

Memoria histórica y prácticas discursivas en el espacio conmemorativo

**Estudio del 50° aniversario de la carrera
de Sociología en la Universidad de
Buenos Aires en el 2007**

María Noelia Cardoso
Directora: Mariana di Stéfano
Co-director: Diego E. Pereyra

Maestría Sociología de la Cultura



2016

Memoria histórica y prácticas discursivas en el espacio conmemorativo. Estudio del 50° aniversario de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en el 2007

Esta tesis aborda la construcción institucional de la memoria histórica de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y cómo su puesta en discurso opera en el espacio conmemorativo determinando valores e identidades socioprofesionales. Se asume que la memoria histórica es resultado de las disputas al interior de las instituciones por el sentido de la historia, el tiempo, la memoria y quiénes son aquellos que recuerdan. Estas correlaciones de fuerza se materializan en la conmemoración, espacio que oficia de catalizador de la comunidad. En este sentido, la elección como caso de estudio de la primera conmemoración institucional de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) realizada en el año 2007, reviste razones de trayectoria personal y también la particularidad del diagnóstico generalizado: la carrera –y muchos afirman que la disciplina- siempre estuvo –está, estará?- en crisis. Esta sentencia se atribuye a la falta de compromiso político en la producción científica y el “carrerismo” académico producto de las reformas neoliberales desplegadas en la década de 1990. Por tanto, se busca establecer cómo estos repertorios son atendidos en el espacio conmemorativo y cómo se presenta una memoria histórica que se pregunta por su identidad socioprofesional e intenta reconstruir referentes y escenarios alusivos: ¿Cuáles son los sentidos propuestos desde el discurso institucional y cuáles entran en conflicto? ¿Quién los construye como legítimos y se asume como portavoz válido? En términos más generales, ¿Se puede en la actualidad delinear la identidad del sociólogo de la UBA integrando el proyecto científico y político constituyendo finalmente un rol que fortalezca la institución?

Palabras claves

Memoria histórica- práctica discursiva- conmemoración- Carrera de Sociología

INDICE

Agradecimientos.....	pág. 04
Introducción.....	pág. 05
Abordaje teórico sobre la producción social de la memoria histórica a través del discurso conmemorativo.....	pág. 06
Las prácticas discursivas en la conmemoración institucional: la dimensión de los géneros, el <i>ethos</i> y la estética institucional.....	pág. 09
Objetivos, metodología y corpus de análisis.....	pág. 14
Las partes de la tesis.....	pág. 16
Capítulo 1.- Antecedentes de la historia de la carrera de Sociología en la UBA y de sus conmemoraciones.....	pág. 18
1.1.- El registro de la historia de la carrera. Periodización, temáticas y referentes.....	pág. 18
1.1.1.-Orígenes de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras: Modernidad, juventud reformista e “italianidad”.....	pág. 20
1.1.2.-La institucionalización de la carrera. Sociología científica, proyecto editorial, y gestión académica 1955-1961.....	pág. 23
1.1.3.-Peronismo y radicalización política y exilio 1962-1976.....	pág. 27
1.1.4.-Democracia y neoliberalismo 1983-2000.....	pág. 29
1.2.- Las fechas del calendario. Origen y consolidación de las conmemoraciones de la carrera de Sociología en la UBA (1957-2007).....	pág. 33
1.2.1.- Primera etapa (1957-1982). Construcción de la conmemoración. ¿El feriado, se pasa?.....	pág. 38
1.2.2.-Segunda etapa (1988-1997). Conmemoración de héroes. El pasado como presencia.....	pág. 43
1.2.3.-Tercera etapa (1998-2007). Conmemoración institucional. El futuro como representación.....	pág. 45
Los usos y dominio del tiempo.....	pág. 47

Capítulo 2.- La primera conmemoración institucional de la carrera de Sociología en la UBA a través de sus prácticas discursivas. Los géneros presentes en la celebración.....	pág. 51
2.1.- El escenario conmemorativo y sus estructuras. Antecedentes sobre los géneros y estética en el espacio académico.....	pág. 53
2.1.1. Antecedentes en la construcción del pensamiento social a través de los géneros “ensayo” y escrito científico”.....	pág. 53
2.1.2. La percepción estética. Estilos y pertenencias académicas.....	pág. 54
2.2. El discurso organizado. Géneros, estatuto de sus productores y estética conmemorativa.....	pág. 57
2.2.1- La construcción interna de la conmemoración.....	pág. 59
a) Jornadas de Sociología.....	pág. 59
b) Paneles especiales.....	pág. 62
c) Mesas de publicaciones.....	pág. 66
d) Concurso editorial.....	pág. 68
e) Revistas de divulgación científica.....	pág. 76
f) Presentaciones artísticas y culturales	pág. 79
2.2.2- La construcción externa de la conmemoración.....	pág. 82
a) Conferencias internacionales.....	pág. 82
b) Prensa gráfica.....	pág. 84
El dominio sobre las formas.....	pág. 86
Capítulo 3.- La voz institucional y la construcción de la memoria histórica de la carrera. El pasado como efecto del presente.....	pág. 90
3.1.-La voz institucional en el 50° aniversario de la carrera. Las dimensiones del <i>ethos</i> disciplinar.....	pág. 91
3.1.1.- El sociólogo y la res pública.....	pág. 91
3.1.2.- El sociólogo intelectual y la historia referenciada.....	pág. 93
3.1.3.- Los herederos: el pasado como huella presente.....	pág. 98
3.1.4.- El lugar del legado: habitar la carrera.....	pág. 100
El dominio sobre la identidad.....	pág. 102
Conclusiones.....	pág. 105
Bibliografía.....	pág. 109

Agradecimientos

Agradezco a la UBA y a la carrera de sociología, cuya formación hizo que descubra la pasión por el conocimiento crítico, la contradicción y la angustia reveladora; por la libertad para expresarme y los intersticios institucionales que me permitieron transitar el camino de la investigación. A mis compañeros de cursada, hoy colegas y amigos con los que comparto el decir en cada encuentro “yo hubiera seguido otra carrera” para luego reafirmar lo contrario en la práctica cotidiana. A mis múltiples trabajos y empleadores que hicieron que me permitieron contraponer la teoría social y vivir mi vida en términos de “malestar”. Al IDAES, cuya administración -en especial a Romina Giler por su paciencia y predisposición- y equipo docente se mostraron atentos y dispuestos a acompañar mi formación de posgrado. A los talleres de tesis, talleres de escritura de tesis que asistí y colaboré en su dictado y a las jornadas de reflexión docente que me posibilitaron desacralizar el producto académico “tesis” y hacer frente a sus desafíos –de investigación y escritura- como parte fundamental del trabajo del investigador. A mi directora Mariana di Stefano, por alentarme, por sus “ya está, escribí, lo tenés en tu cabeza” y sus empujoncitos con los “bueno, pero dáale, eh?”; por su predeposición y lectura atenta, por la generosidad de compartir su tiempo no rentado; por recomendarme autores y perspectivas y por obligarme a salir de mi lugar cómodo al proponerme la reestructuración de los capítulos y por subirse a un tema que, aunque no fuera de su total interés disciplinar, siguió como propio. Gracias a mi codirector, Diego Pereyra, por escucharme, por pedirme que investigue, amplie, busque y compare otras conmemoraciones y por la grandeza de no enojarse cuando decidí no incorporar muchas de esas fuentes. Por sus anécdotas, por su tiempo no rentado, por su generosidad de acompañar mi aprendizaje, brindarme su experiencia y saberes de manera desinteresada; por invitarme a participar en sus proyectos, -por perdonar mis modales y mi humor particular-, por la paciencia de esperar mis descubiertas y avances y sobre todo, por creer en mí. A mis compañeros de equipo por las reuniones con mate y galletitas y por darnos ánimo mutuamente, en especial a María Eugenia Vicente por su frase “un párrafo por día y la terminás”; a Vanina Paiva por la “sociología doméstica” que demostró cómo la tecnología y el entusiasmo suplen la falta de recursos materiales y espacios para investigar.

Agradezco a mi familia, en especial a mi abuela por enseñarme a ser perseverante y que todo se arregla con una buena comida; por corregirme al grito de ¡Modista! si la presentaba como costurera mostrándome la “diference” sin haber leído a Bourdieu; a mi abuelo, por sus valores, por increparme incesantemente sobre qué es la sociología, buscando una definición cortita para alardear en el barrio de sunieta universitaria, anticipándose a la caterva de publicaciones sociológicas sobre la misma pregunta. A Miguel, mi compañero de ruta, por todas las discusiones sobre las marchas y contramarchas políticas, por los incontables ciclos de cine europeo en el San Martín, por apoyarme en el tiempo sin tiempo que llevó la escritura de esta tesis, por haber leído con entusiasmo inexplicable cada capítulo y por haberse sumergido en un mundo complejo de crítica insoportable sólo para conocerme un poco más. A todos los entrevistados que, un poco curiosos un poco atajándose con el “pero te sirve lo que yo me acuerde?”, brindaron generosos su tiempo, materiales de la época y recordaron con sonrisas e ironías mosaicos de la historia de la carrera y de su propia trayectoria socioprofesional.

Introducción

Explorar la bibliografía de un campo científico no solo es una costumbre útil y por la que se aprende del pasado, sino también una práctica conmemorativa mediante la que se rinde un homenaje a quienes han preparado el camino de la propia labor [...]
(Merton 1977, 397).

Esta tesis aborda la construcción institucional de la memoria histórica de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y cómo su puesta en discurso opera en el espacio conmemorativo determinando valores e identidades socioprofesionales. Se asume que la memoria histórica es resultado de las disputas al interior de las instituciones por el sentido de la historia, el tiempo, la memoria y quiénes son aquellos que recuerdan. Estas correlaciones de fuerza se materializan en la conmemoración, espacio que oficia de catalizador de la comunidad. En este sentido, la elección como caso de estudio de la primera conmemoración institucional de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) realizada en el año 2007, reviste razones de trayectoria personal y también la particularidad del diagnóstico generalizado: la carrera –y muchos afirman que la disciplina- siempre estuvo –está, estará?- en crisis. Esta sentencia se atribuye a la falta de compromiso político en la producción científica y el “carrerismo” académico producto de las reformas neoliberales desplegadas en la década de 1990. Por tanto, se busca establecer cómo estos repertorios son atendidos en el espacio conmemorativo y cómo se presenta una memoria histórica que se pregunta por su identidad socioprofesional e intenta reconstruir referentes y escenarios alusivos: ¿Cuáles son los sentidos propuestos desde el discurso institucional y cuáles entran en conflicto? ¿Quién los construye como legítimos y se asume como portavoz válido? En términos más generales, ¿Se puede en la actualidad delinear la identidad del sociólogo de la UBA integrando el proyecto científico y político constituyendo finalmente un rol que fortalezca la institución?

Abordaje teórico sobre la producción social de la memoria histórica a través del discurso conmemorativo.

Las corrientes y tradiciones que desarrollaron sus investigaciones sobre el registro histórico a principios del siglo XX en occidente, -escuela de los *Annales*, historia social, revisionismo-, hicieron mella en el universo oficial de los grandes relatos que ordenaban la percepción sobre la realidad nacional y configuraban el imaginario con sus mundos de valores y significados fijos. La producción del relato único y sus grandes héroes dio paso a una historia multidisciplinar y, por sobre todo, a privilegiar las micro historias; sucesos ocultos convergieron en múltiples biografías de personajes marginados por la historia oficial que ilustraban el cotidiano. Estas corrientes históricas pretendieron reponer o cuestionar las piezas faltantes de las historias generales a partir del registro de memorias locales, de género o raza y ponderaron la memoria colectiva como materia prima de la historia. Aquí también se creyó que estos retratos ricos y diversos sobre los sucesos del pasado desarmarían los grandes mitos, reivindicando la historia “real”. Pero detrás de las máscaras, como diría Nietzsche, sólo encontramos otras máscaras. Desde esta perspectiva nuevamente se advierte que lo múltiple, tampoco es garante de la verdad ya que lo percibido es siempre interpretación, metáfora de lo real. Finalmente el hombre está sujeto a su retórica, y a partir de ella construye su mundo.

La pregunta disparadora de Lavabre (2009), sobre la posibilidad de influenciar la memoria, es complementaria con la identificación de quiénes son aquellos –instituciones, tradiciones, formaciones, individuos dispersos- que efectivamente pueden hacerlo. Quién dice qué, cómo y para qué, son ejes de discusión al interior de la ciencia histórica develándose a ella misma como *operación* (Ricoeur, 2008). Como señala Ricoeur, la memoria es relato, por lo tanto el discurso y su producción no escapan a las regulaciones vigentes de los enunciadorees cuyos posicionamientos se acoplan en ese presente y activan formas de la memoria que articulan o se sistematizan en nuevas formas discursivas. Desde esta mirada, la memoria histórica no es sólo un *racconto* ingenuo y objetivo de lo vivido sino una selección emotiva de recuerdos que identifica a quien los narra. Esta identificación que refiere la selección emotiva detallada por Ricoeur, tiene la función de reconocerse como herederos de un pasado y es en esta recuperación/rescate –quizás estratégico, para posicionarse en un lugar de legitimidad, quizás por añoranza a fin de fortalecer la institución- cuando el sentido de continuidad redefine y construye identidades. A su vez, la articulación historia-memoria y su consiguiente par historiador-testigo que analiza el trabajo de

Nora (1984), toma relevancia con la acumulación y aceleración del tiempo histórico y la memoria mediata de la modernidad. Su concepto de *lugares de la memoria* materializa la preeminencia del espacio como depósito artificial de acumulación de recuerdos, relatos fragmentados individuales y afectivos en confluencia con el registro histórico.

La función que asume la memoria histórica de pensar el recuerdo, el olvido, la nostalgia y el cambio como operaciones de sustitución y restitución de la narrativa histórica es dinámica e interrelaciona al sujeto y su comunidad en diálogos del presente con miras al futuro. Por tal motivo, los procesos de rememoración individual contribuyen y se enmarcan en el recuerdo colectivo, que estimula ciertos repertorios sobre lo recordado y establece *marcos sociales* (Halbwachs 1994) que guían las prácticas de los integrantes de la institución. Esta forma de análisis, permite explicar las similitudes que guardan los relatos de fundación como forma de afianzar la pertenencia a determinadas tradiciones e identidades, lo que termina por dotar de fuerza y coherencia a esos sucesos que son retomados y profundizados por los enunciadores. Así, la memoria social es resultado de un conjunto de memorias que identifican a diversos grupos dentro de una misma comunidad y conforman verdaderas *culturas históricas* (Rüsen 1994). Por tal motivo, una vez consensuada la memoria social permite la identificación de sus integrantes, la subversión de esas culturas en la revisión crítica del pasado y explica en parte la exclusión de aquellos individuos dispersos que lo desconocen.

Este encuadre teórico descrito se ve atravesado por la perspectiva general de los estudios culturales de Williams (1977/2009) entendiendo que lo social es el resultado de un proceso hegemónico donde la cultura es un factor clave para el sostenimiento e incorporación efectiva de esa dominación. Para entender cómo se da esta dinámica, Williams señala tres elementos constitutivos: la *institución*, la *tradicición* y la *formación*. Aplicados al análisis conmemorativo del 50° aniversario de la carrera de Sociología en la UBA, la organización de la efeméride desde la institución y no desde iniciativas particulares y aisladas -como se verá en el capítulo uno a partir de la revisión de las primeras celebraciones-, habilita un espacio privilegiado de socialización, permite la reunión y encuentro entre generaciones, el paso experiencias, prácticas y valores que afianzan e internalizan determinados valores e identidades socio-profesionales. El segundo elemento señalado por Williams, la tradición, no refiere sólo a la tradición como pasado heredado, sino al resultado de una selección intencional y excluyente donde se delimita una serie de repertorios sobre el pasado y se establecen como pasado significativo. Así, en la

conmemoración se presenta aquello que debe ser recordado, y su rememoración establece la legitimidad en la ilusión de continuidad con el presente.

En cuanto al último elemento, las formaciones, Williams introduce en esta noción a aquellas agrupaciones –movimientos, vanguardias artísticas, etc- que pueden darse por fuera o dentro de la institución y horadan sus lógicas dominantes. A partir de la reinterpretación, renovación y cuestionamiento de los repertorios impuestos, las formaciones llegan a ser verdaderas propuestas de resistencia al orden instituido. Es por ese motivo que las formaciones cobran visibilidad, entran en diálogo con lo instituido y son reconocidos como interlocutores válidos de los sentidos que disputan. En esta operatoria sobre las lógicas de conformación hegemónicas, donde se describen estrategias de reproducción o subversión de jerarquías instituidas, se debe agregar para el caso aquí analizado una salvedad: aún para la subversión que expresan las formaciones mencionadas, está implícita la condición del conocimiento de las reglas organizacionales.

En lo que hace a la carrera de sociología aquellos que quedan afuera del discurso institucional y su memoria, eso es, los que se definen por su tránsito en la carrera a la par de su desconocimiento parcial o total de las lógicas de funcionamiento e inserción institucional. Se hace referencia a aquellos estudiantes que cursan y se forman en la carrera de manera aislada. Por tal motivo, se propone incorporar a los elementos mencionados por el autor –instituciones, tradiciones y formaciones-, como subgrupo de este último, los *disgregados*, estudiantes que son formados en la institución pero a la vez no forman parte del proceso de integración y herencia académica. Frente a ello, se prevé el abordaje de la conmemoración de la carrera desde la práctica concreta de la comunidad educativa atendiendo a lo que Rockwell y Ezpeleta (1985) señalan como “la historia no documentada”, en referencia al desarrollo escolar diario -sus prácticas y lógicas educativas- y sus implicancias políticas. Esta perspectiva permite cubrir la conmemoración en tanto actividad propia de una comunidad académica, todos los actores implicados en su desarrollo y establecer las relaciones y contextos que los atraviesan sin perder el registro de sus especificidades.

En el contexto moderno signado por la cultura “memorialista” (Huyssen, 2000), la conmemoración es un espacio de presentación, construcción y fortalecimiento de las memorias sociales. El recuerdo del pasado se recupera, ya no como una repetición ritualizada y estática, sino desde los marcos interpretativos del presente. La conmemoración como lugar donde se hace

efectivo el discurso que construye la institución sobre su memoria resulta significativo en el contexto actual de confluencia de “las grandes fechas”. Final de siglo, centenarios nacionales e institucionales, cincuentenarios de personajes, acontecimientos políticos, etc, impactan de manera directa en la vida de la sociedad y generan una verdadera inflación de fechas. Biografías, homenajes, retrospectivas e inauguraciones de lugares y monumentos, reflejan los flujos de movimiento de una magnífica industria de la memoria; provocan la reorganización de las economías editoriales y culturales y la subordinación de la producción intelectual y artística a una agenda cultural de efemérides. En este sentido, las prácticas conmemorativas de los sujetos, sus demandas e intereses, definen la puesta en escena de la celebración y los múltiples sentidos que se le otorgan (Jelin, 2002).

La modificación que realizan Estados e instituciones en sus calendarios, representa un cambio en la administración y control del tiempo social, reduciendo su carga programática para que las conmemoraciones cobren mayor espacio aumentando no sólo en número sino también en duración. A esta dimensión del saber sobre el tiempo colectivo y el establecimiento de la memoria cíclica que fija el recuerdo, se debe agregar una dimensión que subyace en la lógica de toda organización social al construir su memoria y es la del saber-poder sobre el tiempo. Para Le Goff (1991), este dominio del tiempo institucional se visualiza en el calendario, ya que a partir de él una institución establece y redefine la relación del hombre con la naturaleza y su producción de cultura. Como instrumento de medición organiza el tiempo de su comunidad y sus funciones de manera estratégica -tiempo de trabajo, tiempo de descanso, tiempo de festejo- y expresa el dominio de un grupo para generalizar su propio recuerdo y extenderlo como memoria de la comunidad en su conjunto. En el caso estudiado se hizo necesaria la construcción del calendario que registre las primeras fechas celebratorias para comprender la relación entre el desarrollo de la disciplina y el contexto social, las lógicas de pertenencia e identificación institucional y cómo se conforma la memoria, fijando el sentido del relato sobre su origen a través de las celebraciones propuestas.

Las prácticas discursivas en la conmemoración institucional: la dimensión de los géneros, el *ethos* y la estética institucional

El tratamiento descrito en el apartado anterior sobre la producción de la memoria histórica en tanto *lugar, operación, marco y cultura* sumando al proceso de hegemonía que construye la

institución en la articulación *institución/tradición/formación/disgregados*, son atributos y relaciones que se dirimen en y por el lenguaje entendido este como parte constitutiva de la producción social. Desde esta perspectiva, el análisis del discurso que propone Angenot (2010) se corre de los abordajes lingüísticos tradicionales en los que priman el análisis gramatical y literario y analiza el discurso en sentido amplio, más allá de la textualidad, reconociendo a toda práctica comunicativa como efecto de la sociedad objetivada. Esta línea teórica del discurso como hecho social, permite identificar en el conjunto de discursos elaborados aquellos vectores de fuerzas sociales que existen por fuera de lo individual en un doble plano; por un lado, se pueden observar las regularidades, la evolución y potencia que se define en las variaciones socio-históricas; por otro lado, ciertos esquemas retóricos -de argumentación y persuasión- que son aceptados o rechazados en determinados momentos, dejando al descubierto aquello plausible de ser dicho, develando una *hegemonía de lo pensable* (Angenot, 2010: 16).

La concepción de la comunicación así establecida configura al lenguaje como práctica social y el mecanismo descrito no solo refiere a pensar el contenido del discurso y sus atributos sociales, sino también sus formas de construcción y circulación ya que son ellas las que anuncian y predisponen al enunciatario para recibir el mensaje. Esta perspectiva es abordada por la problemática de los géneros y en ella los estudios de Bajtín (1982;1984) reconocen a estas formas por su capacidad de organizar el lenguaje -a través de un conjunto de enunciados estables, un contenido temático, un determinado estilo y una composición que definen el lugar de presentación del enunciador-. Las características mencionadas cumplen una función primordial ya que producen un efecto de previsibilidad que predisponen la recepción y comprensión del mensaje dentro de una comunidad determinada. A pesar de ello, Bajtín advierte que estas estructuras no son cerradas ni fijas sino que sufren modificaciones en el tiempo y por su uso. Por tanto, le atribuye a los géneros una capacidad dinámica, por ser móviles y finitos pueden transformarse o caer en desuso a la vez de reflejar los cambios epocales.

Sumado a la forma que adquiere el discurso a través de los géneros, la disposición del discurso implica un nivel más de reflexión que incluye la relación dispar entre enunciadador-enunciatario en tanto el primero construye y presenta el mensaje. Según el abordaje de Vigotsky (1934/1995), la posición protagónica que ocupa el productor en el discurso se debe en primera instancia a la capacidad en el dominio de los géneros que detenta, sumado al nivel de conciencia, voluntad y regulación de sus usos. Estas características están estrechamente vinculadas al grado

de participación que posea en un determinado ámbito social y que lo constituyan como interlocutor válido. Esta visión presentada sobre los géneros permiten reconocer no sólo los modos de estructurar un discurso sino que señalan la *expertise* del enunciador, hecho estratégico para la construcción de jerarquías en la relación enunciador-enunciatario. Aplicado al análisis de las conmemoraciones de la carrera, permite comprender cómo las formas y estilos que se desarrollan dentro de la comunidad discursiva dan cuenta del perfil del sujeto discursivo y su inclusión dentro de un grupo, afianzando la constitución o no de su identidad narrativa (Maingueneau, 1994). Desde esta perspectiva, el estilo proyecta una personalidad y expresa lealtades a tradiciones, abordajes epistemológicos y posiciones políticas, que actúan diferenciando subgrupos dentro de la misma comunidad disciplinar.

A su vez, la identificación de la elección y dominio de ciertos géneros que se le atribuyen al enunciador, potencia la referencia y pertenencia de los hablantes e indican un capital cultural común que los posiciona en un lugar de privilegio (Bourdieu, 1982). Por tanto, este desarrollo implica identificar tanto regularidades en la actividad presente en el discurso y su construcción, como así también la distribución de los roles de escritura entre sus miembros (Beacco, 2004); en este sentido, el trabajo de Beacco abre el marco de análisis de los géneros y lo hace extensivo a cuatro descriptores: los géneros, el estatuto de sus productores, las elaboraciones sucesivas de una misma materia semántica y su condición de acceso. Esta clasificación permite operar en la caracterización de la comunidad discursiva académica y entender la elevada producción, circulación y temática que tuvieron el discurso institucional y las tradiciones con respecto al papel menor que desempeñaron aquellos discursos elaborados por las formaciones.

Las pistas y expectativas que rodean al discurso anunciadas por los géneros, avisan formas preestablecidas sobre el enunciador que sustentan su autoridad institucional y su posicionamiento ideológico. Desde la dimensión de la enunciación es posible caracterizar al enunciador y la subjetividad constituida por y en el discurso entendiendo que es sólo en el lenguaje donde se configura el mundo y quien lo habita. Es por ello que el trabajo de Filinich (1998) recupera los argumentos de Benveniste (1978) y establece que la imagen delineada del orador, la construcción del escenario, el cuerpo y la voz del enunciador conforman una subjetividad discursiva posible por la referencia de un otro a quien se interpela. A esta primera demarcación que establece la necesidad de un enunciatario para definir la propia identidad, se debe agregar la condición espacio-temporal que se funda por la disposición de esta polaridad

yo/tu marcada por un enunciador posicionado en un centro alrededor del cual se organiza el mensaje. Como resultado de estas dos condiciones, el último elemento presente en esta constitución discursiva de la subjetividad es el tiempo presente, el tiempo del hablante que fija la temporalidad del discurso.

A esas marcas que definen la identidad del enunciador y que se dan en la interacción con otro, se deben agregar los rasgos retóricos que colaboran en ese posicionamiento. A partir de las representaciones e imaginarios que el enunciador presenta, refleja un mundo *ethico* que el destinatario deberá reconstruir apelando a los imaginarios y estereotipos que posee (Maingueneau, 2002). En este sentido, el trabajo de Perelman (1997) distingue a esas representaciones y la relación que comparten enunciador-enunciario, destacando el lugar - recupera la figura de *topoi* de la retórica aristotélica- como punto que posibilita esa interacción; en otro de sus trabajos (Perelman, 1989/1958), señala la interacción dinámica y la correspondencia que establece el enunciador para cumplir con las expectativas de la audiencia; así, el enunciador tiene la habilidad de cambiar y reformular la imagen discursiva de sí mismo para satisfacer a sus interlocutores. Como parte de esta caracterización del enunciador, el trabajo de Kerbrat-Orecchioni (1997) explicita que la adaptación es constante y se produce a lo largo de la interacción entre orador y auditorio a través de las operaciones tales como la voz o el tono del texto que conforman el cuerpo y el carácter discursivo del hablante, cuyas representaciones serán confirmadas o no por el receptor del mensaje, cerrando el pacto de credibilidad.

El análisis de la enunciación permite dar cuenta de cómo el orador estructura su identidad y el sistema cognitivo de la comunidad a la que se dirige, creando convenciones sobre los temas que presenta a partir de imágenes que los identifican e integran. En esta línea, el análisis de las metáforas como recursos de representación adquiere una connotación más amplia que va más allá de su función literaria. En el trabajo de di Stefano (2006) se establece que la elección de ciertas metáforas por sobre otras, desanda la idea de universalidad y la circunscripción exclusiva como propiedad poética, estableciendo un uso situado de ese recurso retórico adaptado al contexto social e ideológico en que se produce el discurso. De esta manera, la metáfora tiene presencia en todos los discursos incluyendo el académico, y permite observar la interpretación, la potencia del mensaje a la vez de su apuesta política.

Como se dijo, la estructura que conforma una conmemoración no sólo se hace presente en el discurso, sino también en su organización. Esta segunda dimensión que aborda el acto

conmemorativo en tanto estructura que estructura el recuerdo, se visibiliza además, en la producción de una estética. La relevancia de incluir en el análisis esta dimensión, refiere a la discusión actual sobre lo figurativo en la conformación del recuerdo colectivo. Siguiendo este abordaje de construcción sobre el contexto social y estético, los estudios de Chartier (1997) aportan la idea de la estética como acción; es en la puesta en escena de la memoria colectiva, donde se da una práctica histórica que se representa. Las decisiones sobre la imagen -de forma, posición y color- son elaboraciones propias que brindan huellas al investigador para reconstruir el contexto social de una época en que se resignifican del pasado.

A las disposiciones de las formas de rememoración se suma su ritualización propia del espacio conmemorativo (Connerton:1989). La organización del evento implica recuperar ciertas imágenes cuya repetición re-activa el pasado, afianzan el recuerdo y las creencias compartidas por una comunidad. Por tanto, las ceremonias son conmemorativas en la medida en que son *performativas*, esto es, tienen la capacidad de establecer formas en que se recrean los mitos del pasado y fijan qué y cómo recordar volviéndose un medio que transforma la memoria en algo más personal y cognitivo. En complemento a esta concepción estética resultante del espacio *performativo* y ritual, el trabajo de Kosselleck (1984) establece que una percepción dinámica de lo bello, y esa cualidad de cambiar en el tiempo es en realidad expresión de la sensibilidad social y política de una época, que a su vez, tiene una correspondencia moral. Por tanto, la belleza, lo sublime, serían características del contexto histórico que estructuran y representan los valores sociales de una comunidad, cuya adscripción colectiva se vuelven sinónimo de pertenencia (Bourdieu, 2000). Siguiendo a Bourdieu en su análisis sobre el gusto, la inclinación por ciertas formas y estilos conforman una matriz ética cuyas presentaciones elaboran repertorios que expresan los intereses y deseos de identificación con determinada clase y colaboran en sostener la estructura del sistema reproductivo al que llamamos cultura.

En este desarrollo aplicado a la comunidad académica y su producción discursiva en el espacio conmemorativo, el enunciador institucional no sólo manifiesta las voces del pasado que lo respaldan apelando a imágenes y estereotipos que lo identifican sino que el uso retórico le permite disputar el poder del reconocimiento y adhesión frente a la comunidad disciplinar, a partir de su propia palabra. Por ende, la voz institucional tiene la capacidad de crear identidades asignándoles valoraciones negativas o positivas, de carácter subjetivo e intencional y presentarlas a la sociedad como argumento persuasivo para la construcción de consenso. A esta

operatoria, Angenot (2010) la configura como apuestas *-enjeux-* sociales valorizando la capacidad estratégica del enunciador a la hora de construir su discurso. Por último, se retoma la noción de tradición selectiva de Williams (1977/2009) cuya noción de tradición, permitirá ver cómo los perfiles construidos perduran y se agudizan en el interior del discurso, mediante las voces institucionales que ofician de garantes de ese pasado elegido para configurar el presente. Resultado de esta operación de proyección e identificación institucional, los enunciadores que representan la voz de la organización, logran posicionarse *-en mayor o menor medida-* como referentes legítimos.

El establecimiento efectivo de esa tradición dependerá de la institución y su capacidad de socializar estos repertorios y darle continuidad en sus prácticas, logrando así su hegemonía. Por lo expuesto, la retórica no es un proceso atemporal de técnicas argumentativas, sino que incluso la elección y uso de estos esquemas persuasivos aceptados por cierta comunidad ideológica en un momento determinado, hacen que el análisis de la memoria histórica presente en el discurso, permita pensar lo social en tanto las prácticas y percepciones que quedan objetivadas en el registro semántico. Si como se viene sosteniendo, la conmemoración expresa los sentidos y legitimidades de una institución y posibilita ver cómo opera su construcción de hegemonía en la generación de un relato, es en el discurso conmemorativo y su retórica el lugar donde se observa la estrategia que equilibra la correlación de fuerzas de los diferentes actores: ¿A quién le habla la institución? ¿A quién deja de lado? ¿Qué valores promueve? ¿Cómo se construye en el discurso?

Todos estos sentidos y criterios de análisis ayudan a entender la conmemoración como estructura que estructura el recuerdo institucional. La relación entre género y discurso, las estrategias y posicionamientos del productor discursivo que se producen dentro de la comunidad, el efecto de los diversos géneros utilizados, su compleja circulación y adaptación y las estéticas que lo revisten como evento distintivo, son expresiones ideológicas determinantes y determinadas. Los modos de decir y los modos de presentar son parte del lenguaje institucional que expresan una dimensión política.

Objetivos, metodología y corpus de análisis

El objetivo general de esta tesis es identificar la producción institucional de la memoria histórica presente en las prácticas discursivas conmemorativas y cómo estos relatos operan determinando

valores e identidades socioprofesionales. Como objetivos específicos, en primer lugar, se busca establecer las líneas de ascenso -fechas y sucesos y referentes previas al 50° aniversario de la carrera, que ofician de reservorio discursivo, para su recuperación y resignificación en la presentación de la memoria histórica durante esa primera conmemoración institucional. En segundo lugar, establecer y caracterizar los géneros presentes en el 50° aniversario, sus requisitos de aceptación y exclusión, para reconstruir las condiciones de producción y circulación de las prácticas discursivas en el escenario del 50° aniversario. En tercer lugar, caracterizar los rasgos retóricos del discurso conmemorativo producido por la voz institucional entendiendo que es aquella que estructura, fija y domina los sentidos de la conmemoración en el espacio discursivo.

Con respecto a la perspectiva metodológica, la conciencia de la memoria histórica como construcción y síntesis de relaciones sociales de poder, producto de la interpretación de quien registra las narraciones de lo acontecido, requiere de una estrategia que tome en cuenta las condiciones sociales de producción a fin de poder dar cuenta de estas prácticas sociales. Como se detalló en el marco teórico, se articula el campo disciplinar de los estudios culturales con el de los estudios del discurso donde la concepción del lenguaje se inscribe en una dimensión socio-discursiva, orientada al estudio de las prácticas de discurso, en tanto participan de la construcción y configuración de lo social, y por lo tanto, definen identidades. En este sentido, las prácticas discursivas constituyen un ámbito privilegiado en el que se pueden visualizar los textos como espacios de circulación de sentidos y reconocer el carácter de instrumento de poder mencionado. La elección de la celebración como lugar posible de análisis se debe a que son momentos excepcionales para la vida institucional donde se activan y proponen imaginarios y representaciones que refuerzan el espíritu y los sentidos de la organización.

A los efectos de este estudio, por conmemoración se entiende, aquellas fechas que desde la Universidad de Buenos Aires y sus institutos de investigación son reconocidas como celebratorias. Esta premisa implica el reconocimiento de tres niveles que se interrelacionan: la institucionalización de la sociología, quienes intervinieron en dicho proceso y las obras reconocidas como fundacionales de la carrera. A partir de este recorte, se sigue un método combinado que conjuga el relevamiento de fuentes escritas y audiovisuales, entrevistas en profundidad y registros biográficos que se distribuyen según los requerimientos de cada dimensión abordada: memoria histórica, género y retórica. De esta manera, el corpus de análisis

se conforma por artículos conmemorativos de los aniversarios de fundación de la carrera de Sociología en la UBA a partir de 1957 presentes en diarios de difusión masiva, revistas y boletines tanto del ámbito académico como público; artículos en diarios, revistas y libros conmemorando personalidades significativas de la carrera; libros y artículos en diarios y revistas conmemorando obras y escritos denominados como fundacionales.

A su vez, la utilización de fuentes documentales secundarias para analizar historias, biografías y trayectorias tanto de la institución, como de sus integrantes principales y de quienes realizan los homenajes, permitió ubicar a los diferentes actores dentro de las diversas tradiciones y proyectos institucionales. Esto posibilitó conformar un mapa epocal de la fundación de la carrera, de los momentos que fueron elegidos para celebrar y evaluar la correspondencia entre contexto institucional y el sentido otorgado por sus integrantes. Luego, para la segunda dimensión que refiere al abordaje de los géneros, se trabajó específicamente en el análisis discursivo del el 50° aniversario de la carrera de Sociología en el 2007 acotando el corpus a la producción discursiva presente durante todo el año conmemorativo identificando sus modos de circulación, valoraciones y el estatuto de sus productores. Por último, para el tratamiento de la tercera dimensión, se analizaron los discursos producidos por la voz institucional teniendo en cuenta su enunciación para caracterizar a los actores presentes en el texto, su organización espacial y temporal, definiendo sus posiciones e identidades y a nivel retórico, para reconstruir los argumentos del enunciador como estrategia de legitimación y producción de sentidos en el escenario conmemorativo. Este aparato conceptual y metodológico permitió realizar un seguimiento sobre el tratamiento de referentes, sucesos y escenarios seleccionados por la institución en la producción y presentación de una memoria histórica.

Las partes de la tesis

Cada capítulo aborda una dimensión de análisis -memoria histórica, géneros y retórica-, sosteniendo una autonomía en sus antecedentes y el recorte del corpus de trabajo. Así, se encara un recorrido desde el marco histórico más general y constitutivo de la carrera descendiendo hacia la reconstrucción de un hecho particular como es el escenario de la conmemoración institucional para culminar luego en el análisis de los discursos institucionales. De esta manera, se reconstruye el andamiaje del relato hegemónico desde las primeras líneas de ascenso de las efemérides hasta

la consolidación de la selección de fechas significativas presentes en el discurso sobre el que se asienta la conmemoración.

Respetando su autonomía, los tres capítulos dialogan entre sí a partir de la perspectiva del análisis institucional que atraviesa y guía esta investigación que es la teoría de Raymond Williams sobre la cultura como proceso hegemónico de dominación, resultante de tradiciones, instituciones y formaciones y dentro de este último grupo, los disgregados. En este contexto se articulan autores y perspectivas que complementan esta mirada teórica y permiten operacionalizar el trabajo de campo en los distintos niveles abordados.

En el capítulo 1 se exponen los antecedentes de la historia de la carrera y se relevan los escritos celebratorios desde su fundación hasta su conmemoración institucional; a partir de estos documentos se reconstruye el calendario de efemérides y el mapa de sociólogos que promocionaron esas fechas conmemorativas. Este compendio de trabajos permite circunscribir el desarrollo de efemérides de la carrera en tres etapas y registrar el crecimiento tanto de las fechas celebratorias, como la producción de memoria histórica que actuará de base para la conmemoración institucional. En los capítulos siguientes se caracteriza el 50° aniversario de la carrera a partir del abordaje socio-discursivo. En el capítulo 2 se analizan los géneros y estéticas presentes durante la conmemoración, en tanto puestas en escena y presentación de la memoria histórica permitiendo establecer las condiciones de aceptación, pertenencia y exclusividad de las formas analizadas. En el capítulo 3 se abordan las prácticas discursivas de la voz institucional durante la conmemoración. A través de sus rasgos retóricos se buscará caracterizar el mundo *ethico* conformado en el relato y la identidad socioprofesional que proyecta a la comunidad reunida. Finalmente las conclusiones, donde se exponen las reflexiones e interrogantes sobre la construcción de la memoria histórica de la carrera y los abordajes futuros.

Capítulo 1

Antecedentes de la historia de la carrera de Sociología en la UBA y de sus conmemoraciones

“A cada generación sus predecesores le han transmitido una considerable hacienda compuesta de infinidad de ideas y de creencias, de modo que el hombre de cada época no parte de cero, sino que se encuentra con un haber legado de sus ancestros.” (Ortega y Gasset)

En este primer capítulo se exponen los antecedentes sobre la historia de la carrera de Sociología en la UBA y las primeras celebraciones previas a la conmemoración institucional. La revisión historiográfica de la carrera y los registros celebratorios de la Sociología serán la base que permitirá identificar cuáles son aquellos relatos sobre el origen de la carrera, las fechas y referentes que se recuperan, resignifican, surgen o se “olvidan” en el 2007, al realizarse la primera conmemoración institucional.

El corpus bibliográfico se presenta organizado en dos apartados de manera tal que el primero atiende tanto a los antecedentes de la pertenencia institucional de la carrera como a los valores que se esgrimen como fundantes; el segundo apartado, permite dar cuenta del registro de las fechas conmemorativas que fueron propuestas desde que se funda la carrera, la relación que sus promotores establecen con el recorte histórico, la selección de referentes y los perfiles esgrimidos como relevantes. Para seguir estas líneas de emergencia celebratorias, se rastrean los escritos conmemorativos y se reconstruye el calendario de efemérides hasta el año 2007, estableciendo la selección de lo recordado de allí en adelante.

1.1.- El registro de la historia de la carrera. Periodización, temáticas y referentes

Para iniciar el examen propuesto se debe tener en cuenta la particularidad de que la historia de la sociología en gran parte es construida y analizada por sociólogos. Esto implica tomar como referencia el análisis de la trama establecida y validada por la comunidad cuya narración es efecto de las preocupaciones tanto de este colectivo disciplinar como de la

propia posición de los autores dentro de ella¹, inclusive quien suscribe esta tesis. Por tal motivo, se adhiere a la advertencia de White (2003) sobre el ser conciente por un lado, de que se escribe desde una posición asumida como parte integrante de la disciplina que se analiza y por el otro, es precisamente esta pertenencia la que da la ventaja de conocer de manera profunda el objeto e identificar temas y debates relevantes.

El cuerpo de textos revisados sobre la historia de la carrera de Sociología en la UBA permite reconstruir su historia institucional de manera lineal desde su fundación hasta mediados de la década de 1960. Hay una marcada ausencia de análisis sociohistóricos sobre la historia de la institución en el período 1976-1983; al respecto, las investigaciones existentes sobre este período orientan sus preguntas sobre el desarrollo de las ciencias sociales a nivel nacional y regional a través del seguimiento de trayectorias intelectuales en el exilio, en institutos privados de investigación o revistas culturales². Se debe sumar además, el registro de experiencias de cátedras y seminarios dentro de las universidades nacionales como son los casos de las cátedras nacionales en el período 1972-1973³ o la enseñanza por fuera de la academia en la llamada “universidad de catacumbas”⁴. El desplazamiento temático que se da de manera externa a la carrera en esta etapa, en muchos casos es efecto del propio desplazamiento de los autores hacia los institutos de investigación o el exilio⁵, lo que demuestra cómo se construyen recortes temporales, temáticas y referentes según la relación que establecieron los autores en su propia trayectoria disciplinar. Con respecto a los primeros años de regreso a la democracia hay algunos artículos y ponencias que se analizan aquí y son propuestos por jóvenes investigadores. No se encontró registro de investigaciones del período posterior. Sí, en cambio, algunas investigaciones más generales sobre el impacto en el sistema universitario público a partir de las reformas neoliberales en la década de 1990.

¹ Para ampliar esta perspectiva, el trabajo de Alejandro Blanco (2006) da cuenta de los abordajes a nivel mundial de la historia de la sociología, señala que en sus inicios penduló entre una perspectiva científica y una filosófica sin la rigurosidad metodológica que demandan una u otra postura y que los relatos contruidos se adecuaron para confirmar teorías constitutivas en el presente que naturalizaron y generaron un efecto “anticipador”. Sin embargo, una nueva historiografía que surge a partir de la década del 60’ revé y enfatiza el uso de un método histórico en el abordaje de fuentes develando las estrategias de legitimación y posición dentro de la comunidad por sus predecesores. Aunque sin llegar a constituirse en escuelas definidas, estas corrientes estudian tanto la dimensión histórica en el desarrollo de la disciplina como de las ciencias sociales en general y entienden la subjetividad en las decisiones de selección y tratamiento de documentos y teorías que relacionan a la disciplina con su pasado.

² Es el caso de los trabajos de Casco (2008), Burgos (2004), Altamirano (1996), Patiño (2006)

³ Entre los principales, se destacan los trabajos de Argumedo (1971) y Barletta (2002)

⁴ Ver Klimovsky (2008)

⁵ Al respecto de la falta de análisis de ese período, de Ípola, parte integrante de esta cohorte que sufrió el exilio en la dictadura, adujo en un artículo de 1997 que no se tomó la suficiente distancia para analizar la década pasada en la universidad a fin de no confundir lo “perenne de lo permanente”.

A partir del material reunido se decidió organizar el corpus de trabajo en cuatro grupos teniendo en cuenta la periodización y la perspectiva de los autores. Un primer grupo conformado por las investigaciones sobre la historia de la universidad pública argentina (Pablo Buchbinder, 2005; Matías F. Giletta, 2010 y Fernando Devoto, 2006) que oficia de marco general para entender el surgimiento de la carrera en tanto heredera de un conjunto de repertorios sobre la universidad pública argentina y la facultad de Filosofía y Letras -en cuya sede la carrera tuvo su origen -; un segundo grupo que realizan un abordaje desde la historia institucional (Alberto Noé, 2005; Alejandro Blanco, 2006 y Diego Pereyra, 2010) permite reconstruir el proceso de institucionalización y el perfil disciplinar que se conforma hasta mediados de 1960, momento que los autores señalan como el declive de la disciplina. Un tercer grupo conformado por los trabajos de Silvia Sigal (1991), Lucas Rubinich (1999) y Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004) que inscriben a la historia de la carrera en un universo mayor como es el campo cultural y permiten comprender el impacto de la disciplina en el desarrollo de las ciencias sociales, el peronismo como objeto propio de la disciplina nacional y la “radicalización política” por parte de docentes y estudiantes, cuyo comienzo perfilan a mitad de los años de 1960; un cuarto y último grupo conformado por los trabajos de Micaela Baldoni (2008), Pedro Blois (2009) Lucas Rubinich (2001) y Sandra Carli (2012, 2014) que refieren al período de regreso a la democracia en 1983 el reposicionamiento de los referentes sumado al impacto en las políticas universitarias bajo las reformas neoliberales de la década de 1990. Por último, además de presentar este orden que da cuenta de las historizaciones de la carrera de sociología, se decidió enunciar la pertenencia institucional y líneas de trabajo de aquellos sociólogos historiadores que son referentes de la disciplina ya que contribuyen a definir la memoria de la institución.

1.1.1.- Orígenes de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras: modernidad, juventud reformista e “italianidad”

El primer grupo de trabajos que contextualiza la creación de la carrera, permite conocer las líneas discursivas fundantes de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Filosofía y Letras, instituciones que moldean el perfil de la disciplina sociológica en su origen. Estos repertorios salvaguardan tradiciones que serán retomadas en las conmemoraciones para reafirmarse como pasado significativo pudiendo establecer cómo persisten se horadan o

resignifican en el discurso institucional. De las principales investigaciones revisadas sobre la historia de la UBA el trabajo de Buchbinder (2005) ratifica que la universidad se asume heredera de la gesta modernizadora originada en Córdoba por la Reforma de 1918⁶. Este período es recurrente en la investigación histórica universitaria y es fomentada en parte por la editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), sus facultades -y en menor medida editoriales especializadas en ciencias sociales-, lo que demuestra el interés de la propia institución por sostener un punto de inflexión desde su fundación en 1821, y a su vez, con el conjunto de universidades públicas del país. Como marco de esta refundación Buchbinder destaca la constitución del movimiento estudiantil latinoamericano entre 1900-1907 a partir de la formación de Federaciones Universitarias en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Montevideo, Lima y Santiago. Se fija la fuerza del movimiento juvenil y ubica a la Argentina como epicentro de repertorios y experiencias de luchas reivindicativas, en parte por la particularidad del estudiantado argentino, cuyos cuadros estaban insertos a su vez en la gestión pública lo que permitió, según este autor, el apoyo político al proyecto reformador. Así, los movimientos de lucha estudiantil fueron grupos de presión política dentro y fuera de la universidad y eternizaron su voz en el Manifiesto Liminar, documento de acción y expresión de los valores universitarios modernos.

Tal como menciona Buchbinder, aunque el Manifiesto los invisibiliza, el movimiento reformista estuvo conformado por docentes y trabajadores lo que colaboró a afianzar una imagen del estudiantado como el nuevo sujeto histórico en lucha con el modo de concebir el mundo. Así se dio una exacerbación de la juventud, la democratización política y la autonomía del conocimiento que resultó en la producción del imaginario de igualdad y progreso social de la época, consiguiendo alterar la lógica tradicional de reproducción de las elites en los claustros. La confrontación del modelo universitario escolástico y patricio, dio paso a una universidad laica, profesional-liberal que acogió los anhelos de ascenso social de los inmigrantes y las clases trabajadoras de principio de siglo XX.

Con respecto a la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), el trabajo de Gilleta (2010) señala a esta facultad en particular como un espacio de inserción laico y abierto a la inmigración marcando una diferencia con otras facultades de la UBA donde el espíritu de la

⁶ Este período es recurrente en la investigación histórica universitaria y es fomentada en parte por la editorial (EUDEBA), sus facultades - y en menor medida editoriales especializadas en ciencias sociales-, lo que demuestra el interés de la propia institución por sostener un punto de inflexión desde su fundación en 1821 y a su vez, con el conjunto de Universidades públicas del país.

Reforma tardó en imponerse. Según el autor, tales fueron los casos de las carreras más tradicionales como Medicina y Derecho, cuyas lógicas corporativistas privilegiaron a las elites locales tanto para la asignación de cargos docentes como en su administración; ocurrió lo mismo en la facultad de Economía donde la pertenencia estaba marcada por la adscripción al culto católico. La valorización en la FFyL de la inmigración, en particular la italiana, quedará afianzada a través de su rápida inserción académica. Entre 1924 y 1943 en esa facultad se suceden tres decanos italianos: el filósofo Coriolano Alberini, el historiador Emilio Ravignani y el lógico Alfredo Franceschi, lo que forja una fuerte impronta romana a la par de un compromiso político con la lucha antifascista.

En consonancia, Devoto (2006) realiza un estudio sobre la inmigración italiana y sus organizaciones en el país -culturales, sociales y comerciales⁷ - y reconstruye un mapa de relaciones interpersonales de inserción laboral y cultural de los italianos en la época, en especial a partir de 1938 por las leyes raciales promulgadas por Mussolini lo que genera una nueva oleada migratoria, de preeminencia ítalo-judía. Este grupo cumplirá un importante papel en el campo intelectual argentino más que en las propias comunidades de pertenencia por ser estas leales al *Duce*. Por tal motivo, el grupo profesional encontró en la FFyL un espacio de inserción institucional privilegiado: las lógicas de trabajo y sus preocupaciones académicas, influenciaron las dinámicas universitarias y se extendieron al circuito cultural y editorial porteño. En este contexto descrito, Devoto registró la llegada de Gino Germani a la Argentina en 1934 junto a su madre, luego de ser liberado de la cárcel en Roma por repartir panfletos antifascistas. Sus estudios en Economía no serán reconocidos y luego de dos años en el país, ingresará a la carrera de Filosofía en la UBA. Desde entonces desarrollará toda su trayectoria académica en esa casa de estudios hasta la creación de la carrera de Sociología.

⁷ Parte del desarrollo pormenorizado que realiza Devoto, se destaca la creación de escuelas bilingües, centros de idiomas, instituciones de estudios superiores y un desarrollo editorial materializado en publicaciones de diarios y revistas siguiendo la vida política y económica de la península. Se suma un gran desarrollo del mutualismo, la conformación de hospitales, clubes y la Sociedad de Tiro se concentraron en la Capital del país y a lo largo de la provincia de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santiago del Estero siendo los principales lugares de socialización y sostenimiento de lazos peninsulares que posteriormente, marcaron el ascenso y pertenencia a las clases medias y acomodadas. Con respecto a las agrupaciones políticas, la adscripción o no al fascismo actuó de parteaguas institucional produciendo el vaciamiento o fortalecimientos de muchas de ellas. Por último, las instituciones comerciales, el Banco de Italia, el Banco Río de la Plata y el Nuevo Banco Italiano, orientados a la clientela peninsular gozaron de un rápido desarrollo y prestigio. También las empresas Olivetti, Siam Di Tella, Pirelli, Grimoldi y Cinzano cuyas actividades impactaron fuertemente en el desarrollo del mercado argentino. Para el autor el desembarco de esta estructura comercial y empresarial se debió no sólo a la primer Guerra Mundial y la búsqueda de nuevos mercados y espacios donde fabricar productos sino también a que la Argentina albergaba a gran parte de los italianos consumidores y demandantes de productos y servicios. Sumado a esto, la nacionalidad italiana como sinónimo de confianza y de sostenimiento de lazos sociales, actuó de carta de presentación exitosa en la incorporación fabril y cultural.

1.1.2 La institucionalización de la carrera. Sociología científica, proyecto editorial y gestión académica 1955-1961

A partir de los violentos acontecimientos políticos de la llamada “Revolución Libertadora” que en 1955 derrocan al gobierno de Juan Domingo Perón, se da un proceso de reorganización y renovación en las universidades nacionales. De esta serie de reformas surge la carrera de Sociología, en respuesta al reclamo de modernización universitaria y a partir de la inclusión de nuevas especialidades. Prueba de ello es el registro de la sesión celebrada por el Honorable Consejo Superior de la UBA el 14 de marzo de 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras donde se aprueba la creación la carrera de Sociología conjuntamente con la carrera de Psicología y la modificación de la carrera de Pedagogía por la de Ciencias de la Educación, con la consiguiente reorganización de su plan de estudios. En la sesión celebrada, el Dr. Salas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras decía: “La Facultad de Filosofía y Letras presenta un panorama -y lo presenta aún- bastante arcaico, así como en general lo presenta la Universidad de Buenos Aires. Parece increíble que no hubiera carrera de importancia y la magnitud contemporánea como lo son la psicología y la Sociología. Es algo más que substancial al iniciar estos estudios, y la Junta Consultiva de la Facultad, trabajando con una absoluta armonía, ha obedecido a un clamor del ambiente, a una exigencia cordial del ambiente”⁸. Esta demanda respondía al proceso de institucionalización de la disciplina que había comenzado décadas anteriores a través de la llamada “sociología de cátedra”, sumado a su propio sistema de publicaciones académicas e instituto de investigaciones. Este último era dirigido por Ricardo Levene y Gino Germani formaba parte integrante.⁹

Las investigaciones revisadas sobre la historia de la carrera periodizan su historia destacando sus inicios exitosos, una década de desarrollo sostenido y posteriormente diagnostican la crisis de ese proyecto fundacional, el cual no vuelve a recuperarse. Las explicaciones que se encuentran en las reconstrucciones que analizan el período y

⁸ Extracto de la Versión taquigráfica de la sesión celebrada por el Honorable Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, En compilación de bibliografía primaria sobre la profesionalización de la psicología en la Argentina.

⁹ La Sociología de cátedra constituyó materias de Sociología presentes en las carreras de Filosofía, Abogacía y Economía. En 1898 en la FFyL se crea la primera cátedra de Sociología a cargo del abogado Antonio Dellepiane. En 1908 se abre la cátedra de Sociología nacional en la carrera de abogacía. Más adelante, la enseñanza de la Sociología se extenderá a las Universidades nacionales de La Plata, Córdoba, Tucumán y el Litoral. Algunos de sus principales profesores serán Juan Agustín García, Ricardo Levene, Ernesto Quesada y Leopoldo Maupas. De formación abogados e historiadores. Sus preocupaciones sobre lo social versarán sobre el análisis de obras literarias en relación a la política nacional y cuestiones de criminología. Ver Blanco (2006); González (2000) y Pereyra (1998, 2005)

argumentan ese parate lo atribuyen tanto a factores externos -política nacional- como internos -disputas generacionales-.

Un primer registro lo realiza el sociólogo Alberto Noé, egresado de la carrera de Sociología en la UBA en 1967, exiliado en México y Brasil, quien en 1992 presenta su tesis doctoral, publicada luego en 2005 bajo el título “*Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, 1955-1966*”. Destaca como antecedentes a la creación de la carrera de Sociología, el período peronista en la universidad a mediados de la década de 1940, para establecer los reductos intelectuales que se organizaron para resistir al gobierno del General Domingo Perón y su política de intervención universitaria. Una de las características más importantes de estos colectivos de profesores y estudiantes alejados de la universidad consistía en su común adhesión a los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y la demanda por la restitución de sus valores a la universidad. Los “refugiados”, según su propia percepción durante el régimen peronista, dictaban clases en instituciones denominadas reformistas como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Señalada como la “universidad de las sombras” por el historiador José Luis Romero, su participación en la resistencia será clave: director de la revista *Imago Mundi*, revista del CLES, y en la Editorial Abril, principales lugares que oficiaron de redes culturales y de trabajo. Con el derrocamiento del gobierno peronista por las fuerzas militares, Romero será el interventor de UBA iniciando la reestructuración de cuadros docentes y la reforma de los contenidos curriculares.¹⁰

Sumado al apoyo y protagonismo del movimiento estudiantil -organizado en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)- las redes sociales, culturales y los espacios de militancia que describe el autor permiten comprender la rapidez con que se reforman y crean carreras después del golpe en el año 1955 y la emergencia de Gino Germani como director de la carrera. Las alianzas de Gino Germani con la FUBA y la impronta modernizadora y científica, etapa dorada que finaliza en 1962 y cae en lo que Noé denomina “agujero negro” –entrecomillado del autor- (Noé, 2005:193) y que perdura en la actualidad. Producto de fracciones tanto del movimiento estudiantil como de aquellos que adherían al proyecto de Germani de una sociología

¹⁰ Otra editorial a destacar como centro de resistencia y de conformación de cuadros intelectuales fue Paidós donde participaban Gregorio Klimovsky, Tulio Halperin Donghi y Marcos Victoria, este último, primer director de la carrera de Psicología.

científica y objetiva, sumado al golpe militar y éxodo universitario melló cualquier posibilidad de conclusión. Sin unir fuerzas para dar continuidad al programa de la carrera ni sostener un proyecto hegemónico alternativo, la carrera entra en crisis.

También resultado de su tesis doctoral devenida en libro en el 2006, el sociólogo Alejandro Blanco, continuador del programa de historia intelectual en la Universidad Nacional de Quilmes¹¹, reconstruye la trayectoria intelectual de Germani y destaca su rol de editor y promotor cultural. Bajo el título “*Razón y modernidad*”, marca desde 1944 la influencia que implicó durante 25 años en las Ciencias Sociales la estrategia editorial de Germani en las editoriales Abril y Paidós, a través de la organización de colecciones, traducciones y prólogos de obras y autores internacionales¹². Blanco demuestra cómo Germani introdujo una rica bibliografía de ciencias sociales donde la selección de autores y tradiciones fortalecieron y delimitaron la agenda de temas para el desarrollo de la psicología y la sociología en la argentina como disciplinas modernas y científicas¹³. En la editorial Abril, creada por el italiano Césare Civita, Germani realiza su labor como director de la principal colección de ciencias sociales, describe de manera más pormenorizada que Alberto Noé este lugar de convergencia y refugio de la intelectualidad italiana y argentina antifascista, incrementada posteriormente, por la cesantía universitaria en el régimen peronista¹⁴.

En este espacio de socialización se crea y edita la mencionada revista *Imago Mundi* en 1953 marcando el clima cultural de confrontación y se convierte en semillero del segundo proyecto reformista para “recuperar” y modernizar la universidad, que verá su luz luego del Golpe de Estado en 1955. De esta manera, la creación de la carrera de sociología constituirá su perfil bajo un sello eurocéntrico y cosmopolita. Como parte de la formación en el diseño de la carrera se previó que el trabajo final resulte del cumplimiento de “horas de investigación” que en los primeros años se viabiliza como becas de especialización en el exterior (Blanco, 2006). En complemento, la invitación de investigadores extranjeros, la preocupación por la actualización en el debate internacional de tradiciones europeas -y luego

¹¹ El programa fue creado por Oscar Terán y dirigido luego por Carlos Altamirano

¹² Cabe mencionar las traducciones de “el miedo a la libertad” de Erich Fromm y Psicoanálisis y sociología de Walter Hollischer la edición de Estudios de psicología primitiva de Bronislaw Malinowski y la redacción al estudio preliminar de Espíritu, persona y sociedad de George H. Mead.

¹³ Poner autores editados

¹⁴ El gobierno provisional de la “Revolución Libertadora” del general Lonardi, designó a José Luis Romero como Rector Interventor de la Universidad de Buenos Aires en octubre de 1955, resultado una terna elevada por los estudiantes nucleados en FUBA.

de la Segunda Guerra Mundial, también norteamericana- a través de la participación en congresos y publicaciones dejarán en el olvido a incipientes corrientes latinoamericanas y todo el pasado ensayístico del pensamiento nacional a quien Germani calificó como pre-sociología¹⁵ y quedarán como huellas que serán retomadas a mediados de los 60' por muchos de sus discípulos.

Resaltando la relevancia de Gino Germani en la profesionalización de la sociología, Diego Pereyra, sociólogo, director del equipo de investigaciones sobre la historia de la sociología argentina en el IIGG¹⁶, demuestra que el proyecto Germaniano de institucionalización de la carrera fue posible por sus características personales de “gestión empresaria”. En la compilación titulada “*El desarrollo de las Ciencias Sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*” editada por FLACSO en el 2010, Pereyra trabaja la hipótesis de los científicos sociales como empresarios académicos. Analiza la trayectoria de Germani y entiende que su sólida formación económica y cultural, ayudó a tomar ventaja y prestigio frente a sus colegas. El “saber hacer” en la gestión burocrática, le permitió construir redes que posibilitaron el financiamiento internacional de proyectos y becas, a la par de su política de dirección institucional y formación continua de su equipo de trabajo, *expertise* que marcó su rápido crecimiento dentro de la academia dominando el espacio institucional.

Por todo esto, los autores citados coinciden en señalar el período de creación de la carrera como parte de una época dorada de la UBA y la interrupción del proyecto - denominado como ruptura, trunco, crisis, agujero negro- que culmina en 1966 y según sus análisis no vuelve a ser recuperado. En lo que respecta al proceso de institucionalización, se establece que fue resultado del apoyo del movimiento estudiantil quien imprime el espíritu modernizador, liberal y laico, demos constitutivo de la universidad nacional conforme a las consignas de la Reforma de 1918; una segunda dimensión atribuible al proceso de formación y gestión de redes científicas y personales que conformaron un espacio de desarrollo de las ciencias sociales en su conjunto. Por último, el proyecto de Gino Germani, quien define el rol que debe cumplir el sociólogo y da forma a la disciplina, organizando y planificando su

¹⁵ Se hace referencia al apartado “carta de incorporación” en Blanco (2006: 168) donde establece al libro “La Sociología Científica. Apuntes para su fundamentación” publicado por Germani en 1956 como estrategia de delimitación entre la sociología científica y la que designa filosófica o especulativa.

¹⁶ Investigador del CONICET y profesor de la materia historia de la sociología, materia optativa creada en el 2002 como teoría especial. Su tesis doctoral versó sobre los inicios de la Sociología, reconstruyendo el proyecto institucional de las primeras cátedras de sociología y las trayectorias de sus referentes.

desarrollo institucional a través de la enseñanza, producción editorial, académica, el acceso a becas internacionales, financiamiento externo y formación de profesionales especializados. Esta confluencia de actores y contexto político-social, gesta un verdadero movimiento fundacional que permite la rápida institucionalización y adquisición de prestigio de la disciplina científica en la Argentina, aunque no pudo sostenerse en el tiempo. El parteaguas que establecen los autores revisados gira en torno al proceso previo al golpe de Estado de 1966 y se establece como punto de ruptura en el desarrollo del proyecto disciplinar. Así, la revisión sobre la historia de la carrera de Sociología tiene un período fuerte de investigación que finaliza en 1962 y luego se diluyen los registros, los nombres y epopeyas.

1.1.3.- Peronismo, radicalización política y exilio 1962-1976

En el libro *“Intelectuales y la invención del peronismo”* (Neiburg,1998) Neiburg establece que más allá del sello metodológico que Germani imprime en la carrera -en parte por sus estudios en economía- el legado a la disciplina que realiza es la construcción del peronismo como hecho político-social y el principal objeto de estudio de la sociología argentina. En el texto *“El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos”*, Germani -a diferencia de sus colegas de la época- no define al peronismo como un movimiento fascista sino como resultado del apoyo de la nueva masa de trabajadores proveniente del interior del país sin experiencia sindical. Su vivencia directa del régimen de Mussolini, la preocupación por la cuestión migratoria sumado a su desinterés por la historia argentina hace que su diagnóstico del fenómeno político nacional se lea “a la europea”. Su análisis es criticado luego por sus propios discípulos, los jóvenes sociólogos Miguel Murmis, por aquel entonces socialista, y su compañero de adscripción comunista, Juan Carlos Portantiero. De manera científica y a través de una perspectiva marxista, escriben en 1971 *“Estudios sobre los orígenes del peronismo”* y marcan un parteaguas generacional entre ellos y su mentor, visibilizando la demanda por una reorientación de la carrera hacia la reflexión latinoamericana. El peronismo como objeto de estudio consigue presentar al sociólogo como

un analista social moderno y las diversas interpretaciones alrededor de este fenómeno popular, marcarán los estilos de trabajo que impactan en el perfil disciplinar¹⁷.

Dentro del campo intelectual y el desarrollo de las ciencias sociales, Silvia Sigal, también discípula de Germani, doctorada en París junto con Eliseo Verón, conforman en 1966 el grupo CICOSO, un centro de investigaciones de sociología marxista como forma de resistir la intervención militar universitaria. En su libro *“Intelectuales, política y poder en la década del sesenta”* publicado en 1991¹⁸, historiza el rol de los intelectuales en tres períodos: previo y post golpe de Estado en 1955 y luego a mediados de 1960. En las dos primeras etapas, en concordancia con los trabajos de Noé y Blanco analizados en el apartado anterior, describe cómo la generación de jóvenes intelectuales de la época –entre los que se halla Gino Germani- imbuidos por una identidad reformista y antiperonista asumen el compromiso de la modernización cultural, haciendo del desarrollo de las ciencias sociales su época de mayor auge. Luego, a mediados de la década de 1960 la influencia de nuevas perspectivas y agitación social tales como el marxismo, la Revolución Cubana y diversos movimientos sociales, influyen a las nuevas generaciones intelectuales -entre las que se inscribe la autora y sus compañeros Murmis y Portantiero-, quienes producen un desplazamiento de la identidad universitaria hacia la identificación meramente política como portavoz válido, fracturando el espacio académico.

Al respecto, Lucas Rubinich, discípulo y amigo personal de Portantiero, especializado en estudios culturales, egresado de la disciplina en 1982 y director de la carrera desde el año 2000 al 2010, en su artículo de 1999 *“Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”*, coincide con la lectura de Sigal y expresa esa renovación cultural de los intelectuales en la historia de la Sociología a partir de la ruptura entre Gino Germani y sus discípulos, catalogada como “disputa generacional”. Desde una perspectiva de la sociología de los grupos intelectuales, Rubinich analiza la lucha por los límites¹⁹ de la disciplina. Explica que las experiencias de especialización en el exterior de los primeros egresados becados por Germani aportan nuevas corrientes teóricas y concepciones sobre lo social que

¹⁷ Le seguirá *“Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”* escrito por Silvia Sigal y Eliseo Verón, iniciado en 1978, será publicado en 1986.

¹⁸ Este libro fue la última versión de una publicación mimeografiada en 1986, financiada por el Centre d’Etude des Mouvement Sociaux como parte de una investigación financiada a su vez por el Ministerio de Investigación y Tecnología Francés (Sigal, 1991)

¹⁹ “La lucha por los límites, por lo que es y no es sociología, se observa, por un lado, en ese momento fundacional reafirmando su lugar; y en el otro extremo, en la ruptura de los límites” (Rubinich; 1999 : 102)

lejos de continuar el proyecto de la sociología denominada científica, cuestionan las decisiones teórico-metodológicas establecidas desde la fundación de la carrera. De esta manera, en los primeros años de 1960 surge un clima intelectual signado por las experiencias de cátedras marxistas y de pensamiento nacional que proponen nuevos estilos de trabajo sociológico. Agrupadas bajo un movimiento denominado en la época como “anticientificista” confrontan con el programa de una ciencia profesional y libre de valores propuesta por la carrera. Sumado a esto, el contexto de radicalización política mencionada, se demanda el compromiso no solo con la militancia universitaria para la transformación social sino con la propia producción científica: se cuestiona fuertemente el origen internacional y privado del financiamiento de proyectos, denunciando intereses imperialistas y de espionaje²⁰; se reclama la inclusión en la cursada de problemáticas y autores del pensamiento crítico y latinoamericano y la valorización de la tradición ensayística como parte del pensamiento social argentino, otrora denostado por su falta de rigurosidad metódica.

1.1.4.- Democracia y neoliberalismo 1983-2000

En paralelo a este repertorio que sostiene las premisas de la tradición reformista, el valor de la educación como forma de ascenso social, la formación europea, el diálogo permanente con las vanguardias internacionales, el análisis político-social como legitimación disciplinar y las disputas entre proyectos disciplinares de las nuevas generaciones, existe otro grupo de investigaciones sobre la historia reciente que visibilizan las contradicciones e incorporaciones fragmentarias de estos “grandes relatos” presentados. Desde el análisis de trayectorias intelectuales, Micaela Baldoni, socióloga y joven becaria presenta en las jornadas en la Universidad de La Plata en el 2008 una ponencia resultado de sus avances dentro del grupo de investigación del Dr. Diego Pereyra. Bajo el título “*Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola durante los años ochenta*”, analiza a dos sociólogos referentes de la tradición socialista en 1960 pero con la novedad de explicitar la reformulación de su discurso político-conceptual

²⁰ El caso paradigmático fue el proyecto CAMELOT proyecto de investigación de ciencias sociales financiado por el ejército de EEUU a mediados de los 1960 para estudiar América Latina. Denunciado por la comunidad académica como una forma encubierta de espionaje, suscitó el debate sobre el origen y función del financiamiento en las ciencias sociales y la neutralidad de la producción científico-social. Al respecto ver el artículo Gianni, Franchini y Maderna “*En los dominios de la “neutralidad científica”. La actividad sociológica como financiamiento y olvido*” en González (2006)

frente a la apertura democrática, a partir de su participación en la reorganización de la carrera a mediados de 1980. Este texto permite seguir el perfil del sociólogo como intelectual crítico luego de la década de 1960 y observar a través de las trayectorias de Portantiero y de Ípola cómo sus repertorios pasaron de la radicalización a la moderación política y el impacto que este cambio produjo en sus concepciones epistemológicas sobre lo social. Este texto resulta clave en la reconstrucción histórica de la carrera sobre todo para analizar los referentes que se recuperan en la conmemoración institucional y cuál es la etapa de su producción que se valoriza.

También en sus inicios como investigador, Pedro Blois, sociólogo que seguirá luego la línea de investigación sobre sociología e inserción profesional, publica un artículo en el 2008 titulado “*Interpretaciones enfrentadas de la historia de la Sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente*”. Aquí contrapone la narración sobre la historia de la carrera que realiza Germani y Verón afianzando la hipótesis de “disputa generacional” mencionada en el apartado anterior y que se relaciona íntimamente con el proyecto socio-profesional que los autores detentan. En complemento con el posicionamiento personal de los sociólogos investigadores de la historia de la Sociología, en el 2009 publica otro artículo titulado “*Sociología y democracia: la refundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990)*”, como parte de los avances de su tesis doctoral. Aquí es posible reponer datos históricos sobre el período previo a la reestructuración democrática, donde la carrera es trasladada al sótano de la facultad de Derecho, vaciada en su plantel docente y con una importante merma estudiantil. Destaca que en el período democrático se inicia una etapa de estabilidad institucional, la cual perdura hasta hoy, y que establece como “refundacional”: se abre el llamado a concurso bajo la consigna del rearmado de una carrera plural e inclusiva, se incorporan docentes que volvieron del exilio, migrados a institutos de investigación e inclusive aquellos que dictan clases durante el período de la dictadura²¹. Resultado de ello, la currícula se organiza sin un perfil definido de trabajo ni socioprofesional. En este sentido, se marca una diferencia significativa con respecto al período de quiebre de la década de 1960, ya que aquellos grupos que otrora se excluyen mutuamente, en el período democrático esos diversos estilos de trabajo y sus

²¹ Al respecto, en el texto se expone el conflicto suscitado por la postura de la Directora de la carrera, Susana Torrado quien no estaba de acuerdo con la continuidad de los docentes que ejercieron sus cargos bajo el gobierno autoritario. La decisión del consejo de sostener el llamado a concurso abierto e irrestricto, provocó la renuncia de Torrado.

referentes coexisten, aunque sin diálogo entre sí. Por lo dicho, estas investigaciones resultan reveladoras por el período que abordan donde la investigación es casi inexistente y muestran además la relación generacional que existe entre las temáticas de la historia de la carrera y el recorte temporal abordado.

Por último, en lo que refiere al registro histórico de los años 1990, pendulan entre las preocupaciones sobre el impacto de las reformas neoliberales y la indagación de las representaciones subjetivas estudiantiles por fuera de su pertenencia a movimientos político-universitarios. Los trabajos de Emilio Tenti Fanfani, cientista social, docente de la carrera de sociología y consultor de CLACSO, en el libro *“Universidad y empresa”* publicado en 1993 destaca que la aplicación del modelo neoliberal produjo un cambio de paradigma en la educación universitaria argentina, fragmentando la concepción escolar de la clases medias. Las nuevas políticas y el contexto mundial de globalización económico-tecnológico, generaron la revisión de la educación superior en términos de modelo empresarial: flexibilización educativa, globalización del conocimiento y nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza; diseños curriculares orientados al mercado, privilegio de la productividad y de la competitividad. La ampliación de la oferta educativa en el sector privado y la proliferación de cursos técnicos y títulos intermedios, prometen una rápida salida al mercado sumada a la terciarización de la administración educativa y a la concepción del alumno en tanto “cliente”.

Si bien este conjunto de políticas surgieron de manera externa al ámbito universitario como parte de propuestas de agendas internacionales, fueron aceptadas rápidamente y reproducidas dentro de la academia. Rubinich en su texto *“La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad”* publicado en el 2001 indaga sobre el rol del financiamiento de los organismos internacionales en la determinación de la producción científica y la resignificación del lenguaje de transformación social al reivindicador del mercado y la defensa del sistema democrático como forma de generar consenso, siguiendo la explicación de la “tercera vía” expuesta por el sociólogo Anthony Giddens²². En concordancia con el clima social de la época, se piensa en la eficiencia a partir de la reducción del gasto y los resultados medibles, como respuesta a las demandas del mercado de recursos humanos y técnicos. De esta manera, el rol de la universidad pública, en particular

²² Frente a la fractura del Estado de Bienestar y la derrota de las corrientes marxistas, en su libro *“La Tercera vía. La renovación de la socialdemocracia”* de 1998 Giddens expresa la necesidad de una renovación teórico-política de la socialdemocracia -en particular el partido laborista inglés- que conjugue sus valores e ideales con las características positivas del mercado.

de la UBA, comienza a horadar aquellos diseños de formación político-ciudadana para privilegiar la instrucción técnica.

En complemento, los trabajos de la investigadora social e integrante del equipo de Tenti Fanfani, Sandra Carli (2008; 2012) sigue una línea de estudios que ahonda en la constitución subjetiva del estudiante universitario de la UBA haciendo hincapié en su paso por las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales. Esta mirada contempla las trayectorias estudiantiles y la relación -o no- entre política y militancia, construyendo un actor individual y heterogéneo. Resulta interesante notar por un lado, el cambio de perspectiva de abordaje con respecto al estudiante que pasa de ser colectivo a investigarse como sujeto; la subjetividad estudiantil estuvo soslayada en publicaciones -incluso actuales- sobre los inicios universitarios, donde proyectaban en el movimiento estudiantil al conjunto de estudiantes como un todo homogéneo y colectivo. En este sentido, las nuevas investigaciones no asumen al estudiantado como motor de la historia sino en sus diversas conformaciones que offician de “resonancia” (Carli 2012:15) a los problemas económicos, sociales, culturales de los 1990 describiendo sus dificultades -o no- para adaptarse al ámbito académico y sus lógicas excluyentes, haciendo énfasis en los orígenes socioeconómicos²³.

En consonancia con este grupo de trabajos que establecen a la Universidad pública en particular la UBA, que engloba un fuerte imaginario utópico a la vez que refleja las problemáticas y contradicciones del contexto universitario, la educadora e investigadora del departamento de FFyL Judith Naidorf, resultado de su tesis doctoral sobre la universidad pública, publica en el 2015 su trabajo “*Los cambios en la cultura académica en la universidad pública*” y establece como resultado de la conjunción mencionada, que la adhesión al imaginario compartido y los valores fundantes de la universidad se lograron sostener en el tiempo, aunque no impidieron la existencia de varias subculturas académicas que se contradicen. Por tanto, la cultura académica no supone acuerdos, sino elementos en común que persisten y disputan hegemonía, logrando imponer -temporalmente- sus proyectos disciplinares, bajo pretexto de representar los valores constitutivos.

²³ (...) los estudiantes que accedieron a la educación superior en los últimos veinte años mostraron indicadores socioeconómicos más bajos y un perfil socioeconómico en transición. Mientras en la Argentina seis de cada diez jóvenes que ingresaban a en la universidad procedían de sectores medios y altos, el 78% de los que se graduaban pertenecía a estos sectores, lo cual indica el peso de la condición social en un contexto general de empobrecimiento en el que se dificulta la terminación de los estudios. (Carli, 2012 : 63)

En el apartado que sigue se presenta una revisión de textos que incluye un cuerpo importante y diverso de investigaciones que surgen como producto de las conmemoraciones de la disciplina, por lo que se decidió ubicarlos dentro de la producción de memoria histórica. Estos textos ofician de insumo para la revisión y reconstrucción de las fechas calendario y permiten establecer el surgimiento y su posterior incorporación al calendario de efemérides institucional. Además, reponen sucesos y características de los períodos históricos descritos y dan cuenta de manera más acabada los perfiles disciplinares, materializando consensos y disputas dentro de la carrera.

1.2.- Las fechas del calendario. Origen y consolidación de las conmemoraciones de la carrera de Sociología en la UBA (1957-2007)

Revisado el registro histórico de la carrera y establecida las trayectorias de aquellos sociólogos que la reconstruyen, en este segundo apartado se presenta las fechas que se propusieron como celebratorias desde los inicios de la carrera en el año 1957 hasta la conmemoración de los 50 años en el 2007. El 50° se establece como límite ya que es la primera fecha celebrada desde la institución²⁴ y será la que se analice en profundidad en los capítulos siguientes. La decisión de este recorte refiere a entender que las conmemoraciones son parte del calendario de actividades de una institución. Si cada evento es un alto en la vida cotidiana y conforma un espacio de reunión de todos los integrantes de la organización para recordar y transmitir un recorte del pasado entendido como relevante: ¿Cómo se llegan a establecer esas fechas? ¿Quién las propone y en qué contexto? ¿Cuáles quedan afuera?

Por lo dicho, en esta sección se realiza la revisión bibliográfica de textos escritos con motivo de las efemérides de la sociología registradas desde la fundación de la carrera hasta su primera conmemoración institucional (1957-2007) y que circularon tanto en el ámbito académico como público: página web de la universidad y la Facultad de Sociología, diarios de difusión masiva, revistas y boletines; publicaciones, seminarios y congresos que difunden y recuerdan la producción sociológica de la UBA, artículos presentes en diarios y revistas. En complemento, se realizaron entrevistas a los organizadores -de la carrera y de la editorial siglo XXI- y participantes -estudiantes y graduados- de la celebración del 50° aniversario de

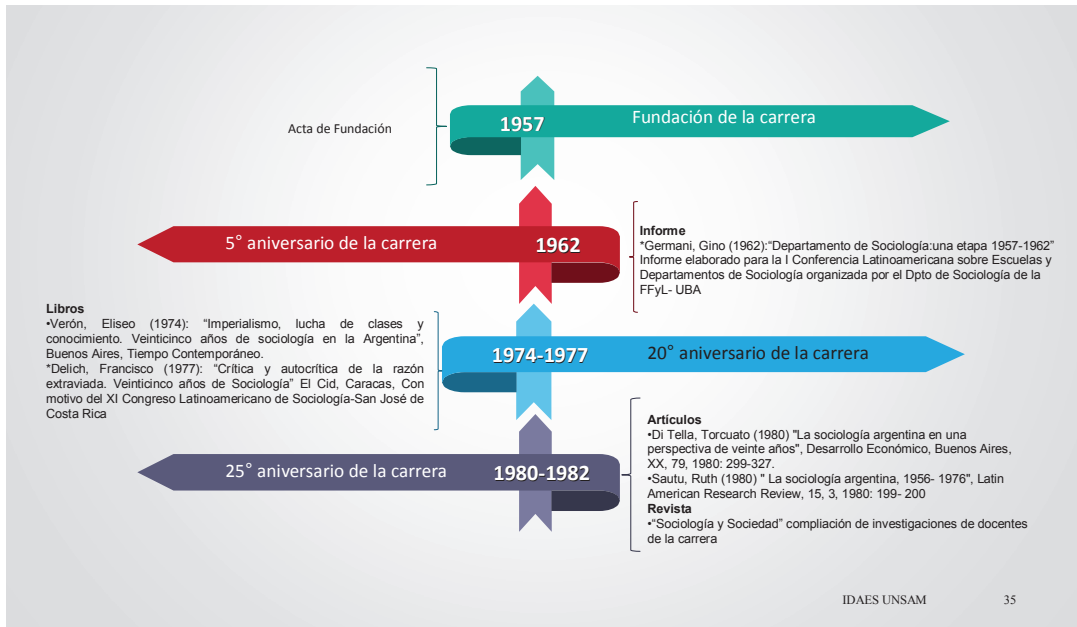
²⁴ Si bien la carrera organiza en 1998 los festejos por los 100 años de la primera materia, lo hace en conjunto con la Facultad de Filosofía y Letras y no tiene la repercusión interna ni externa que tendrán los 50 años.

la carrera a fin de caracterizar de manera acabada, sucesos y contextos que hicieron parte de la conmemoración institucional. El objetivo ha sido identificar y relevar el modo en que se fue conformando el conjunto de fechas conmemorativas, los sentidos que se otorgaron y cómo su promoción refracta en la legitimidad de quienes las difunden. A su vez, la presentación y rastreo de conmemoraciones sirve de contexto para reconstruir el mapa de fechas que se fueron presentando y constituyendo en la memoria colectiva. Observar las líneas de ascenso que marcan estas celebraciones menores permite ver cuáles persisten y se fortalecen, cuáles se recuperan y cuáles se diluyen al momento de organizar la conmemoración del 2007.

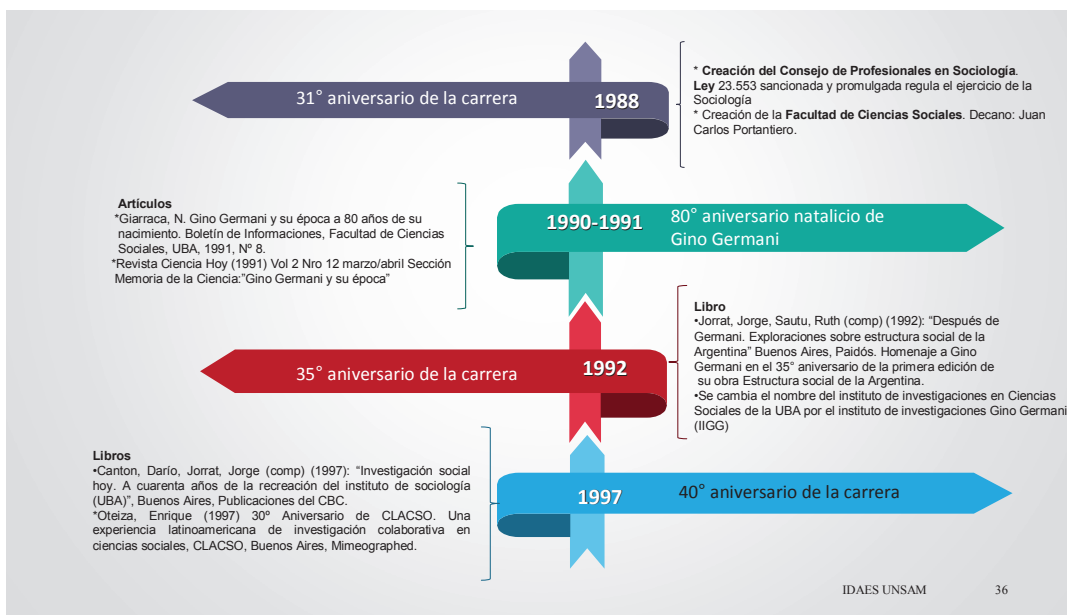
Se tomó la decisión de agrupar las fuentes encontradas en tres etapas que permiten identificar el crecimiento y consolidación de la memoria conmemorativa de la institución:

a) una primera etapa a partir del grupo de escritos que van desde 1957 a 1991 a la que se denomina “la construcción de la conmemoración”; b) una segunda etapa conmemorativa, de textos producidos entre 1992 y 1997 que refiere a la “conmemoración de héroes” y por último, c) una tercera etapa de registros que comienza en 1998 hasta 2007 y que fue denominada “conmemoración institucional”. Esta clasificación permitió armar el cuadro I presentado a continuación donde se enumeran de manera sintética los autores, obras y fechas de aparición que corresponden a cada período para facilitar su posterior desarrollo.

Cuadro 1. Calendario de fuentes y sucesos destacados en el contexto celebratorio de la carrera de Sociología en la UBA 1957-2007. Primera etapa: Construcción de la Conmemoración



Cuadro 1. Calendario de fuentes y sucesos destacados en el contexto celebratorio de la carrera de Sociología en la UBA 1957-2007 (continuación) Segunda etapa: La Conmemoración de héroes



Cuadro 1. Calendario de fuentes y sucesos destacados en el contexto celebratorio de la carrera de Sociología en la UBA 1957-2007 (continuación). Tercera etapa: La Conmemoración institucional



1.2.1. Primera etapa (1957-1982) Construcción de la conmemoración ¿El feriado, se pasa?

Pasado el entusiasmo que registra el acta de su conformación como carrera en 1957, no hubo celebraciones institucionales en los primeros años. No se encontraron registros de fiestas, actos, ni invitados de renombre. Tampoco menciones en los boletines de la facultad, revistas culturales o diarios. A pesar de ello, existen algunos documentos conmemorativos que reconocen la producción sociológica de la UBA en términos retrospectivos, cuyos autores pertenecen a la carrera o se relacionan directamente con el campo académico de la universidad y reflexionan sobre su historia. Se notará a su vez, que varios de estos autores fueron presentados en el apartado anterior, lo que permite establecer una relación de continuidad temática y señalar su intervención sostenida en la producción no sólo de la historia de la carrera si no también de su participación en la elección y propuesta de aquello que debe ser celebrado.

El primer registro data de 1961, cerca de los cinco años de la institucionalización de la Sociología como carrera en la UBA. En esa fecha Gino Germani presenta un informe sobre el departamento de Sociología: “*Departamento de Sociología: una etapa 1957-1962*” con motivo de la I Conferencia Latinoamericana sobre Escuelas y Departamentos de Sociología organizada por el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Allí describe sus actividades en el departamento, sus publicaciones y el trabajo de investigación que desarrolla. Cumplidos 17 años de la institucionalización de la carrera de Sociología, en 1974 Eliseo Verón, filósofo, profesor en sociología y filosofía, discípulo y colaborador de Germani en el instituto de investigaciones, partícipe de la mencionada “disputa generacional”²⁵, asiste al XI Congreso Latinoamericano de Sociología en San José de Costa Rica y presenta su ponencia “*25 años de Sociología Argentina*”. Sí, veinticinco, porque reconoce el período peronista en la universidad, previo a la Revolución Libertadora en 1955 y también 25 en coincidencia con el tema del Congreso que trata sobre la reflexión de los 25 años de producción sociológica latinoamericana²⁶. Verón continúa la línea de análisis de

²⁵ Se hace referencia al texto escrito junto con Murmis sobre los orígenes del peronismo y el debate que establece con Germani sobre su teoría del origen del movimiento. Esta disputa figura en la revisión bibliográfica anterior según Rubinch calificada como disputa “entre nuevos y viejos”.

²⁶ El congreso fue celebrado del 9 al 14 de julio de 1974. Reunió a más de 400 sociólogos de todo el continente. El Congreso destacó las posiciones diversas y el pluralismo ideológico. Se confeccionó un verdadero tratado de sociología moderna y se

Germani y su periodización de la sociología donde clasifica la etapa previa a la institucionalización como “pre-moderna” en coincidencia con la etapa “pre-científica” identificada por Germani en su libro *“La sociología científica, apuntes para su fundamentación”*. Utiliza como sinónimo la producción sociológica en la UBA/Sociología argentina, manteniendo una concepción “ubacéntrica”²⁷ de la disciplina nacional y el *racconto* histórico parte del departamento de investigaciones en vez de ser una síntesis de la historia de la carrera.

A pesar de las coincidencias marcadas en los escritos de Germani y Verón difieren en el período de análisis sobre la producción del Instituto, ya que Germani coloca el peso de su exposición a partir de que él asume la dirección del mismo, caracterizando el período anterior como “modestos intentos” (Germani,1961:5). También difieren en el diagnóstico, ya que para Verón, el desarrollo de la sociología está íntimamente relacionado la política argentina, rasgo de la época de radicalización política universitaria²⁸ en la que se inscribe este texto y la generación estudiantil a la que pertenece el joven autor cuya apuesta profesional está en la propia producción al asumir su implicancia política en correlación con la investigación académica, mientras que Germani intenta describir el surgimiento de la Sociología como una ciencia objetiva y neutral. Verón además identifica la labor del sociólogo a partir de tres estilos de trabajo sociológico: la sociología científica que se desarrolla dentro de la academia y cuyos exponentes son Germani y Torcuato S. Di Tella, a quienes les critica la creencia de que la sociología es la mera acumulación de datos de análisis de la modernización y desarrollo; de aquí se desprende el cientificismo técnico, una subcategoría que se da por fuera debido a la necesidad de inserción laboral de los nuevos sociólogos, y ubica como representante principal a Manuel Mora y Araujo, quien forma parte de su generación a quien denuncia por trabajar según demanda sin importar para quién lo haga.

Un segundo perfil, el anticientificismo, vanguardia que se opone críticamente a la sociología científica, se daría dentro de la facultad y no desarrolla teoría ya que eso sería estar bajo el supuesto colonialista del empirismo. Dentro de este perfil identifica dos corrientes: un anticientificismo de izquierda liderado por Roberto Carri, también parte de su cohorte,

fijaron las metas de los próximos años.”(ver Desarrollo rural en las Américas. Vol VI Nro 2 1974 IICA Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura, Venezuela)

²⁷ Esto persiste no sólo por la producción teórico-metodológica sino también por la gran diferencia entre cantidad de estudiantes y graduados con respecto a otras universidades diferencia que se mantiene aún hoy. Entre 1998 y 2011 la UBA concentra entre el 55% y el 65% de los estudiantes de todo el país. Fuente: datos provistos por GEHES-HSSA

²⁸ Mencionada en el apartado anterior

militante y profesor en la experiencia de las cátedras nacionales –Proyecto para una Sociología nacional-popular que se dio en la facultad de Filosofía y Letras entre los años 1972-74-, a quien critica que sólo privilegia la práctica política. Luego, un anticientificismo de derecha católico, señala como representante a Gonzalo Cárdenas adscripto a la corriente de economía humanista del padre Lebrecht²⁹. Por último, un perfil de trabajo sociológico de orientación marxista: identifica al Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)³⁰ y a él mismo juntamente con Juan Carlos Portantiero. Esta corriente/estilo, privilegia según Verón la teoría y la investigación sin descuidar la posición ideológica desde donde se produce el discurso científico.

Sumado a esta tendencia de caracterizar corrientes y estilos de trabajo para luego fijar su posición, desde el exilio en Venezuela, en 1977 Francisco Delich, discípulo de Germani y enfrentado a la corriente de pensamiento nacional en su debate con Carri³¹, publica el libro “*Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de Sociología*”. En referencia a la sociología académica profesional, cita a Verón, su compañero, como sociólogo destacado y se une a la crítica de Verón a Germani, lamentando la intransigencia y rigor cientificista de su mentor. Delich realiza una tipología de sociólogos similar a la de Verón según el “estilo de sociología y un sistema de poder”. De esta manera, el libro establece tres estilos de sociología: la sociología de *frac*, referida a la sociología de cátedra, especulativa, ausente de investigación empírica, cuyos referentes en grandes proporciones son abogados conservadores –liberales o católicos- que no investigan en demasía y ejercen docencia de pretensión escolástica en carreras y materias dadas en las provincias del país; *white collar* por el perfil del sociólogo científico, y por último, los descamisados, por aquellos que niegan dentro de la universidad el paradigma científico propuesto por Germani. Estos estilos que sentencia “coexistentes” generaron sus propios interlocutores y producciones y salvo enfrentamientos, nunca tuvieron un debate superador o puntos de encuentro. La corriente representada por Verón y Carri, que

²⁹ Según el relato de González (2000) Cárdenas desarrolló sus estudios en la Universidad de Lovaina, Bélgica, y trabajaba junto con el padre O’Farrel. Ambos ocuparán cargos directivos en la carrera de sociología y dictarán clases en las cátedras nacionales, corta experiencia de cátedras que denunciaban el colonialismo intelectual y recuperaban autores latinoamericanos para pensar teóricamente la realidad nacional. Entre los docentes mencionados, se agrega Alcira Argumedo, Horacio González, Amelia Podetti, Ernesto Villanueva y Rodolfo Fogwill.

³⁰ Se hace referencia al grupo creado en 1966 por un grupo de jóvenes profesores que puján por incorporar a la sociología la perspectiva marxista. Entre ellos se destacan Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Inés Izaguirre, Eliseo Verón, Darío Cantón y en Córdoba Francisco Delich.

³¹ Se hace referencia al debate Carri-Delich en la Revista de Sociología Latinoamericana con motivo de la crítica que hace Delich al libro “El medio pelo en la sociedad argentina” de Jauretche. Ver *Revista latinoamericana de Sociología*, Vol. IV, N° 12

conjuga el cientificismo y la ideología marxista se sirven como estrategia de posicionamiento, el armado de la historia de la sociología a partir del surgimiento de estilos de trabajos que luego conviven. Una vez caracterizados, Verón y Carri los critican para luego posicionar su perspectiva como la producción de conocimiento válida, continuando la estrategia argumentativa que Germani usa para legitimarse. Por último dedica el ensayo a Biale Massé, reivindicando su tarea como “sociológica y socialista” (Delich, 1977:104) y aboga por el reconocimiento de la obra de Massé “*Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la república*”³².

Más tarde, en 1980 Torcuato S. Di Tella, amigo y colega de Germani³³ pronuncia una conferencia con motivo del 20º aniversario del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) titulada: “*La sociología argentina en una perspectiva de veinte años*”; al igual que Germani y Verón, extrapola la producción de la sociología en la UBA a toda la Sociología argentina y aún cuando su análisis comienza en 1957 con la institucionalización de la carrera de sociología en la UBA, homologa los años del IDES con los de la facultad. Parafraseando el título de este apartado “¿El feriado se pasa?”, aquí se observa una regularidad en la modificación de las fechas conmemorativas para coincidir con los eventos donde se presentan los textos celebratorios -fue el caso también de la ponencia de Verón- y generar impacto.

Por otra parte, la socióloga Ruth Sautú, discípula y continuadora de la metodología de trabajo de Germani, quien desarrolla su carrera en el Instituto de Investigaciones de Ciencias Sociales de la UBA - instituto que luego llevará el nombre de Gino Germani-, dirige una investigación sobre la historia de la Sociología argentina desde la Universidad de Belgrano donde dicta clases. Los avances se presentan en el informe “*La sociología argentina, 1956-1976*” y son publicados en la revista *Latin American Research Review*. En este pequeño adelanto, comenta que a pedido de esta universidad privada analiza la obra de cuatro institutos de investigación –el Instituto de investigaciones de la UBA, el Instituto Torcuato Di Tella, el Centro de Investigaciones de la Fundación Bariloche y el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)- institutos que entiende relevantes para el desarrollo de la sociología argentina pero que además tienen como eje común la participación de Germani.

³² Publicado en 1904 el texto denuncia las condiciones de sumisión y explotación que sufren los trabajadores en las provincias y rompe con el imaginario de prosperidad y lujo que rodeaba a la argentina. Por todo esto, Delichi reivindica a Massé y a su obra como un clásico de la literatura sociológica. Se debe recordar que Biale Massé, abogado y médico catalán residente en argentina fue enviado por el Gobierno de Bartolomé Mitre a verificar las condiciones laborales de los trabajadores en el interior del país.

³³ Di Tella lo invita a participar en su instituto donde ambos dirigirán la Revista Latinoamericana de Sociología.

Aquí se ve de manera marcada, cómo los intereses y adscripciones de los actores determinan temas, recortes y perspectivas sobre la historia de la Sociología. Estas agendas y preocupaciones sobre la disciplina, “viajan” a través de las diversas instituciones que ocupan – como es el caso de la Universidad de Belgrano- y se readaptan para conseguir financiamiento e interés.

Por último, en 1982, la carrera de Sociología publica el primer y único número de la revista “*Sociología y sociedad*”, con motivo de los 25 años de la carrera. En este número se presenta un compilado de investigaciones -“*Actitud frente al divorcio*”, “*Hombres y mujeres profesionales: un modelo de elección de carrera*”, “*El mundo feudal. Características económicas, sociales y políticas de la Alta Edad Media*” que ilustran lo variado de las temáticas. Estos artículos son escritos por sociólogos docentes cuyas biografías descritas al final de la revista que editan, permiten dar cuenta de la confluencia en los espacios que transitan en términos de cantidad de cargos en materias y facultades de la UBA, que no todos son egresados de esta casa de estudios y su alternancia en universidades privadas y organismos públicos bajo el gobierno de facto del militar Leopoldo F. Galtieri³⁴. Sus trayectorias laborales se explican en parte por el vaciamiento y exilio de la planta docente en el período anterior, la contratación por fuera del sistema de concursos académicos y las redes institucionales de la época entre el Estado de facto y la universidad.

Siguiendo con el análisis de la revista, parte de su editorial explica su pretensión de ser un canal de comunicación entre la carrera y sus egresados a modo de “vínculo espiritual” y deshacer “los infundados e injustos prejuicios que sobre la Sociología existieron” en referencia al período de mediados de 1960 y su asociación a la radicalización política del estudiantado y del cuerpo docente. La edición de sus trabajos intenta demostrar la función de la sociología como ciencia aplicada tanto saber técnico y sensible a la realidad social pero por fuera de toda implicancia política.

³⁴ Tales son los casos del sociólogo Enrique A. Pistoletti, profesor en las facultades de FFyL y Económicas de la UBA y del Liceo Militar General San Martín, en el Centro de Planeamiento Bonaerense dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires y titular del Comité Técnico Asesor sobre Alcoholismo del Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente; María de los Milagros Cascallar, socióloga docente desde 1977 en la cátedra Análisis de la Sociedad Argentina, ayudante en Historia de la Sociología Mundial I y en la carrera de Psicología en la cátedra de Psicología Social y a su vez colaboró en la planificación del departamento de capacitación Profesional para la Obra Social del S.E.C. o el caso de Ana Mária Ferrazzino de Brignone, socióloga por la Universidad Católica Argentina (UCA) profesora adjunta de las carreras de Sociología, Relaciones de Trabajo y de Servicio Social en la UBA y Jefa de trabajos prácticos en la Carrera de Agronomía de la misma universidad. Miguel Angel Carro, maestro y sociólogo UCA según registra su biografía desde 1976 es funcionario superior técnico de la Secretaría de Planeamiento de la Presidencia de la Nación.

1.2.2.- Segunda etapa (1988-1997) Conmemoración de héroes El pasado como presencia

En 1983 con la vuelta a la democracia, comenzó la reorganización de la carrera enmarcada dentro del proceso general de reformas y recuperación de derechos universitarios que lleva a cabo Delich, quien asume como rector normalizador de la UBA e imprime a esta etapa de la historia de la universidad un perfil pluralista y de inclusión de todas las tradiciones, incluyendo a los profesores que dictaron clases durante la dictadura. Susana Torrado, discípula de Germani y doctora en demografía en la Universidad de París, es la interventora de la carrera de Sociología. Al mes de haber asumido renunció por no aceptar mantener en sus cargos a los profesores que dieron clases durante la dictadura. A pesar de su alejamiento y por la presión de los movimientos estudiantiles, su decisión se mantiene. Se reformó el plan de estudios, vuelven del exilio aquellos jóvenes sociólogos -ahora adultos-, y con una trayectoria académica internacional de formación en posgrados, especializaciones y labor académica. En su mayoría ocupan cargos en la carrera y en los institutos de investigación; despliegan sus credenciales, dotan de autores y miradas modernizadoras al contenido curricular, traen sus preocupaciones y programas de investigación desde el exterior.

En el plano cultural, parte de estos sociólogos vueltos del exilio en México -Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola, José Aricó entre los más renombrados- fundan el “Club de Cultura Socialista” espacio que reúne intelectuales de izquierda de diversas disciplinas, algunos ex-integrantes de la revista cultural Punto de Vista -entre ellos su directora Beatriz Sarlo y el sociólogo Carlos Altamirano-. Este nuevo centro de producción cultural y académica se verá reflejado en la edición de otra revista “Ciudad Futura” cuyos artículos serán insumo para los debates sobre la reapertura democrática y la gestión del presidente Raúl Ricardo Alfonsín. La visión revolucionaria a la que adscribieron estos intelectuales durante los años de dictadura dará paso a la llamada “tercera vía” fruto de la revisión autocrítica sobre la violencia armada y una revalorización del sistema democrático como única respuesta para el desarrollo social. Tal es así que tanto Portantiero como de Ípola, formarán parte del Grupo Esmeralda, comité de asesoramiento al presidente electo.

En consonancia con este conjunto de transformaciones, en 1988 se creó la Facultad de Ciencias Sociales cuyo Decano será Juan Carlos Portantiero. Se creó también la carrera de Ciencia Política, el Consejo de Profesionales de Sociología y se sanciona en el Congreso la ley

del Sociólogo 23.533. Estos movimientos buscan fortalecer la profesionalización de la Sociología y la alejan tanto de su radicalización política como del vaciamiento intelectual del pasado dictatorial. En este nuevo período, el recupero institucional de la figura fundante de Germani se hace visible en 1992 en el instituto de investigaciones de Ciencias Sociales de la UBA cuando se cambia su nombre por el de Gino Germani (IIGG)³⁵. Sumado a esta denominación, uno de los equipos de investigaciones en ese instituto dirigido por Jorge Jorrot y Ruth Sautu, publican el libro *“Después de Germani. Exploraciones sobre la Estructura Social de la Argentina”*, en homenaje al 35° aniversario de su libro *“Estructura Social de la Argentina”*.

El ejemplar es una compilación de autores que reflexionan sobre los principales conceptos desarrollados por Germani –marginalidad, procesos migratorios, participación política en las clases populares, entre otros- y un apéndice escrito por la investigadora Susana Torrado sobre cómo leer la estructura social. Luego, en 1997, Darío Cantón y Jorge Jorrot publican una compilación sobre *“La investigación social hoy: a 40 años de la creación del Instituto de Sociología”*, donde después de una breve introducción rememoran al maestro Germani y su obra y presentan las investigaciones que se realizan en la actualidad con una temática variada. Cabe destacar que esta compilación no guarda relación ni continuidad con conceptos o hipótesis germanianas sino con el recupero de su estilo de trabajo y compromiso con el desarrollo de la disciplina. En ese mismo año, Enrique Oteiza, primer director del instituto Di Tella en 1960, ex secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y en ese momento director del Instituto de Investigaciones Gino Germani, publica en la revista de CLACSO con motivo de celebrar su 30° aniversario, un artículo sobre la excelente labor Germani y su gran aporte dentro de la comisión organizadora del instituto.

En esta etapa se establece la preeminencia conmemorativa por parte de un grupo de sociólogos de trayectoria en investigación, de perfil técnico y altos cargos directivos, que trabajan en el instituto de investigaciones Gino Germani, y reconocen a Germani y su obra – apoyando el discurso del propio Germani quien otrora se autopercibía como piedra fundacional de la sociología científica argentina- como fundamental en el desarrollo de la

³⁵ En principio la poca evidencia referida supone un mero acto administrativo, todavía no se ha podido dar con las actas de constitución ni confirmar la organización de algún acto o discurso.

sociología y como ejemplo del investigador riguroso³⁶. En el caso de Sautu, discípula de Germani, su discurso lejos de combatir la obra de su mentor –como fue el caso de sus compañeros Verón, Murmis y Portantiero en la etapa anterior – no sólo lo reconoce desde el primer momento sino que se identifica con sus preceptos y recupera la impronta identitaria sobre el deber ser del investigador social. Titular de las tres materias metodológicas de la carrera de sociología en la UBA, se puede decir que la identificación que Sautú construye con Germani marca un parteaguas con las tradiciones sociológicas de corte filosófico y político y se encierra en sí misma, elabora un discurso desde el instituto de Investigaciones Gino Germani como portavoz de la rigurosidad en la investigación. En esta etapa, el prestigio y reconocimiento otorgado a Germani son atributos que se proyectan a sí mismos a quienes lo recuerdan y relevan su obra.

1.2.3.- Tercera etapa: conmemoración institucional (1998-2007) **El futuro como representación**

En 1998, se realiza la primera gran conmemoración con motivo de la celebración del centenario de la primera cátedra de Sociología del país en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Organizada conjuntamente con la facultad de Sociología, se conmemoran también los 40° aniversario de la creación de la carrera -aunque se le resta un año para que sea una fecha redonda- y el 10° aniversario de la ley del ejercicio profesional del sociólogo. El diario Clarín publica en el suplemento de educación, un compendio de tres notas que ilustran el pasado, presente y futuro de la carrera: una entrevista a Diego Pereyra, joven tesista que investiga la primera etapa de la Sociología en la Argentina y contextualiza la carrera y la trayectoria de Gino Germani; titulada por el editora del diario “*Gino Germani, el precursor*”, una segunda nota presenta la biografía de Gino Germani desde su llegada a la Argentina como exiliado comunista, su paso por Harvard en los 60’ hasta su regreso y muerte en Roma en 1979. Por último, un artículo de Ricardo Sidicaro, reconocido sociólogo docente de la UBA e investigador del CONICET, destaca la trayectoria “accidentada” de la carrera y aboga por los desafíos de la práctica sociológica actual entre los que incluye la necesidad de desmitificar cualquier tipo de dominación y producir conocimiento vital por sobre la ingeniería social y el

³⁶ Como se verá más adelante, estos discursos afianzan un *ethos* profesional que fortalece la identidad del Instituto de Investigaciones, y a sus propios investigadores, estableciendo una división con los demás espacios académicos y sus colegas.

servicio a “los poderes de turno”. También se realiza una conferencia en el Centro Cultural Ricardo Rojas a cargo de Juan Carlos Portantiero y el Consejo de Profesionales celebra una mesa redonda sobre “La formación académica y el ejercicio profesional del sociólogo”. Un año más tarde, la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), agrupación estudiantil fundada en 1908 realiza una jornada sobre los 100 años de Sociología en la Argentina en el marco de sus propios festejos centenarios³⁷. Dentro de este espíritu conmemorativo, el sociólogo Leopoldo Allub publica su artículo “*Biografía y teoría social: el paradigma socio-histórico de Gino Germani*” en la Revista Mexicana de Estudios Sociológicos. Aquí realiza un doble homenaje a la figura de Germani. Por un lado, lo reivindica como padre fundador del paradigma socio-histórico en la Argentina y por otro lado, como su discípulo, lo recuerda de manera positiva en su labor científica al igual que Sautú. Fue también su amigo anfitrión ya que Germani según relata en la nota, lo aloja a Allub en su casa de Estados Unidos durante su estadía de formación superior.

Con motivo de este festejo centenario, en el año 2000 Horacio González sociólogo y ensayista, recibido en 1970, titular de las materias Teoría estética y Teoría Política y Pensamiento Social Latinoamericano, profesor de la Facultad Libre de Rosario, compila parte de la producción del proyecto UBACYT 1998/99 “*Cien años de sociología*” en el libro “*Historia crítica de la Sociología argentina*”. En este texto ubica a la historia de la sociología por fuera de la institución, y remonta sus orígenes a la tradición ensayística argentina. Dividido en secciones que conforman un caleidoscopio de la historia del pensamiento social y la carrera, resulta significativo el último apartado donde se presenta una serie de entrevistas a sociólogos destacados - Alcira Argumedo, Inés Izaguirre, Mario Margullis, Juan Carlos Portantiero y Julio Testa- a partir de una pregunta que actúa como disparador: “¿Dónde ubicarías los orígenes de la sociología argentina?”. Como se viene destacando, aquellos inscriptos en un perfil ensayístico y crítico ubicarán los orígenes en el pensamiento social argentino, aquellos identificados con una sociología empírica, harán énfasis en 1957 momento de la institucionalización disciplinar. En el 2004, Ana Germani, hija de Gino Germani, socióloga argentina pero inserta en la gestión pública italiana, presenta una biografía sobre su padre titulada “*Del antifascismo a la sociología*”. Aquí describe la llegada de Germani a la argentina, sus primeros pasos en la facultad de Filosofía y Letras y los aportes al desarrollo de

³⁷ Se debe aclarar que no se tiene registro documental de este evento salvo menciones de entrevistados

la disciplina sociológica. El eje de esta obra está puesta en destacar la incompreensión de su figura, primero en la lucha antifascista de su padre en Italia y luego en la Argentina, los rechazos que sufrió tanto del gobierno de facto, quien lo acusaba de comunista, como de los grupos de izquierda universitarios, quienes criticaban sus lazos con la fundación Ford para financiar la investigación social.

En el contexto internacional de efemérides de la disciplina y de la repregunta por su función y objeto de estudio³⁸, en el año 2007 con motivo de los 50 años de creación de la carrera en la UBA se realiza la primera conmemoración institucional organizada por la dirección de la carrera de Sociología. La serie de festejos incluyó jornadas, concursos editoriales, revistas, reportajes, mesas redondas e invitados internacionales que disertaron a lo largo del año académico que serán analizados en el capítulo siguiente. También se rediseña la página Web de la Facultad, el nombre de “Sociología” incluye las características tipográficas del año de festejo -50ciología- buscando construir una verdadera identificación de la institución con la celebración. Hay invitados internacionales y se trabaja en conjunto con la Fundación OSDE para transmitir en directo sus conferencias en 20 sedes de facultades de Ciencias Sociales de todo el país y para la apertura de los festejos, se invitan a los directores de cinco carreras de sociología de universidades nacionales, entre ellos los de Villa María, La Plata y Cuyo. Este despliegue conmemorativo da cuenta de la magnitud y relevancia a nivel país y de la capacidad de relaciones de la gestión de la carrera, cuyas lógicas, géneros y discursos serán el eje de análisis en los capítulos siguientes.

Los usos y dominio del tiempo

En este capítulo las investigaciones sobre la historia de la carrera permitieron reconstruir los contextos, grupos y temáticas que oficiaron de base para analizar el corpus de trabajos generados con motivo de las efemérides de la sociología. Se destaca una primera consideración que refiere a la fecha de la aparición de estas investigaciones, cuyos comienzos datan de principios de 1990 y van en aumento en la década posterior, en el contexto nacional e

³⁸ En este sentido se destacan las conmemoraciones del centenario de la Asociación Americana de Sociología (ASA) y el centenario de la Sociología en Inglaterra, ambas en el 2005; el cincuentenario de la Sociología en Chile y en México ambas en el 2001. Con respecto a la repregunta por la sociología, las publicaciones en España Salvador Cardús Ros (2003) *La mirada del sociólogo: qué es, qué hace, qué dice la sociología*, en Francia, Lahire (2006) *¿Para qué sirve la sociología?.* Posteriormente, Rubinich y Beltrán (2010) *¿Qué hacen los sociólogos?* y Dubet (2012) *Para qué sirve realmente un sociólogo.*

internacional de repregunta por la sociología como saber socioprofesional; en correspondencia, un segundo punto en común es el motivo de su producción: en la mayoría los casos, estuvieron escritas por sociólogos insertos en el espacio académico -ocupan cargos directivos, de investigación y/o docencia- y sus investigaciones fueron resultantes de tesis de posgrado. Las mismas oficiaron de autorreflexión sobre la identidad disciplinar, pero salvo excepciones, la pregunta sobre la carrera no supuso la continuación como línea de trabajo. Como tercera característica a destacar en lo que respecta al abordaje de las investigaciones revisadas, es que, si bien prevalecen los estudios culturales que muestran el desarrollo institucional en conjunción con el entramado de redes y trayectorias intelectuales marcando la determinación del contexto político en las lógicas académicas, existe un cambio en la relación entre sujeto-sociólogo/implicancia del contexto conforme se avanza en los períodos analizados.

En la forma de presentar los sucesos e investigaciones, si en los inicios de la institucionalización y hasta mediados de 1980 se destacan referentes y agrupaciones universitarias cuyas producciones y redes confrontan el contexto político-social y su apuesta pública demuestra una implicancia que busca transformar -o por lo menos resistir- la realidad, luego de la reapertura democrática en adelante, se observó que el contexto toma protagonismo por sí mismo; la existencia de un consenso sobre los nombres propios o las disputas sobre la sociología desaparecen y las tradiciones conviven en paralelo sin registrar controversias. Esta bisagra temporal que se registra en la historia presentada, muestra que en el período de reapertura democrática los actores que transitan por la universidad se definen permeables y pragmáticos a las reformas político-económicas que atraviesan la academia -antes también impactada por los avatares de la coyuntura nacional y con momentos más críticos- y aun cuando muchos de los referentes de la etapa anterior siguieron vigentes, sus trayectorias quedan invisibilizadas y ya no son motivo de estudio. Esta forma de reconstruir la historia de la disciplina por sus mismos integrantes da cuenta de la selección y los cortes epocales asociados a la propia trayectoria y reivindicaciones personales según la adscripción intra-grupo de la comunidad.

Al respecto de los textos conmemorativos, se pudieron reconstruir las líneas de ascenso de temas y referentes que ganaron protagonismo a partir de las celebraciones sucesivas. Sobre la elección de las fechas elegidas para recordar, en las primeras etapas la inclusión del año

celebratorio en el título de los textos presentados no refirió al año real de conmemoración sino a la necesidad de nominar con “fechas redondas” para dotar de mayor fuerza la argumentación en la disputa por establecer los valores e identidades socioprofesionales de la incipiente carrera. Siendo iniciativas personales, primaron la utilización de espacios celebratorios por fuera de la universidad, -conferencias, congresos, instituciones- donde la sociología y sus fechas se “colaron”, ajustaron o superpusieron en aniversarios de otras instituciones y disciplinas. También en estas efemérides iniciales, prevalecieron los *raccontos* sobre la memoria de la carrera a partir de la propia vivencia y percepciones. En esta apuesta política, se incluyeron la clasificación de estilos sociológicos a la par que los propios autores validaron aquella tradición a la que adscribieron, marcando su posición en el espacio disciplinar -fueron los casos de Germani, Verón, Delich y Di Tella-. Resultado de estas “cartas de presentación”, se pudo comprobar en los usos dados a las conmemoraciones, la estrecha relación que establecieron sus productores sobre la validación del rol socioprofesional. Así mismo, se logró reconstruir la clasificación de estas tradiciones en disputa a partir de una correspondencia entre estilos de trabajo, valoración moral y una forma de escritura, siendo capaz de identificar tres que prevalecieron; la primera que se presenta bajo el nombre de sociología científica, se enuncia objetiva y alejada de valores personales se expresa en la escritura académica y técnica; una segunda que refiere a la perspectiva crítica marxista, también fija su compromiso con la ciencia y una escritura que adhiere a los cánones académicos pero se afirma en su implicancia política y la transformación social conjugando el compromiso político y la rigurosidad científica. Por último, una tercera, la sociología también militante, comprometida con el cambio social pero que apela a la constitución de un pensamiento nacional y revaloriza el ensayo como expresión identitaria.

Otro punto a destacar es la relación entre las tradiciones y los espacios de legitimación. La construcción de la Sociología en la UBA como faro de la disciplina nacional a través del discurso sostenido por los diversos actores se asoció, a su vez, a una impronta científicista y filosófica, dejando de lado las experiencias en otras universidades del país o su desarrollo previo a la institucionalización. Si bien se fijó el día del Sociólogo por la primera cátedra, fue más una estrategia atribuida al peso de los años (100) que a la revalorización de la trayectoria de su titular, Antonio Dellepiane. Así, la tradición de las cátedras en las facultades de Derecho y de Economía de la UBA y su currícula será soslayada para legitimar el perfil de FFyL donde

la sociología se institucionalizó como carrera. Otra indicación de esta articulación entre lugares y referentes, se reporta en la figura de Germani, quien si bien fue la más resaltada a lo largo de los diversos períodos, sea por su autopromoción, como por la valorización de iniciativas particulares de sus discípulos y familiares, su memoria se instituyó en el instituto de investigaciones, el lugar donde recobró su fuerza fundacional. La renombración del instituto, la revalorización y reedición de sus obras fueron prácticas celebratorias que operaron en la reconfiguración del organismo -y de quienes realizaron los homenajes- como herederos de la tradición científico-profesional.

Las ideas puestas en discurso perdurarán en los años subsiguientes oficiando de marco que guían el pasado significativo, nutriendo los imaginarios de la disciplina con mayor o menor fuerza según la época y sus convicciones persistirán en el discurso idílico. En el devenir socioprofesional los límites enunciados quedarán difusos y se verán atravesados y contradecidos por las prácticas institucionales que subsisten en la constitución misma de la carrera: el sociólogo como analista social, el espíritu modernizador referenciado en los valores reformistas, el interés por la actualización de la producción editorial y la especialización internacional. Tal como se menciona en el epígrafe, al inicio del capítulo, existe un legado previo a cada nueva generación que establece una primera determinación en la conformación de su memoria. En la conmemoración institucional del 2007 se abrirá un nuevo escenario para configurar los sentidos que se retomarán -total o parcialmente- resignificando el pasado para fijar la propia posición en el presente.

Capítulo 2

La primera conmemoración institucional de la carrera de Sociología en la UBA a través de sus prácticas discursivas. Los géneros presentes en la celebración

La historia continua es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto: la garantía de que todo cuanto le ha escapado podrá serle devuelto” (Foucault 2010: 23)

En el capítulo anterior se realizó la reconstrucción de la memoria histórica de la carrera de Sociología en la UBA siguiendo la emergencia de investigaciones, referentes y fechas celebratorias registradas y promovidas por intereses particulares. Parte de estos relatos e investigaciones constituyen el insumo sobre el que se asentará el sentido de la conmemoración institucional en el 2007. Por lo cual, en este capítulo se indagan las características que presentó la memoria histórica construida desde la institución a través del registro de sus prácticas conmemorativas en el 50° aniversario de la carrera de Sociología. El eje estará puesto en el análisis de los géneros discursivos, esto es, en la elección y las formas por las cuales circuló el discurso conmemorativo, entendiendo que dichos modos ejercen dominio sobre la realidad y permiten estructurar el recuerdo colectivo. La puesta en escena discursiva que conlleva la representación del discurso histórico demuestra que estas estructuraciones son el paratexto del relato conmemorativo que reafirma la credibilidad del enunciador y permite establecer las configuraciones sobre cómo recordar.

Sumado a esta estructuración del discurso, es en el acto de “volver a presentar” el pasado que subyace una estética y una ética del presente que resignifica y constituye el recuerdo. De esta forma, lograr la detención, contemplación y fijación de la audiencia en ciertas disposiciones materiales -objetos, relatos, representaciones- indica la capacidad institucional para establecer cómo y qué debe ser recuperado, preservado y heredado. Por ello, se requiere preguntar cuáles son los géneros discursivos y la estética que asume la celebración, sus condiciones de exclusividad y prestigio y cuáles son sus restricciones. Para comprender al conjunto de representaciones sobre lo material como expresión de repertorios ideológicos imperantes se demostrará, además, cómo estas formas se expresan intra-grupo, esto es, los

usos y modos de percibir el espacio que tienen las tradiciones y las formaciones que se constituyen dentro de una misma comunidad académica. En síntesis, se trata de comprender la relación entre género y práctica discursiva, las estrategias y posicionamientos del productor discursivo que se producen dentro de la comunidad, el efecto de los diversos géneros utilizados, su compleja circulación y adaptación y la estética que revisten a la conmemoración de la carrera como evento distintivo, en tanto expresiones ideológicas determinantes y determinadas.

El corpus de trabajo está conformado por todos los discursos producidos a lo largo del año 2007 cuyos sentidos se enmarcaron o refirieron a las conmemoraciones de la carrera. Este conjunto de textos fue organizado en dos grupos (ver cuadro 2) a partir del doble objetivo - interno, dirigido a la comunidad disciplinar y externo extendido al público en general- que la propia dirección de la carrera le otorgó a la conmemoración. La decisión de esta clasificación refiere no sólo al sentido otorgado sino a sus marcadas diferencias; cada uno de ellos generó un escenario en sí mismo, en tanto la elección del lugar y audiencia, la circulación de las formas presentadas y la imagen del enunciador institucional que se construyó. Así, el primer grupo de discursos se lo denominó “la construcción interna de la conmemoración”. Reúne las producciones realizadas con motivo de las Jornadas de Sociología -libros, ponencias, paneles especiales, concurso editorial, y presentaciones artísticas y culturales-, y publicaciones en revistas científicas. Bajo el nombre “la construcción externa de la conmemoración” el segundo grupo de trabajos responde a la presentación y análisis del ciclo de conferencias internacionales que se llevó a cabo a lo largo del año celebratorio, las notas y entrevistas de difusión y promoción de las actividades publicadas en los medios gráficos.

Para reponer y complementar este análisis de fuentes documentales, se realizaron entrevistas a los organizadores de la conmemoración, entre ellos, al editor de Siglo XXI, coordinador del concurso de ensayos y a los ganadores del concurso, estudiantes y graduados recientes de la carrera. De esta manera, se pudo identificar la construcción *performativa* de sentidos tanto en la estructuración de los relatos como en la estructuración del lugar, y cómo se fue conformando un espacio de posibilidad de lo que pudo ser dicho y presentado.

2.1.- El escenario conmemorativo y sus estructuras. Antecedentes sobre los géneros y estética en el espacio académico.

El “ensayo” y el “escrito científico” son formas que participaron -y participan aun hoy- en la demarcación del pensamiento social moderno y muchas de sus características que atraviesan los sub-géneros de la práctica académica, estuvieron presentes en la conmemoración de la disciplina, a través de paneles, artículos, entrevistas, investigaciones, entre otros. Siguiendo la narrativa que recorre la historia y el desarrollo de la sociología como ciencia social, se puede establecer una dicotomía entre el ensayo que elabora el diagnóstico social a través de la reflexión y en una escritura libre, y el escrito científico, ceñido a la empiria de una investigación a través de una escritura rigurosa y alejada de apreciaciones personales. Subjetividad *versus* objetividad, son calificaciones que servirán para legitimar no sólo los discursos y sus portavoces, sino también, para construir las representaciones estético-valorativas sobre el rol socioprofesional escindido entre el intelectual y el cientista social.

2.1.1. Antecedentes en la construcción del pensamiento social a través de los géneros “ensayo” y el “escrito científico”

El trabajo compilador de González (2000), caleidoscopio sobre los cien años de la sociología argentina, posibilita trazar una línea de tiempo en el abordaje del análisis social a partir de la disputa entre ciencia y literatura (Show, 1988; Lepenies, 1985); en este texto se evidencia, a lo largo de la historia argentina, la estrategia de las figuras y referentes del pensamiento nacional por deslegitimar uno u otro género, considerando la forma genérica como la validante o no de lo dicho, y, por extensión, la de la propia voz enunciativa. Se mencionan como ejemplo los debates entre Lopez y Mitre en la conformación del Estado Nación, Quesada y el criollismo en las primeras cátedras de Sociología a principios de siglo o en los años 1950, -ya como antecedente de la creación de la carrera-, los escritos de Germani contra la producción ensayística por su falta de cánones científicos. El trabajo de Rubinich (1994)³⁹ se suma a este diagnóstico, al reafirmar la importancia que tuvieron los géneros ensayo y escrito científico en la “lucha por los límites” en el origen de la sociología, enfatizando la operación de

³⁹ Tanto el libro de González como el publicado por Rubinich fueron analizados en el capítulo 1 y oficiaron de antecedentes de la historia de la disciplina.

descalificación sistemática del ensayo que realiza Germani, a partir del debate internacional de las ciencias sociales sobre estilos y métodos, y, que, según Rubinich, inaugura en la Argentina una división discursivo-epistemológica. Este parteaguas se produce al clasificar y diferenciar entre escritos científicos propios de la academia, aduciendo que generan nuevos sistemas de interpretación en base a protocolos técnicos, y los ensayos, propios del ámbito político-cultural, que interpretan lo ya existente designando al conjunto de sus autores y sus producciones como pre-sociológicos y literarios. Blanco (2006) refuerza esta línea argumental y en su investigación sobre la institucionalización de la Sociología, señala la estrategia editorial de Germani para erigirse como referente de las ciencias sociales que, sumada a la publicación de su libro “Sociología Científica. Apuntes para su fundamentación” en 1956, lo posicionó como cientista social -a nivel nacional e internacional- y marcó el origen de la Sociología en el país y el estilo de su producción académica.

2.1.2. La percepción estética. Estilos y pertenencias académicas

La diferencia entre uno u otro género no solo identifica el compromiso ideológico sino que también construye la imagen del enunciador: mientras que el ensayo se asocia a un portavoz intelectual, el escrito científico refiere a un profesional técnico especializado, que en el contexto histórico que se está revisando, se configura a nivel internacional como el enunciador legítimo del discurso científico. Ambas figuras se han caracterizado a lo largo de la historia por ser imágenes potentes que dirimen la función social de quien las asume. Respecto del rol intelectual, el filósofo Antonio Gramsci (1924/2006) describe al intelectual en tanto *constructor, persuasor permanente, educador y organizador cultural*; el intelectual escribe al calor de los acontecimientos políticos para influir y develar las estructuras de dominación que construyen lo social. El compromiso de exponer cuestiones perturbadoras, asumiendo riesgos, enfrentándose al poder y teniendo en cuenta al público al que se dirige, destaca la importancia de la intervención pública en la constitución del intelectual moderno. En contraposición, el enunciador que se construye en el escrito científico, se aleja de las pasiones del investigador, propias del ensayo.

En “*las reglas del método sociológico*”, trabajo fundante de la sociología francesa, Durkheim (1895/1982) establece las características que debe asumir el cientista social en tanto

portador de un saber especializado, un lenguaje científico-técnico cuya ética neutral emerge de la naturaleza procedimental del método que aplica. Así, su escritura plural o en tercera persona, produce un efecto de despersonalización en una aparente distancia del objeto de estudio, sumadas a sus credenciales académico-profesionales más que a su activismo social; se indica aquí una marcada diferencia con la pluma creativa del libre pensador, cuya legitimidad deviene por su trayectoria biográfica y su voz en primera persona demuestra el compromiso en carne propia con el tema abordado.

Sin embargo, la dicotomía planteada entre el compromiso con la militancia política o la objetividad valorativa, queda en el plano argumental. El análisis de González sobre las disputas de los pensadores nacionales descrito al inicio del apartado, encuentra incongruencias entre la retórica y la escritura científico-literarias. En las acérrimas afirmaciones epistemológicas de los autores contendientes que buscan consagrar su formato -ensayo o escrito científico- como el único posible para la producción de conocimiento social, existen huellas de la creatividad literaria y vice-versa en escritos literarios, lo que daría cuenta del uso de los géneros como estrategia de diferenciación y pertenencia más que de una firme adscripción y puesta en práctica de su estructura rigurosa. Tal es así que aún en las impurezas en ambos géneros, la sola denominación como tal, los ubica en espacios distintos -y distintivos- de circulación: independientemente de la temática abordada, los ensayos se publicarán en revistas culturales y los artículos científicos en revistas de la comunidad académica con proyección internacional.

De este análisis, queda reflejado que desde ambos géneros se interpreta el “hecho social” aunque su reconocimiento se dirime en la construcción de la identidad textual. Se presenta una estética marcada por la representación del portavoz y los espacios en que circulan, que en definitiva, sirven para establecer límites y posiciones *intra-grupo*. En la actualidad, el mismo Rubinich en su trabajo conjunto (Rubinich y Beltrán 2010) sobre la inserción laboral del sociólogo moderno, asevera que el sociólogo es un híbrido que transita tanto los espacios académicos como culturales y su producción discurre según la demanda del mercado profesional entre la academia, el Estado y las organizaciones privadas. Por lo cual, las disputas y reconocimientos que construyen identidades fijas se ven restringidas al plano simbólico y al espacio interno de la propia comunidad disciplinar.

La estructura que conforma una conmemoración no sólo se hace presente en el discurso, sino también en su organización material donde lo figurativo cumple una función de fijación de sentidos en la conformación del recuerdo. Los estudios de Chartier (1997) sobre la memoria colectiva, refieren a la postura estética en el presente, en tanto redes de práctica social que organizan los modos de concebir y diferenciar el pasado; a la resignificación mediada por el tiempo debe agregarse la interpretación individual que opera en la repetición del acto ritual (Connerton, 1989). Y desde esta perspectiva de la percepción estética, genera un doble movimiento: configura y transforma la memoria en algo más personal y cognitivo, y, a su vez, esa adscripción entra en diálogo con la lógica de pertenencia colectiva, sinónimo de *distinción* (Bourdieu, 2000). Desde este constructo bourdieano, el gusto por ciertas formas y estilos constituyen una matriz ética cuyas presentaciones elaboran repertorios que expresan los intereses y deseos internos de clase y ayudan a sostener la estructura del sistema reproductivo al que llamamos cultura. Teniendo en cuenta el marco general de este trabajo descrito en el capítulo uno sobre la cultura (Williams, 2000), su producción de hegemonía y elementos constitutivos *-institución, tradiciones, formaciones* y dentro de este grupo el subgrupo de los *disgregados-*, cabe preguntarse cuáles son las imposiciones y resistencias que emergen de este proceso de selección, exclusión y posicionamiento a partir de los géneros y estéticas conmemorativas en el 50° aniversario de la carrera.

El imaginario sustentado en el debate por la elección de los géneros como indicadores de pertenencia epistemológica y socioprofesional recorre también la organización de la conmemoración. El protocolo y los modos de presentar el evento, el uso de los espacios, las actividades propuestas, su diseño y las formas de financiamiento, responden a la conformación de una identidad que conjuga las representaciones sobre lo público, la academia y la Sociología. Por tanto, el abordaje del género y estilo permiten entender el contexto de las producciones discursivas de la conmemoración de la carrera de Sociología, los sentidos que circulan en este espacio textual estandarizado, las lealtades a las que se adhieren y avizoran el perfil que el sujeto discursivo proyecta hacia la comunidad sociológica en la competencia por el reconocimiento y la legitimidad de su palabra.

2.2. El discurso organizado. Géneros, estatuto de sus productores y estética conmemorativa

La dirección de la carrera fue la encargada de organizar el 50° aniversario de la institucionalización de la Sociología. Según el relato de Paula Miguel⁴⁰, coordinadora ejecutiva del comité organizador de la celebración, la conmemoración tuvo un doble sentido: por un lado, interpelar a la comunidad sociológica e invitar a la reflexión sobre la historia y la práctica disciplinar, sea en su carácter más general, en el desarrollo, desempeño y divulgación académica o en particular, en su trayectoria dentro de la carrera de la UBA. Sobre este eje interno se organizaron las VII Jornadas de Sociología, que contaron con mesas temáticas, paneles especiales y actividades especiales con motivo de la celebración. Estas actividades se realizaron en la sede de la carrera, por aquel entonces, en la calle Marcelo T. de Alvear a excepción de la apertura que se realizó en el Centro Cultural de la Cooperación.

Un segundo sentido planteado fue de “apertura” hacia la sociedad. Se quiso mostrar la implicancia de la Sociología sobre los problemas actuales. En este caso, prevaleció la exposición pública de la carrera, su peso institucional en su poder de convocatoria y la actualidad en la agenda de temas. La actividad organizada en este marco fue el ciclo de conferencias internacionales a lo largo de todo el 2007. Las actividades se realizaron por fuera de la sede de la carrera, en el Centro Cultural Ricardo Rojas (dependiente de la UBA), la Biblioteca Nacional y la Fundación OSDE. A continuación, siguiendo esta división de sentidos interno-externo se analizarán las prácticas discursivas presentes en la conmemoración a través de la elección de géneros, los portavoces, los espacios de circulación y su estética. A modo de registro general en el cuadro 2 presentado a continuación se exponen las fuentes y actividades que se realizaron durante el 2007.

⁴⁰ Paula Miguel, entrevista personal, 6 de noviembre del 2012

Cuadro 2. Fuentes y actividades presentes en el 50° aniversario de la carrera

Commemoración Interna	2007 50° aniversario de la carrera - Conmemoración Institucional	Commemoración externa
<p>Imagen institucional Se rediseña de página web y se realiza una reseña histórica de la carrera-Autoridades y cargos.</p> <p>Jornadas: "50° Aniversario de la carrera. Pasado, presente y futuro 1957-2007"</p> <p>Paneles especiales: •Modernización y utopía. La fundación de la carrera de Sociología •"El cielo por asalto. La sociología en los 60 70" •La vuelta a la democracia. La refundación de la carrera de Sociología •La historia de la Sociología revisitada por las nuevas generaciones •Espacios institucionales y profesionales de los sociólogos •Estudio sobre los graduados de la carrera de Sociología</p> <p>Mesas de publicaciones: •Libro Bonavena, Pablo (2007): El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente. Compilación de ponencias de las I Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil •Revista "Sociología en debate"</p> <p>Publicaciones •Torrado, Susana (2007)"El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia" •Horowicz, Alejandro (2007): "Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional" Revista Argentina de Sociología año 5 n°9 pp 136-152 •Pereyra Diego (2007): "Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina" Revista Argentina de Sociología año 5 n°9 •Moscona, Pablo (2007) Acerca de la violencia política en la obra de Carrí, Revista Argentina de Sociología año 5 n°9 •Rubinich, Lucas (2007): "Cincuenta años de creación de la carrera de sociología de la UBA", Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, n°67 p3 CECYP "Pensar la relación entre la sociología y el Estado es un desafío que debería asumir la Facultad en su conjunto", Revista de Ciencias Sociales, n° 67</p> <p>Actividades especiales Cine debate: "Miradas de cine a la sociedad" Muestra fotográfica Muestra perene "Puerta de baño"</p>	<p>Homenajes Homenaje realizado por el Director de la Biblioteca Nacional Horacio González y el ISEPCI,(Instituto de Investigación Social, Económica y de Políticas Ciudadanas) a Roberto Carrí.</p> <p>Libro de ensayos "La sociología ahora" Concurso de ensayos "la sociedad argentina contemporánea" de jóvenes estudiantes y recibidos recientes</p> <p>Entrevistas diarios La Nación y Página 12</p> <p>Ciclo de Conferencias Internacionales Sedes Fundación OSDE, CGP Comuna 2, Biblioteca Nacional •3/07 Ian Roxborough (USA) "El Imperio Norteamericano. La visión desde el pentágono" •21/08 Carlo Ginzburg (Italia) "Sociología sagrada: La dimensión religiosa del fascismo desde una perspectiva francesa" •10/09 Immanuel Wallerstein (USA): Vivir en un mundo post-norteamericano •26/09 Franck Poupeau (Francia): "Desigualdades sociales y espaciales en contextos urbanos" •05/10 Loïc Wacquant (Francia): "Guetos y anti-guetos: Una anatomía de la marginalidad urbana en el siglo XXI" •30/10 Gérard Mauget (Francia): "La revuelta de noviembre de 2005 en Francia: una rebelión protopolítica"</p>	
		<p>IDAES UNSAM 58</p>

2.2.1- La construcción interna de la conmemoración

a) Jornadas de Sociología

En el calendario académico de las universidades, las jornadas revisten un carácter central. Como parte de la actividad académica, fomentan la actualización, encuentro y fortalecimiento de redes institucionales y personales. Aquí es donde el conocimiento se hace público -se expone el trabajo de cátedras, equipos de investigación e investigadores independientes- y se somete al intercambio y crítica de pares.

En el caso de la Carrera de Sociología en la UBA, la organización de las Jornadas reviste aun más importancia con respecto a otras universidades y en términos de exposición y convocatoria, presentan la más amplia y variada temática sociológica.⁴¹ Se debe destacar, que, además de la diversidad y la presencia de referentes y especialistas, es un caso excepcional en lo que respecta a su financiamiento, ya que las Jornadas no son aranceladas, tanto para los ponentes como para los asistentes. Esta política se sostiene desde su origen en la carrera, y, según figura en la convocatoria, el objetivo es asegurar la “participación activa de toda la comunidad académica”. Por tal motivo, aún siendo una actividad extra curricular, refleja un compromiso sostenido con la gratuidad garantizando la accesibilidad irrestricta. Realizadas cada dos años desde 1994 y de manera ininterrumpida, las Jornadas se retrasaron un año para que coincidieran con la celebración de la carrera en el 2007. Al igual que se destacó en el capítulo anterior sobre las estrategias de promoción individual, desde lo institucional también las actividades se “acomodan” para coincidir con las fechas redondas; por un lado, para cobrar mayor relevancia, y por el otro, para prestigiar la celebración con el evento académico.

Con respecto a su composición, se mantuvo la estructura tradicional de mesas temáticas⁴²; llegaron a ser 90 mesas distribuidas en las aulas de la carrera sumadas otras actividades como la presentación de libros y paneles y actividades especiales -culturales y el concurso editorial- con motivo del año celebratorio. El comité organizador de la carrera estableció el tema general que dio marco al evento y fijó el sentido conmemorativo a modo de

⁴¹ Por orden de cobertura de temas, mesas e invitados de prestigio le siguen las Jornadas de la Universidad de La Plata (UNLP). El resto de las universidades que tienen la carrera de Sociología (Litoral, Cuyo, Villa María, Neuquén) organizó sus primeras jornadas años después y con un número menor de mesas y temas.

⁴² Se comparó con la distribución de mesas y temáticas de las Jornadas en el 2004.

revisión y recuperación de la historia de la carrera con miras a pensar el futuro, bajo el título “50° aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro”.

En la configuración de las mesas temáticas, no hubo alusión a las conmemoraciones, ni presentación de ponencias que hicieran referencia al evento. La temática celebratoria circuló en el discurso de apertura y cierre, la premiación del concurso editorial y en los paneles especiales. Al igual que otros años, se interrumpieron las clases para asegurar la asistencia del cuerpo docente y estudiantil, y, a su vez, posibilitar que las aulas de la carrera quedaran libres para la disposición de las actividades. Para esa semana, se destinaron dos pisos de la sede y cada aula tuvo una hoja impresa con el número de mesa a modo de cartel indicativo. No se encontró ningún otro tipo de decoración o preocupación por la realización de una refacción extra. El edificio sede de la carrera mantuvo su estructura deteriorada y sus eventualidades - baños clausurados falta de aire y sillas, ventanas rotas, entre otros-⁴³. Al respecto de la estética, de los autores ganadores del concurso editorial consultados, dijeron no haber notado algo que diera cuenta de alguna ornamentación motivo de la conmemoración: “Así como la ven, es así siempre” -comentario de Cecilia Ferraudi Curto al mostrar la facultad a sus familiares-⁴⁴. Otros dijeron no entrar en el aula porque la cantidad de personas excedía el ambiente y hacía calor y señalaron no haber visto avisos de la actividad, ni alguna diferencia en la disposición del mobiliario, “aunque sea un atril para exhibir el libro, pero no, nada” (Daniela Ruiz, entrevista personal, 5 de octubre de 2012).

En oposición, tanto en la ceremonia de apertura como de cierre, los espacios elegidos fueron cuidados e incluso solemnes. Este fue el caso del auditorio de la facultad de Medicina donde se hizo el discurso de cierre de las jornadas. Según cuenta Paula Miguel, en tono irónico al comparar las sedes de la UBA:

... viste que es gracioso, tienen como esos tronos y en esos tronos estaban los directores de las carreras y Lucas (en referencia al director de la carrera de Sociología) dio la conferencia en un atril. Nosotros no estamos

⁴³ Se debe recordar que ese mismo año se inauguró de forma preliminar la nueva sede de la facultad de Ciencias Sociales en la calle Santiago del Estero en el barrio de Constitución, donde se trasladó la carrera de Trabajo Social. Sociología se mudará en el 2015 y sería la última de las cinco carreras en hacerlo. El cambio de sede respondió a la denuncia de la crisis edilicia y una demanda reiterada por un lugar en condiciones de infraestructura y con la capacidad de albergar a las cinco carreras.

⁴⁴ Ferraudi Curto, Cecilia, entrevista personal, 14 de noviembre, 2012

acostumbrados a esa escenificación, yo dije, cuando me iban a dar el título, ¿Qué? ¿Me lo van a dar en el aula magna de Ramos?. No me ayuda mucho. A veces la institución tiene un peso pero está desarmada...(Paula Miguel, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012)

En este comentario se ilustra, por un lado, la incomodidad por las formas estructuradas y jerárquicas que denotan una materialidad propia de las carreras tradicionales. Por otro lado, el testimonio también expresa la necesidad de un mínimo de infraestructura que encarne el valor institucional de la disciplina. En parte por sus intereses académicos, Paula Miguel se especializó en sociología de la moda y para ella fue una preocupación dar valor al diseño como forma de prestigiar el evento:

Mi tema de doctorado tiene que ver con el diseño y un poco pensando en eso, qué es generar identidad, que es algo lindo...(al respecto del CD de las jornadas) tiene un motor de búsqueda, no es solo que se vea bien sino que funcione como material de consulta. Una gesta modernizadora (risas) para ponerle un plus. Cuesta por una cuestión de inercia (...) Que el evento se pensara con una gráfica, que hubiera algo de plateado por las bodas de plata, los posters... Sacamos una serie, los que son de las jornadas son plateados, son pequeños detalles...(Paula Miguel, 2012)

Aquí se refuerza la necesidad de engalanar el festejo y marcar una renovación que incluya la presentación de las formas. Hay una asociación de la estética a lo moderno una importancia que hasta el momento no tenía lugar y por tanto no será fácil cambiar esa dinámica. Se hace referencia a la burocracia y al cambio de sentido dentro de la institución que va más allá del financiamiento según aclara Paula:

La facultad tiene sus movimientos y sus formas de hacer internas. Me acuerdo de haber discutido con la parte que autoriza los gastos porque querían que hiciéramos la replicación de los CDs con un proveedor (...) era una fantasmagoría total, un pibe con una computadora. ¿Cómo me aseguro yo que

van a salir todos iguales que no va a tener un virus?(...) En ese momento fue una pelea que se tuvo que dar para que no se use el proveedor del 2004. Si vos te fijás el CD está serigrafiado, tiene un trabajo, el otro tiene una etiqueta que se le pegaba. (Paula Miguel, 2012)

La preocupación por la estética conmemorativa se materializó en la gráfica de difusión de actividades. Se contrató a un diseñador para el rediseño de la página web de la carrera, cambiando el nombre Sociología por los años de festejo -50ciología- que fijó la identidad de la carrera al evento. Formando un todo coherente en diseño - la elección de colores y tipografía-, incluyó el cambio en el diseño tradicional del programa donde figuraban las actividades, que, a diferencia de otros años donde se imprimían como folleto, se tomó la decisión de editarlo en formato libro, junto al CD de ponencias publicadas. Este conjunto de elecciones sobre el formato, formaron parte de la construcción de “objetos” que materializan el recuerdo por los 50° años de la carrera.

Con respecto al financiamiento de la producción y diseño de material gráfico y el concurso editorial, el presupuesto fue resultado en parte de la propia universidad, sumado al apoyo de la editorial Siglo XXI y un proyecto presentado al Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, sumado a la colaboración del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En los casos de las agencias, la elección tuvo que ver con las redes institucionales previas⁴⁵ construidas por la carrera.

b) Paneles especiales

A diferencia de las mesas temáticas en las que estudiantes o investigadores formados exponen frente a la comunidad académica sus avances de investigación, en los paneles el eje se encuentra puesto en la exposición y dominio de temas por un conjunto de expertos -entre 3 a 5 invitados- que debatirán y expondrán sus percepciones. En este sentido, los invitados para los paneles conmemorativos, fueron referentes de la carrera que participaron en su creación o de momentos claves en la historia de su desarrollo. En la mayoría de los casos, su *expertise*

⁴⁵ Tanto con la agencia del Estado como la editorial habían colaborado en las jornadas del 2004.

estuvo dada por su propia trayectoria profesional y la relación con la institución más que por sus investigaciones sobre la historia de la carrera. En este sentido, la exposición testimonial, “el haber estado allí” y la voz mediata, en primera persona, generaron una puesta en escena que operó en la credibilidad del relato y fue asumido como el reservorio legítimo de la memoria histórica.

De los seis paneles especiales distribuidos a lo largo de la semana de las Jornadas, la coordinación designó cuatro paneles con el objetivo de reflexionar sobre la historia de la carrera y dos sobre la disciplina y el perfil profesional; estos últimos, fueron coordinados por el Consejo de Profesionales de Sociología y constituidos por sus propios integrantes. Del primer grupo, los títulos indicaron el recorte temporal y temático: i) *Modernización y utopía. La fundación de la carrera de Sociología*; ii) “*El cielo por asalto. La sociología en los 60’70*”, iii) “*La vuelta a la democracia. La refundación de la carrera de Sociología*” y el último de este conjunto que fue auspiciado por la editorial SXXI iv) “*La historia de la Sociología revisitada por las nuevas generaciones*” en el que se presentó el libro de Alejandro Blanco “Razón y Modernidad” publicado por la editorial en el 2006. El segundo grupo de paneles i) “*Espacios institucionales y profesionales de los sociólogos*” y ii) “*Estudio sobre los graduados de la carrera de Sociología*” abordaron temáticas relacionadas con el mercado de trabajo y la constitución disciplinar.

Los paneles respetaron la dinámica tradicional en cantidad de panelistas, coordinador, tiempos de exposición de cada integrante y el espacio para preguntas del público asistente. Sin embargo, hubo diferencias en la forma de exposición que expresaron los grados de validez y prestigio de los portavoces. En los primeros paneles se apeló a la espontaneidad. Según los propios dichos de uno de sus panelistas, Juan Carlos Marín, durante su exposición: “pensar en voz alta, de no ir tanto con una forma pre-establecida a la reflexión sino instalar un momento de reflexión”⁴⁶. Primer egresado y discípulo de Germani, profesor titular del Taller de investigación Sobre Cambio Social, compartió el espacio de reflexión con sus colegas también sociólogos de amplia trayectoria en la carrera y en el campo disciplinar: Horacio González, profesor titular de las materias Teoría Estética y Teoría Política y Pensamiento Social Latinoamericano y José Villarruel, profesor titular de la materia Historia Social Argentina. Se

⁴⁶ Fuente: Juan Carlos Marín, desgrabación y transcripción del panel, material de archivo, 2007

hizo hincapié en la recuperación de los pensadores y ensayistas nacionales realizando una genealogía que fue desde la construcción del Estado-Nación, la llamada generación del 37'-Sarmiento, Echeverría, Alberdi entre otros- hasta la década de 1950 con Gino Germani. Se resaltaron sus diagnósticos sobre lo social y el acervo de ideas que acuñaron para el pensamiento argentino, herencia que, en los dichos de González, Germani desconoció:

Germani viene a recoger esta gran herencia pero no dice “recoger una herencia” sino, al contrario, dice venir a interferir, a cortarla (...) Yo veo que Germani perdió una posibilidad muy importante, porque, el modo en que juzga el capital anterior de toda esa textualidad...Hay que reabrir ese juicio. (González, desgrabación, 2007)

Aquí se ve por un lado, la trasposición de sus preocupaciones hacia los contenidos programáticos y cómo en la recuperación del debate epistemológico y sus formas -sociología nacional/sociología científica, ensayismo/cientificismo- se resignifica en el presente valorizando su producción como insumo y apuesta para las Ciencias Sociales futuras. Bajo la misma dinámica testimonial, el segundo panel nominado “*El cielo por asalto. La sociología en los 60'70*”, contó con más panelistas: los sociólogos Alcira Argumedo, profesora titular de la materia Pensamiento Social Latinoamericano, Jorge Carpio, nuevamente Horacio González, los tres en representantes de las experiencias de las cátedras nacionales en la década de 1960, y Ernesto Villanueva profesor titular de la materia Historia del Conocimiento Sociológico I. Participes de la tradición de la sociología nacional y referentes de la sociología latinoamericana. En clave dialógica, reconstruyeron el período de resistencia de la carrera, homologando su trayectoria e intereses personales a la historia de la disciplina.

Al día siguiente, el panel “*La vuelta a la democracia. La refundación de la carrera de Sociología*” abordó el período de 1980 a la actualidad e hizo hincapié en la reconstrucción de la carrera luego de la dictadura militar y los cambios curriculares⁴⁷. Fue llevado adelante por Patricia Funes profesora titular de la materia Historia Social Latinoamericana. El último día el panel Siglo XXI “*La historia de la sociología revisitada por las nuevas generaciones*”. Se

⁴⁷ De este panel no se encontró material documental.

hizo la presentación del libro *“Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina”*, escrito por Alejandro Blanco y publicado por esa editorial. Colaboraron en la exposición Diego Pereyra profesor titular de la materia Historia Sociológica de la Sociología Argentina y Pablo Tovillas Jefe de Trabajos Prácticos de la materia Sociología General del titular Lucas Rubinich. El título del panel anunciaba la perspectiva sobre el abordaje histórico de la carrera. Este *racconto* realizado por las formaciones, estuvo mediado por la investigación, el análisis de fuentes y la promoción editorial, diferenciándose taxativamente de los primeros donde las tradiciones construyeron un relato emotivo y de corte testimonial.

Con respecto al segundo grupo de paneles organizados por el Consejo de Profesionales de Sociología bajo el nombre *“Espacios institucionales y profesionales de los sociólogos”* y *“Estudio sobre los graduados de la carrera de Sociología”*, se realizó una presentación del estado de la carrera, sus estudiantes y su proyección profesional teniendo en cuenta el campo laboral de la disciplina. También contó con la participación de Diego Pereyra parte integrante del Colegio cuya exposición estuvo basada en un documento escrito reflexionando sobre el 50° aniversario. Iniciando el recorrido histórico a partir de “hitos” y tomando como insumo su tesis doctoral y las investigaciones que desarrolla sobre la historia de la Sociología en el IIGG. En su historización, asigna el primer hito en 1898 a partir de la creación de la primera cátedra de sociología; un segundo hito poco mencionado en relatos anteriores sobre la historia de la carrera estuvo marcado por la tradición sociográfica y las investigaciones de la sociología de cátedra en las facultades de derecho y ciencias económicas; por último, la creación del instituto de Sociología y la creación de la carrera *a posteriori*, donde reconstruye la trayectoria de Germani en términos de operación y creación de sí mismo como un “intelectual autodidacta” y un analista neutral, ajeno a las lógicas políticas. Este discurso será publicado luego bajo el formato artículo en la Revista Argentina de Sociología (RAS) y pasadas las conmemoraciones formará parte de la memoria institucional en la página Web de la carrera.

Resultado de esta caracterización de los paneles especiales en tanto espacios de prácticas conmemorativas y presentación de la memoria histórica, una primera observación del análisis realizado refiere a los títulos de esta actividad. En su nominación se mantiene el recorte histórico-temático, establecido en la revisión de la historia de la carrera en el capítulo anterior, sostenido por los sociólogos que reconstruyeron y fueron partícipes de la historia de la carrera, y se presenta ligada al contexto político. La carga ideológica y la denominación

cómplice se encuentra en las primeras dos etapas. “utopía y modernización...” en alusión al proyecto germaniano de institucionalización o “El cielo por asalto...” que retoma la frase de Marx en referencia a las aspiraciones revolucionarias de la Comuna de París en 1871. En los títulos de los paneles posteriores a la periodización de 1970 se pierde el sesgo literario y mítico a la vez que también lo hace la espontaneidad del relato. Tanto el destinado a las “las nuevas generaciones” como el organizado por el Consejo de Profesionales donde se hizo una revisión histórica, fue una exposición producto de investigaciones que como se mencionó en el último caso fue publicada como artículo científico. Al respecto de la relación entre los grupos integrantes de la carrera, las tradiciones tuvieron el aval institucional en la presentación de la memoria histórica; sin embargo, no compartirán espacios de diálogo o debates, cada una tuvo su espacio para narrar su historia y una etapa de la que se abogó la representación. Se observó en la división generacional la falta de reconocimiento e incorporación en alguna de estas tradiciones a la vez del uso de los géneros como espacios de demarcación distintivos: las tradiciones se hicieron presentes en los primeros paneles y como protagonistas de la historia apelaron al recuerdo expusieron sus lecturas de autores y temáticas a las que adscriben. Al contrario, los participantes en los últimos paneles sus presentaciones fueron resultado de producciones científicas y su aval dado por sus credenciales académicas y líneas de investigación.

c) Mesas de publicaciones

Al igual que otros años, dentro de las jornadas se organizaron mesas de publicaciones para presentar novedades editoriales. Aquellas que tuvieron relación con las conmemoraciones fueron dos: en la primera se presentó el libro “*El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*” una compilación de Pablo Bonavena, profesor del seminario Sociología de la Guerra, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán estos últimos investigadores en la línea de la historia del movimiento estudiantil. Editado por ediciones cooperativas, esta cooperativa editorial de la facultad de Ciencias Económicas contó con el apoyo de la Carrera de Sociología en el marco de los 50 años y participó también en el panel editorial para las jornadas. Dividido en tres secciones “antecedentes”, “revolución” y “presente”, compila ponencias expuestas en las I Jornadas de estudio y reflexión del movimiento estudiantil argentino en la Facultad de

Ciencias Sociales realizadas en el 2006. Si bien no aludió a la conmemoración específicamente, se indica el apoyo de la carrera por mantener la tradición del movimiento estudiantil presente.

La segunda mesa fue con motivo del lanzamiento de la revista “Sociología en Debate”. Creada en ese año con motivo del 50° aniversario, tenía el objetivo de ser, según se presentaba en el editorial, “un canal de comunicación orientado a la generación de un espacio que promueva y articule debates de excelencia académica; un espacio de producción y formación intelectual que, al menos hoy, y sin necesidad de ser minuciosos en el análisis, no existe en demasía”. El contenido de este primer número dio inicio con una entrevista a Juan Carlos Marín realizada por estudiantes y siete artículos escritos por jóvenes sociólogos docentes e investigadores de la carrera sobre la historia de la Sociología. Si bien mantienen la periodización y temática que recorre las conmemoraciones anteriores - el ensayismo, Gino Germani y la enseñanza de Sociología, la sociología académica y el marxismo, el movimiento estudiantil en 1970 y la experiencia de las cátedras nacionales-, suma un artículo novedoso sobre la Sociología en el proceso en el período 1976-1983. La revista guarda rasgos de escritos científicos, citas de autoridad, bibliografía, así como también su estructura arquetípica en el diseño de las secciones propias de las revistas académicas -entrevistas, artículos de investigación y reseñas-. Sin embargo, intercala un estilo literario donde prima el lenguaje coloquial y los comentarios en primera persona a modo de reflexión “en voz alta”. A pesar de sus objetivos, Sociología en Debate fue el único número que editó. Pasadas las jornadas, la revista quedó en el olvido, respondiendo a la tradición en lo que refiere a la producción de revistas en la Argentina cuya lógica sostiene una gran capacidad de producción pero sin poder sostenerlas a lo largo del tiempo⁴⁸. Por último, se presentó una mesa sobre “*Reediciones de clásicos de la sociología argentina*”. Los libros presentados fueron “*Los hechos armados*” de Juan Carlos Marín, “*Estudios sobre los orígenes del peronismo*” de Juan Carlos Portantiero e Isidoro Velásquez, “*Formas prerrevolucionarias de la violencia*” de Roberto Carri. Presentaban estas publicaciones Julián Rebón, Gustavo Moscona, quien publica en la RAS el ensayo sobre la violencia en la obra de Carri y Ricardo Martínez Mazzola.

⁴⁸ En Pereyra (2005)

d) Concurso editorial

Una forma de conmemorar es agasajar. En la entrevista realizada al director de la editorial Siglo XXI, Carlos E. Díaz, se pudo conocer cómo surgió el concurso editorial y el proceso de selección y edición del libro. Joven sociólogo de la UBA su vínculo con el director de la carrera, Lucas Rubinich, se dio primero como estudiante de su materia “Sociología General” y más adelante, a partir de su cargo en la editorial, cuando trabajaron en conjunto para la organización de las VI Jornadas de Sociología en el 2004⁴⁹. Al tomar conocimiento del aniversario de la carrera ofreció realizar un concurso editorial, dejando en claro su posición como colaborador entusiasta más que en su función empresaria:

...Y yo veía el laburo que hacían -en referencia al comité organizador de la carrera- por el cariño que le tengo a la carrera y a la universidad pública me pareció que podía colaborar. (...) El trabajo pesado, todo lo importante, la materia gris, las ideas, poner el edificio, estar todos los días, lo hacían ellos y fallaban en la comunicación. Vos ibas a un Alas⁵⁰ y te daban el programa fotocopiado, mal hecho, no entendías nada. Me pareció que desde ahí nosotros los podíamos ayudar (...) A mí me preocupaba que una empresa privada -en referencia a Siglo XXI- se monta o se abusa de la universidad pública. Nunca hubo un contrato. De hecho, comunicaciones donde sí tenía que aparecer Siglo XXI y no aparecía y no pasaba nada. No era la idea de lucrar, ocupar un espacio en la facultad⁵¹. (Carlos E. Díaz, entrevista personal, 1 de noviembre, 2012)

Este testimonio reafirma la preocupación por el financiamiento, temática que persiste al representar las concepciones sobre la universidad pública; los fondos privados como expresión de intereses particulares que limitan la libertad de investigación o interponen la ganancia por sobre el conocimiento, valores con los que se identifica el entrevistado que

⁴⁹ Se hace referencia a la VI Jornadas de Sociología “¿Para qué la Sociología en la sociedad actual?” presentadas en conjunto con el II Congreso Nacional de Sociología y el Pre Alas 2005

⁵⁰ Hace referencia a la organización por parte de la carrera del congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

⁵¹ Entrevista personal a Carlos E. Díaz, 1 de noviembre 2012.

quedan en evidencia al referirse a la gestión de la carrera⁵². Siguiendo estos lineamientos, hubo una preocupación por separar la obtención de regalías -en tanto editorial por la promoción, difusión y edición de materiales para el evento- del compromiso con la disciplina y la UBA. También se continúa la demanda por la presentación visual de los materiales -en este caso la mención a los programas- y el saber comunicar como elementos que el entrevistado entiende prestigian el evento y lo realzan. Establece una diferenciación entre la forma y el contenido al señalar que “la materia gris, las ideas”, esto es, el capital cultural que detenta la coordinación de la carrera.

El concurso editorial se llamó “La sociedad argentina contemporánea” y tuvo como objetivo visibilizar el trabajo de los jóvenes estudiantes y recién recibidos de la carrera en tanto nuevas miradas sociológicas sobre lo social. El jurado, en su mayoría referentes de la carrera -Patricia Funes y Ricardo Sidicaro, docentes de la Carrera de Sociología, y Emir Sader, sociólogo y cientista político brasileño, secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entidad auspiciante, junto con Carlos E. Díaz, en representación de la editorial siglo XXI-, fueron los encargados de seleccionar aquellos trabajos que entendían representativos de la disciplina sociológica, esto es, el abordaje de problemas actuales desde una mirada crítica. Se premiaron dos categorías, trabajos de graduados y de estudiantes y los 12 textos elegidos fueron publicados en formato libro bajo el título “La Sociología ahora”. Las temáticas fueron diversas pero representativas de los emergentes sociales de la época: En la categoría graduados, el fenómeno piquetero, la seguridad privada como salida laboral de obreros desempleados, la cultura de los “pibes chorros” y la discriminación porteña hacia los inmigrantes; en la categoría estudiantes, la crisis de la escuela pública, el catolicismo y la opción por los pobres y el fenómeno de los desocupados.

En las normas del concurso⁵³ la convocatoria invitaba a estudiantes avanzados y graduados recientes a la presentación de investigaciones bajo el formato ensayo. El género asignado tomó protagonismo, indicando las huellas de discusiones epistemológicas sobre

⁵² Según se estableció en el capítulo 1 de esta tesis, el debate sobre el financiamiento y la independencia del investigador es constitutivo en la historia de la disciplina, haciendo especial hincapié en los organismos y empresas internacionales y sus agendas mencionado. La discusión sobre el financiamiento y la asociación de lo público a la imagen corporativa empresarial también estuvo presente en la organización de las conferencias internacionales por la participación de la Fundación OSDE aunque sin consecuencias mayores.

⁵³ Según bases del concurso “La Sociedad argentina contemporánea” disponible en: <http://www.socio50.fsoc.uba.ar/basesConcurso.pdf> visto 30-03-2012

demarcación de la disciplina y el rol socioprofesional. Fue el caso del por aquel entonces estudiante Elías Khalil Esteban, quien presentó un artículo junto a sus compañeros bajo la dirección de Federico Lorenc Valcarce. En la entrevista realizada para esta tesis, relata el recuerdo de una discusión dentro del grupo sobre el género solicitado:

Nosotros nos rebelamos ante eso porque nuestro artículo no es eso, ensayo y eso nos lo marcaron. Varias veces nos marcaron. Porque es mucho más sociológico, con datos...ese soy yo, mucho más sociológico, lo sentí pero en el jurado estaba Sidicaro iba a decir al fin no leo una sarta de reflexiones.

-Sin embargo te lo aceptaron.

Sí, esto sí lo hablamos, de la posibilidad de que no lo acepten, de hecho lo adaptamos, intenté bajar la dureza del artículo *paper*, algunas frases intenté suavizar...leés así a ojo. (Elías Khalil Esteban, entrevista personal, 16 de octubre, 2012)

La referencia al jurado -Sidicaro- y su perfil socioprofesional es otra muestra de la adscripción o no a ciertos abordajes y a las estrategias discursivas que se despliegan a la hora de presentarse a un concurso. El lenguaje y el tono que permite uno u otro género y la capacidad de adaptación de los contenidos presentados, fue interpretada por los autores como parte de la lógica de comunicación de la carrera hacia la comunidad más amplia:

En el libro no hay un trabajo de análisis fuerte, con datos, a mí me parece que se buscaba un poco eso, algo más ensayístico, era sobre una problemática actual, me parece que se buscaba mas otro tipo de escritura creo que estaba pensada la apertura de la carrera al gran público. (Daniela Ruiz, entrevista personal 05 de octubre, 2012)

Sin embargo, desde la coordinación y el consejo editorial, coincidieron en quitarle peso a esta forma, argumentando que “había que ponerle un nombre”:

Por ahí estuvo mal puesta la palabra. Concurso de ponencias quedaba muy feo, concurso de artículos quedaba peor, me acuerdo que generó muchos problemas la palabra en sí misma (...) Lucas, -en referencia al director de la carrera, Lucas Rubinich- Carlos, -en referencia a Carlos Diaz- yo, aunque era muy chiquilina en todo esto, teníamos muy presente que queríamos productos de investigación, del uso de herramientas sociológicas y trabajo de campo, era un reflejo de la aplicación. (Paula Miguel, 2012)

Reafirmando esta percepción, hacia el exterior de la academia, el debate sobre la validez del género giró no ya sobre el debate epistemológico y su apuesta objetiva del mismo, sino sobre la capacidad de comprensión que ofrece el ensayo por sobre el escrito científico. Por fuera de la academia, el ensayo se percibió como un género más apto para la comunicación con el gran público. Así lo demuestra el periodista Mario Wainfeld, columnista de Página12 -invitado luego a la ceremonia de premiación-, redactó un artículo de recomendación del libro ganador en la sección “Escrito & Leído” de ese mismo diario. Con el título “La vitalidad del ensayo” eligió celebrar este formato:

El género establecido fue el venerable ensayo breve, orientación que más de un lector (el cronista entre ellos) agradecerá. El formato propició un alivio en la profusión de citas y una incitación a la claridad expositiva. (Página 12, 27 de noviembre, 2007)

De esta manera, la validez no está puesta en tela de juicio a partir del señalamiento de las formas sino que el peso valorativo de los géneros se ubica en su comprensión; es el caso de los textos científicos los cuales se arguyen confusos. Se atribuye a la cita un valor entorpecedor y se privilegia la capacidad de exponer las ideas del autor por sobre la justificación de una argumentación científica.

Con respecto a la relación entre institución, tradición y formaciones, tanto aquellos estudiantes que ganaron el concurso editorial como los que presentaron ponencias se

inscribieron por recomendación de profesores pertenecientes a alguna materia en curso en ese momento o por difusión interna del equipo de investigación en el que participaban⁵⁴:

...estaban los carteles y el que ahora es mi director me dijo que lo pasara; era un trabajo que había hecho para otra materia y lo arreglé, bah, lo arreglamos con el que ahora es mi director. (Daniela Ruiz, 2012)

...estaba en un grupo de investigación... Nosotros estábamos casi terminando la carrera. Armamos todo medio por mail, nos reunimos pocas veces. Fede –en referencia al director- sólo le dio un visto bueno. También en esa época estábamos mucho en campo y no teníamos mucha teoría. Él nos dijo lean a tal y tal. (Elías Khalil Esteban, 2012)

Como expresan estos testimonios, fueron los docentes e investigadores quienes alentaron la participación de los estudiantes y a su vez, trabajaron en conjunto en la producción, revisión o recomendación teórica de los textos a presentar. Esto revela dos puntos en las lógicas de inserción de las formaciones y el subgrupo conformado por los disgregados: el rol del docente e investigador como asesor y selector, clave en la inserción de los estudiantes a las lógicas de producción discursiva del espacio académico. Como segundo punto, se señala que el conocimiento sobre la práctica escrita académica no se adquiere durante la formación disciplinar sino en prácticas más especializadas como lo es la participación en equipos de investigación. Es el docente que encarna la tradición quien advierte y elige entre el conjunto de alumnos de su materia a aquellos posibles continuadores, generando un “rito de ingreso” al ámbito de investigación⁵⁵. Daniela, estudiante en ese momento y hoy docente, explicita en este punto:

⁵⁴ Se debe recordar que en el 2007 no existía comunicación institucional vía mail y redes sociales, sino sólo a través de la cartelera de anuncios del departamento de alumnos.

⁵⁵ Parte de esta dinámica se referencia como crítica en ponencias y artículos presentados en la jornada y revistas de ese año tales como “entre el portazo y la zanahoria” y “Elige tu propia aventura”, donde en tono irónico se relata el comienzo de la trayectoria académica de los estudiantes.

En teoría sí. Hay espacios pero se degrada, terminan exponiendo sus trabajos prácticos. Hay toda una producción pero no sobre la difusión (...) No te preparan para presentar en revistas o para la producción seria. Todo se diluye... En la cátedra a veces hay trabajos muy buenos pero no se difunden, no se trabajan, también por parte de los chicos, te dicen mirá tengo que terminar el cuatrimestre, se diluye, le digo mandáme tu trabajo todos lo mandan pero sin revisar, sin hacer las correcciones... (Daniela Ruiz, 2012)

Aquí se ilustra cómo la producción académica exigida en la carrera -tales como trabajos prácticos, parciales presenciales o domiciliarios- si bien tienen como finalidad la articulación entre autores y teorías, la refutación de hipótesis, la reflexión personal, no son pensados ni corregidos para la correcta incorporación de modos de escritura propios del trabajo académico-profesional futuro. A su vez, la conciencia sobre los géneros no es frecuente entre los estudiantes; la ausencia de sentidos convenidos sobre la producción escrita, la falta de práctica que implica reescribir y corregir de acuerdo a formas académicas. En la cursada, los alumnos suelen privilegiar el contenido sin importar las condiciones de la forma sumado a la poca percepción de que sus trabajos realizados en las materias son ya parte de una producción del conocimiento disciplinar. De esta manera, el dominio de la escritura es un elemento distintivo intra-grupo en el desarrollo de la carrera. Por ende, se produce un cierre normativo entre las formaciones y los disgregados, esto es, entre aquellos que consiguen reproducir las lógicas académicas a las que ingresan por selección y los disgregados, aquellos estudiantes que se forman en la disciplina pero cuyo paso no implica la inserción socioprofesional directa.

Con respecto a la composición y presentación del libro, cada ensayo ganador tuvo una primera página con la biografía de sus autores. Los autores, estudiantes y recién recibidos, en la mayoría de los casos su trayectoria estudiantil se sostuvo en paralelo al mundo del trabajo. Se hace esta salvedad porque como se verá en el análisis de la voz institucional en el capítulo 3, esta imagen del estudiante trabajador no se verá reflejada en el discurso de premiación, donde se describirán los logros de los investigadores como efecto de su “habitar la carrera”, circular por los cafés o “militar” en agrupaciones políticas, abonando el mito del estudiante

intelectual. En el resumen de tapa, los textos se presentaron como expresión de las jóvenes promesas de la sociología nacional:

Los trabajos reunidos en este libro permiten atisbar las preguntas que se hacen hoy las nuevas generaciones de sociólogos en el país, sus temas de investigación y sus modalidades de análisis e interpretación.

A continuación califica el género ensayo y sus objetivos: “Exploran lo social especialmente aquellas donde el deterioro de las condiciones socioeconómicas y la fragmentación de las últimas décadas originaron subjetividades inéditas y nuevos modos de lazos comunitarios”. Se aclara que estos trabajos se dan en el marco de las conmemoraciones de la carrera y que son una “apuesta” a una “fuerza intelectual” lejos del “espacio de competencias por becas y subsidios”. Calificaciones que se repiten en la introducción al libro que realiza el director de la carrera. Aquí se ve la presencia de la voz institucional y el sentido interno de estas enunciaciones, dirigidas a las lógicas académicas más que al público general, evocando la tensiones y la fragmentación de los cambios producidos por las reformas neoliberales en el ámbito de la disciplina. Le aduce una pureza en la intención y una vuelta al sentido del investigar con valores, a la denuncia y la capacidad intrínseca de la sociología de “desnaturalizar/develar.

Por coincidir con el 20° aniversario de la carrera de Sociología en el programa “UBA XXII Universidad en Cárceles” el concurso se hizo extensivo a los estudiantes detenidos en las cárceles de Caseros y Devoto. Resultado de ello, fue seleccionado un escrito ganador. Se les otorgó un permiso especial para asistir a la entrega de premios que se realizó en la facultad, donde Alcira Daroqui - coordinadora de la Carrera de Sociología en el Programa UBA XXII - Universidad en Cárceles-, presentó un *racconto* de las actividades realizadas en el Programa. La distinción entre estos estudiantes y los que cursaron en la facultad se vio reflejada en el libro. Al inicio de cada artículo se incluyó una presentación de los autores que destacaba su historia académica. En el caso de los estudiantes del penal, esta presentación se redactó en tono irónico, contando las peripecias de su vida en reemplazo de las credenciales académicas:

Su vida sigue siendo una carrera. Aunque por ahora viene tercero y con una vuelta menos. (En referencia a Omar Alberto Villani, p.220)

Es como los impuestos. Siempre está (adentro, se entiende). Pero prepárense, en cualquier momento sale.(en referencia a Pedro Adolfo Melnik Montengro p.221)

Si bien todos los escritos fueron evaluados de forma anónima, resguardando sus adscripciones y pertenencias institucionales, las decisiones editoriales establecieron una jerarquía valorativa que revela en los estudiantes privados de su libertad, la emergencia de los disgregados.

Según los entrevistados ganadores, sólo un texto fue citado⁵⁶ y ningún artículo se incluyó como material de cátedra en la currícula de la carrera. En este sentido, no hubo una incorporación de esta producción de conocimiento al interior de la carrera lo que evidencia el desconocimiento en la práctica en tanto “herederos” de las tradiciones, tal como se enunció en la introducción al libro o en el discurso de premiación. A su vez, la mayoría de autores no continuaron con los temas de estudios presentados y en sus relatos al ser entrevistados para esta investigación ubicaron a esta experiencia en sus biografías personales como un evento distintivo en aquel momento, que los perfilaba en su percepción de futuros investigadores, pero que con el paso del tiempo no los determinó ni generó la incorporación o mejora de sus redes institucionales.

Al respecto de la edición, los ganadores fueron citados por la editorial para tomar decisiones sólo sobre la edición de sus artículos -a excepción de los estudiantes privados de su libertad a los que no se les consultó ni se les reenvió su artículo para realizar reformulaciones o mejoras-. El arte de tapa en color blanco con la imagen de pistolas de agua de colores verde, azul, rojo y amarillo, según Carlos Díaz, quedó en manos de la contingencia:

Me acuerdo que vimos muchas tapas y nos corría el tiempo para la impresión, así que elegimos medio al azar, pensando en una imagen que tuviera colores siguiendo la línea de nuestra editorial. (Carlos Díaz 2012)

⁵⁶ Se hace referencia al texto ganador de Lorenc Valcarce y otros (2007) *La gestión privada de la seguridad en la sociedad del riesgo*, en el libro “La Sociología Ahora”, que fue parte de un estudio mayor sobre seguridad privada.

Las ventas registradas se debieron a una estrategia comercial⁵⁷ cuyo éxito en palabras del director de la editorial fue resultado del título “La Sociología ahora” nombre atractivo y engañoso para ser percibido por los lectores distraídos -y no conocedores del campo disciplinar- como la visión actual de la Sociología. Parte del stock editado estuvo asegurado porque se incluyó dentro del convenio de compra de material educativo firmado con la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), con lo cual, fue distribuido a las bibliotecas del todo el país. el concurso sirvió para premiar a los estudiantes y actuar de antecedente académico pero no para posicionarlos en la comunidad disciplinar como “jóvenes promesas de la sociología” ni insertarlos en el mercado profesional. Tuvo un sentido interno que fue un reconocimiento y quedó en el discurso y un sentido externo de difusión aunque no se logró la divulgación masiva.

d) Revistas de divulgación científica

Las revistas de divulgación científica son un canal de comunicación de la comunidad académica. Su estructura referencia investigaciones y textos de las ciencias sociales donde prevalecen la discusión teórico-metodológica. Son publicaciones revisadas y aprobadas por un comité editorial a partir de una normativa rigurosa de presentación de artículos. La presencia de la conmemoración en este tipo de revistas no se circunscribió al género -sólo una revista publicó investigaciones, el resto fueron entrevistas o menciones editoriales- y se restringió a aquellas editadas o vinculadas con la UBA: la Revista Argentina de Sociología (RAS), la Revista de Ciencias Sociales de la UBA y Apuntes de investigación del CECYP.

Editada por el Consejo Argentino de Sociología la RAS se sumó a las conmemoraciones a través de la nota editorial y la publicación de cuatro artículos, cuyos autores, docentes de la carrera, trabajaron temáticas referentes a sus investigaciones. La redacción y exposición de datos y referencias daba cuenta de la conformación de la carrera y las tradiciones que se desarrollaron y perduran aun hoy. El primer artículo realizado por Susana Torrado, socióloga, doctora en demografía y discípula de Germani, publicó bajo el nombre “*El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia*” un *racconto*

⁵⁷ Entrevista personal Carlos Díaz (2012)

de la relación entre estadística y sociología y la impronta que imprime Germani en el estilo de trabajo con datos. Por su parte, Alejandro Horowicz, sociólogo y ensayista, publica un artículo de análisis político de la historia de la carrera homologando la historia de la carrera a los avatares políticos argentinos. Un tercer artículo escrito por Diego Pereyra, sociólogo y participante de la comisión de historia de la Sociología, escribe un análisis socio-histórico sobre la historia de la carrera, versión ampliada presentada en el panel sobre los Cincuenta años de la carrera realizado por el Consejo de Profesionales del cual participó. Tanto el artículo de Horowicz como el de Pereyra, serán luego subidos a la página web con motivo del rediseño del sitio. Por último, el cuarto artículo en el marco de las conmemoraciones, fue escrito por Gustavo Moscona, sociólogo y ensayista. Publicado en la sección “Notas” de menor extensión y con tintes literarios, hace referencia a algunos ejes de abordaje de la obra de Roberto Carri y la violencia armada. Nuevamente se muestra que el recorte, presentación de temas y personajes de la historia de la carrera se realizan según el perfil disciplinar y las preocupaciones a las que adscriben los autores.

Con respecto a la Revista de Ciencias Sociales de la UBA, revista que agrupa a las cinco carreras de la Facultad de Ciencias Sociales⁵⁸, registró el 50° aniversario de Sociología en su sección institucional. Al ser su contenido más general y no específico de la disciplina, se realizó una entrevista destacada en el centro de la revista, bajo el título extraído de la propia charla “Pensar la relación entre la sociología y el Estado es un desafío que debería asumir la Facultad en su conjunto”. Aunque no se menciona el 50° aniversario, se desarrolla el diálogo entre cuatro sociólogos graduados que trabajan en el Estado, quienes relatan su experiencia en la gestión pública en articulación con su paso por la carrera. Todos coinciden en la necesidad de definir el perfil del sociólogo, -difuso en la cursada por la diversidad de autores y perspectivas-, y algunos destacan que debe pensarse de acuerdo al modelo de país valorizando el poder transformador de la disciplina. A su vez, se destinó la sección editorial para que el director de la carrera, Lucas Rubinich, realice un *racconto* sobre la historia de la carrera bajo el título “Cincuenta años de creación de la Carrera de Sociología de la UBA”. A partir de la pregunta disparadora “¿Cuál es y cuál fue el papel de la Sociología en Argentina?” hace énfasis en la implicación política de sus integrantes y repite, aunque sólo la menciona sin

⁵⁸ Se hace referencia a Sociología, Comunicación Social, Ciencias Políticas, Trabajo Social y Relaciones del Trabajo

desarrollar debido al espacio, la historización presentada en el discurso de apertura del año, el programa de las jornadas y la introducción al libro de ensayos del concurso editorial (1957 fundación de la carrera, 1962 radicalización política, fin del proyecto germaniano) aunque agrega una división más además de la institucionalización y radicalización política: el período 1973-1974 en referencia a la “universidad montonera”. Por último, a modo reflexión hacia el futuro, recupera la idea de Portantiero sobre la función de la sociología[*(o la sociología sirve como instrumento capaz de apoyar cambios de tipo político, o no me interesa como profesión* (Portantiero, 1971)] en su compromiso con la construcción de conocimiento [(“no “para” sino “sobre” el poder)] pero sin establecer una escuela de pensamiento específica sino por lo contrario, afirmando la diversidad y pluralidad de miradas⁵⁹.

Similar a este modo de registro de la conmemoración por la dirección de la carrera, la Revista Apuntes de Investigación del CECYP dirigida por el propio Lucas Rubinich, publicó también como nota editorial la transcripción de su discurso de apertura del ciclo de clases de la carrera, donde realiza un *racconto* sobre la historia de la disciplina. Mantiene los puntos de contacto con el publicado en la Revista de Ciencias Sociales -tal como se señaló anteriormente-, pero más extendido por ser el discurso inaugural del año académico, e inscribe en el recuerdo a su mentor y amigo, fallecido al iniciar el 2007, el sociólogo Juan Carlos Portantiero.

Como se ve, del conjunto de revistas científicas en donde aparece la mención al 50° aniversario las secciones por donde circuló la temática conmemorativa no primaron las de contenido ni de rigurosidad analítica. Nuevamente prevalecieron los recuerdos y relatos testimoniales y no la investigación formal. Las figuras destacadas fueron las de Germani, Carri y Portantiero. Sólo la RAS destinó un espacio de publicación de investigaciones propiamente dichas. Al respecto de la construcción de la memoria histórica de la carrera, fue la voz institucional quien tuvo mayor circulación por las publicaciones analizadas, a través de menciones editoriales, que, si bien destacaron el relato, se movió por fuera de los requisitos formales de publicaciones científicas utilizando una escritura libre que impuso los sentidos y percepciones subjetivas. Como resultado, en el espacio de la producción académica se afianzó

⁵⁹ reformulación de la frase "*la sociologie sera socialiste ou elle ne sera pas*" dicha por el socialista italiano Enrico Ferri en el congreso internacional de sociología en 1894, en Costa Pinto 1963 p 54

un mismo relato sobre la historia de la carrera cuya repetición naturalizó el recorte temático como unívoco.

f) Presentaciones artísticas y culturales

Este grupo de actividades giraron en torno a la evocación de la trayectoria de la carrera y la reflexión sobre el pensamiento social. Salvo la muestra de fotos, tanto el cine debate como la *performance*, fueron actividades propuestas y coordinadas por los estudiantes que no hicieron referencia al 50° aniversario. Nuevamente se continúa la idea de que el contenido conmemorativo fue producido y expuesto por la institución y las tradiciones, mientras que las formaciones no se expresaron al respecto. En estas actividades culturales no se hizo presente la conmemoración sino el folclore propio de las ciencias sociales. Se describe aquí para dejar constancia y observar el aprovechamiento del espacio para hacer y mostrar más que para celebrar el cincuentenario de la carrera.

Cine debate, fotografía y *performance*

Bajo el nombre de “actividades especiales”, agrupaciones estudiantiles organizaron un ciclo de cine-debate intitulado “Miradas del cine a la sociedad”. Las cinco películas proyectadas fueron de Francia, Canadá, EEUU, Reino Unido y Rusia, y según el programa de presentación de la muestra hicieron hincapié en la visión personal del director sobre el mundo y el abordaje de problemáticas sociales diversas: Instituciones totales, representaciones sobre adicciones, luchas sociales en la Revolución Rusa y la guerra como instancia política. La familiaridad del género cine debate y el horario nocturno, facilitó la participación mayoritaria de los estudiantes. La proyección se realizó en un aula en el subsuelo de la facultad y sufrió dificultades edilicias: falta de espacio y refrigeración, muchos de los asistentes debieron sentarse en el piso o en los pasillos. No hubo mención a la conmemoración de la carrera sino que esta celebración ofició de marco para realizar esta propuesta. La segunda actividad planteada, fue realizada por Lucas Rozenmacher, sociólogo y artista, parte del colectivo de “Sociología contraataca”, en el marco de trabajo “Puertas y paredes”, presentó “Puerta de

baño”. Según el blog “socialespuertasyparedes”⁶⁰ creado como espacio de registro y seguimiento de la obra durante los tres días que duró la exposición, el autor explicaba:

Obra sobre las puertas, paredes, espejos y ventanas de las múltiples sedes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Las paredes hablan, cuentan y se modifican a través de diversos "territorios" de las carreras de la facultad. Puerta de baño es parte de la experimentación a partir de una puerta acomodada por un año sobre un mingitorio en el edificio de Marcelo T. de Alvear y sus posteriores marcas y traslados.

La inauguración de la muestra fue el 7 de noviembre a las 12 del mediodía, en el 2do piso de la facultad, al lado del baño donde se realizó la intervención. La instalación estuvo desde el miércoles hasta el viernes, y contó con una puesta en escena de una puerta de baño relocalizada en el pasillo de la facultad y expuesta para ser escrita por parte de los transeúntes junto a otra madera de menor tamaño, ubicada de manera contigua (Fig.1). Como complemento, esta obra fue acompañada por un poema colocado en la base del inodoro al que le extrajeron la puerta. Por la disposición dentro del espacio y la falta de delimitación y señalización de la obra como tal, pasó desapercibida, formando parte del deterioro y vandalismo propio de la sede. No tuvo difusión en el programa oficial de actividades ni estuvo promocionada en la cartelera de actividades. En cuanto a la participación en la intervención, se registraron 10 frases, algunas de ellas expresaron el rechazo al hecho artístico: “Si el Che resucita, los manda a fusilar” (MPU) perteneciente a agrupaciones políticas o la crítica de aquellos que preservan el mobiliario de la universidad: “Puerta de baño. No la saquen”. En respuesta, se escribió: “Esto no es una puerta” haciendo una referencia al análisis foucaultiano sobre la imagen como representación⁶¹.

⁶⁰ disponible en: <http://socialespuertasyparedes.blogspot.com.ar/> (consultado 20/5/13)

⁶¹ En referencia al cuadro de René Magritte “*Ceci n'est pas une pipe*”



Fig.1 *Performance* “Puerta de baño”

En coincidencia con la reflexión sobre el espacio de la carrera, la tercera actividad a mencionar fue la muestra fotográfica sobre los 50 años de la disciplina, a partir de fotografías aportadas por docentes y directivos de la carrera donde se destacaron los diferentes espacios y edificios donde estuvo –facultad de filosofía y letras, subsuelo de la facultad de derecho y la sede de Marcelo T. de Alvear- junto a sus figuras predominantes –Germani, Portantiero, de Ípola e Izaguirre-. Aquí se observa la participación de la institución y las tradiciones que nuevamente reconstruyen de manera testimonial la memoria de la carrera con un menor despliegue de recursos que las actividades anteriores, pero en correspondencia al contenido celebratorio, mientras que las formaciones utilizan el espacio celebratorio para difundir o promocionar sus proyectos e intereses personales sin hacer referencia a la historia y referentes disciplinares.

2.2.2- La construcción externa de la conmemoración

a) Conferencias internacionales

Llamadas “Conferencias extraordinarias” fueron una actividad anual y según Paula Miguel, tuvieron un consenso de base: “se pensó en traer pesos pesados” de las ciencias sociales y “se aprovechó para decir algo hoy hacia fuera”⁶². Por sobre todo, el objetivo fue que hubiera diversidad y mostrar temáticas que no figuraban en la agenda de investigación nacional, aportando originalidad y actualización. Contó con oradores especialistas en Ciencias Sociales de gran prestigio internacional que expusieron sus intereses y abordajes teóricos: Por Estados Unidos, el historiador y sociólogo Ian Roxborough, especialista en los estudios post-guerra fría, su tema de disertación fue “*El imperio norteamericano: la visión desde el Pentágono*” e Immanuel Wallerstein, sociólogo y presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA, por sus siglas en inglés) “*Vivir en un mundo post-norteamericano*”. La representación europea estuvo marcada por Italia y Francia. Carlo Ginzburg, historiador italiano y doctor en Letras, discípulo de Marcel Mauss junto con el antropólogo francés Georges Bataille quien fundó el *Collège de sociologie*. Expuso bajo el título “*Sociología sagrada: La dimensión religiosa del fascismo desde una perspectiva francesa*”. En tanto, Franck Poupeau sociólogo francés, director de la revista *Actes de la recherches de Sciences Sociales*, fundada por Pierre Bourdieu presentó “*Desigualdades sociales y espaciales en contextos urbanos*”; Loïc Wacquant colaborador y discípulo de Pierre Bourdieu su conferencia intitulada “*Guetos y anti-guetos: Una anatomía de la marginalidad urbana en el siglo XXI*” abordó la problemática de la desigualdad y la marginalidad urbana. El sociólogo francés Gérard Mauger director adjunto del Centro de investigación Europea dirigido por Pierre Bourdieu hasta su fallecimiento, presentó “*La revuelta de noviembre de 2005 en Francia: una rebelión protopolítica*” en referencia a los disturbios provocados por el fallecimiento de dos jóvenes musulmanes a manos de la policía francesa. Se trabajó en conjunto con la fundación OSDE, quien convocó y financió el viaje y la estadía de los invitados. Las conferencias se realizaron en los auditorios de la Fundación OSDE, los salones de la Biblioteca Nacional y la sede de la Comuna 2 del Centro de Gestión y Participación (CGP) de la Ciudad, por su capacidad técnica y sus

⁶² (Paula Miguel, 2012)

características edilicias, que, al ser espaciosos, permitió la asistencia masiva de estudiantes, docentes, investigadores y público en general.

En lo que respecta a las conferencias internacionales y actividades especiales, se encargaron *posters* que fueron diseñados la imagen de los sociólogos invitados a las conferencias internacionales (Carlo Ginzburg, Immanuel Wallerstein, Loic Wacquant, etc) y otro para la promoción del concurso ensayos. Si bien los colores elegidos fueron llamativos (se trabajó sobre los complementarios verde croma y rosa) el tamaño medio, la poca cantidad y la disposición en las carteleras atiborradas de avisos de los pasillos de la facultad hicieron que pasaran inadvertidos. En la entrevista realizada al diseñador⁶³, señaló que si bien sus decisiones en cuanto a la producción del material fueron consensuadas con los organizadores, tuvo mucha libertad creativa; fue el caso de la elección del pixelado plateado de las imágenes de los *posters* o la decisión de unir el número de la celebración con el nombre de la disciplina que según aseveró, se dio como resultado de un “guiño” propio, un juego de analogías entre la fecha del aniversario y la palabra sociología que él mismo pensó para esa ocasión, aunque luego quedó como parte permanente del logotipo de la carrera en años subsiguientes.

Las conferencias fueron retransmitidas en forma simultánea a 20 ciudades del país, todas ellas sedes de facultades de ciencias sociales y bajo el marco de la conmemoración de la facultad, las conferencias buscaron actuar de faro de ideas, lo que potenció aun más el carácter “novedoso y externo” a la vez “ubacéntrico” del desarrollo de la sociología nacional. Algunos invitados tuvieron mayor interés y participación en las actividades propias de la carrera debido a los lazos fraternos producidos por el intercambio académico continuo: fue el caso de Lœic Wacquant, quien disertó sobre el sistema carcelario, asistió al centro universitario de Devoto, en el marco de actividades académicas y científicas del Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH) y acompañado por Lucas Rubinich, visitó una clase de la facultad al azar mostrándose cercano y accesible a los estudiantes. Esta puesta en escena que implicó la movilización y organización de personas y recursos mostró la capacidad y el poder de gestión institucional, y, a su vez, la importancia que la carrera otorga a la dimensión cosmopolita de las ciencias sociales, política que mantuvo desde su origen. La decisión de esta convocatoria internacional impactó en la construcción de la identidad institucional en un doble

⁶³ Matías Gibaut, entrevista personal, 20 de noviembre, 2013

movimiento de fortaleza y debilidad. La legitimidad otorgada a lo “global” y la actualización permanente que detenta la carrera desde sus orígenes tuvo un efecto centrífugo, ubicando a la carrera en la UBA a la vanguardia de otras facultades de Sociología del país; paradójicamente, esa misma admiración por las corrientes internacionales eclipsó la posibilidad de mostrar a “los pesos pesados” de la disciplina nacional.

En esta dimensión externa, las conferencias no tuvieron un abordaje temático sobre las conmemoraciones. La mención al 50° aniversario de la carrera se expresó en tanto marco general, como motivo de la convocatoria internacional, señalada en el material de difusión del ciclo a través del logo y al inicio de cada presentación a cargo del director de la carrera pero no hubo reflexiones ni menciones destacadas que implicaran la relación del festejo con el contenido -no se realizaron alusiones a referentes de la carrera, historia o vínculos institucionales⁶⁴-. Sin embargo, el impacto mediático que generó en la comunidad académica, actuó de potenciador de la celebración. Al respecto de la estética, se marcó una diferencia entre la imagen interna y externa de la conmemoración. Primaron las formas y la preocupación por la presentación de edificios en buen estado y con el equipamiento necesario -sillas, mesas, micrófonos, luminaria, sonido, sanitarios- para la realización de las charlas. No hubo ornamentación adicional, sí el espacio y las comodidades previstas para un evento de tal magnitud.

b) Prensa gráfica

La cobertura del 50° aniversario de la carrera presente en los diarios de tirada nacional cumplió el objetivo principal de ser nexo entre la academia y el público en general. Los artículos fueron publicados en los suplementos de “Cultura” y “Sociedad” de los diarios La Nación y Clarín respectivamente, y en la sección “Universidad” del diario Página12. Durante el 2007, en estos espacios gráficos se fueron anunciando el calendario conmemorativo, se presentaron entrevistas y notas de opinión en colaboración con la dirección de la carrera. Con respecto a la cobertura, los tres diarios publicaron una nota el 27 de marzo, día en que se

⁶⁴ Esto fue comprobado a partir de las entrevistas y el análisis de parte del material audiovisual del ciclo archivado

cumplieron los 50 años de la creación de la carrera. La Nación, en un tono más institucional, citó la demanda de los graduados que figura en el acta de fundación donde se hace referencia al atraso de los estudios sociales en la Argentina y la necesidad de la creación de la carrera y en entrevista con el director de la carrera, en la nota se anuncia la serie de festejos para el resto del año destacando las conferencias internacionales y los nombres de sus invitados. En esa línea, llegado a fin de año, el diario publica una entrevista a Loic Wacquant en el marco de las actividades celebratorias dando mayor peso a la figura invitada que al aniversario celebrado. El diario Clarín en la fecha del onomástico, publicó una entrevista a Carlos Marín en tanto “primer egresado” de la carrera. Calificado como “leyenda viva” en esta corta nota, organizada en tres preguntas, Marín respondió sobre los movimientos estudiantiles, la figura de Romero y el rol de la sociología hoy. Las dos primeras cuestiones lo llevaron a reconocer el carácter antiperonista del origen de la carrera y la última, la misión del cientista social de enfrentar “al monopolio legal de la violencia” en referencia a las acciones de los estados neoliberales.

La mención a la conmemoración de la carrera tuvo mayor presencia y constancia a lo largo del año en Página 12. Además de ser el único de los tres diarios mencionados en tener una sección dedicada a los estudios superiores, hay una fuerte presencia de noticias de la UBA, redactadas por el periodista Javier Lorca. Inmerso en las lógicas políticas de la universidad, sus notas cubren todo el arco académico desde la promoción científica, renovación de cargos directivos y gestión hasta la vida cotidiana de la academia. Esos artículos se complementan con las viñetas del historietista Daniel Paz, sátiras sobre los temas desarrollados o personajes que retratan el folclore de la militancia en la UBA⁶⁵. Esta afinidad con la institución pública, hizo posible la difusión sostenida a lo largo del año donde se incluyeron la difusión y el detalle de las conferencias internacionales y la reseña del libro “La Sociología Ahora”.⁶⁶

Bajo el título “*O corrés detrás de los subsidios o te hacés preguntas críticas*”, Javier Lorca cita de los dichos de Rubinich al interior de la nota en una entrevista conjunta con su colaborador Marcelo Langieri y Mario Margulis, unos como parte de la dirección y este último

⁶⁵ Es el caso de “León el activista Peleón”. El nombre de León es en referencia a León Trotsky y retrata a un joven estudiante de la facultad de Ciencias Sociales cuyas aventuras ironizan la coyuntura de la política universitaria.

⁶⁶ Se desarrolló en el punto d al analizar el concurso editorial.

ex director de la carrera, con cuyos testimonios reconstruye la historia institucional. Sintetiza y repite la periodización que se sostendrá a lo largo del año por la voz institucional y se destaca la formación de una intelectualidad crítica comprometida con la realidad social. Sobre la actualidad, coincidieron en la formación diversa y la pluralidad de voces de la carrera, a partir de la reforma del plan curricular aprobado en 1988 por la gestión de Margulis. En complemento y bajo el título “*Enseñar a desobedecer*” Marín escribe una columna de opinión sobre la misión de la sociología. Siguiendo el lenguaje más coloquial y emotivo que en la nota dada al diario Clarín, Marín recuerda y nombra a sus compañeros desaparecidos durante la dictadura militar y destaca de manera efusiva el carácter “combativo” de la disciplina. A partir del llamado a “desobedecer” indicado en el título apeló a recuperar el valor moral de la sociología frente al modelo político de producción de desigualdad.

El perfil del diario y la relación con la carrera habilitó los espacios, estilos y extensión del discurso. Los diarios Clarín y La Nación fueron notas de mayor grado institucional y con un lenguaje formal. En cambio en el diario Página12 hubo complicidad que mostró en los títulos de las notas, destaque de frases, espacio para notas de opinión del director de la carrera y del primer egresado disponiendo un despliegue mítico del intelectual comprometido.

El dominio sobre las formas

La conmemoración marcó el puntapié inicial de una preocupación por desarrollar y presentar de forma más acabada su memoria histórica. Parte de esta política se comenzó a delinear a partir de decisiones aleatorias y espontáneas donde se vio cómo el aniversario dinamizó los espacios de comunicación institucional aún después de las celebraciones: además del nombre asociado a la conmemoración, otro ejemplo fue la selección de artículos de la Revista Argentina de Sociología (RAS) que pasadas las conmemoraciones se subieron a la página de la carrera, a modo de línea de tiempo y se sumó a la Web un excel con la lista de directores de la carrera desde su fundación, resultado del hallazgo de archivos en un sótano.

Una segunda configuración de la memoria, se dio en los relatos sobre la historia de la carrera; los géneros elegidos propusieron criterios de valoración e identificación a la vez que establecieron el orden deseable. Hubo un uso versátil de los géneros por parte de la voz institucional y las tradiciones cuyos estilos privilegiaron el recuerdo testimonial y la oralidad

para luego readaptarse. De esta manera, el mismo repertorio tuvo una mayor circulación bajo los diferentes géneros con leves modificaciones según las normas requeridas -fue el caso de la introducción al libro de las jornadas, el cual luego se editó en la RAS o el discurso de apertura que fue publicado en el CECYP-. La preeminencia de la memoria histórica a través de los géneros expositivos y testimonial se sumaron a la actividad especial de la muestra fotográfica propuesta por la dirección de la carrera.

Estas reconstrucciones que apelaron al testimonio de los referentes de la carrera como parte del origen constitutivo tuvieron mayor circulación, y reconocimiento institucional. Este cúmulo de rememoraciones generó un discurso homogéneo que eclipsó a aquellas historizaciones producto de investigaciones. Ubicadas en tanto “revisitas al pasado”; fue el caso del libro de Alejandro Blanco, o como parte de la formación profesional en el caso de Diego Pereyra y el panel organizado por el Consejo de Profesionales de Sociología. Estas nuevas cohortes apelaron a la investigación científica para dar cuenta de la memoria histórica de la carrera y a su vez, demostraron una habilidad de readaptación de sus producciones a otros géneros -artículos y exposiciones- lo que les permitió aumentar la circulación de su palabra reproduciendo, en menor medida, las prácticas académicas de las tradiciones. Entre ambos grupos no se registraron debates o diálogos sino que se entabló una convivencia de voces y espacios paralelos. Al respecto de las formaciones y disgregados -agrupaciones militantes y artísticas, estudiantes y estudiantes privados de su libertad- realizaron actividades que no tuvieron que ver con la historia propiamente dicha sino que aprovecharon el espacio conmemorativo para mostrar y promocionar sus propias preocupaciones e intereses y se ciñeron de manera rigurosa a los requisitos de los géneros sin lograr mayor circulación de su discurso más que la única obra presentada.

Como se dijo, de la producción discursiva sobre las conmemoraciones se estableció que primaron recuerdos y percepciones cuya validez del portavoz se dio por la representación del pasado vivo. Su contenido temático circuló en una gran cantidad de géneros proyectando la memoria personal al reservorio del recuerdo colectivo como la memoria legitimada. El dominio sobre las formas de la voz institucional y de los referentes, el manejo de su producción en tanto expertos discursivos, permitió estructurar la celebración y la conformación de encadenamientos genéricos que sostuvieron y fijaron esos repertorios proyectando tanto interna como externamente los sentidos de la conmemoración hacia toda la

comunidad: el rol del sociólogo intelectual forjado en la lucha política de los años 1960, la implicancia de la sociología en realidad social, los valores trascendentales expresados en la denuncia del sistema político-económico. A su vez, los espacios de presentación y construcción de la memoria histórica fueron mayormente internos, restringidos a la propia comunidad. Las marcas de las temáticas abordadas a partir del interés de la carrera por ofrecer “lo nuevo, lo actual” en su rol de vanguardia de las Ciencias Sociales, fueron calificativos que estuvieron tanto en el sentido interno como externo pero establecieron jerarquías y legitimidades diferenciadas. Internamente, la preocupación por los problemas sociales se transmitió a través del concurso editorial representado por las formaciones, en las propuestas de los temas y miradas de los jóvenes sociólogos quienes fueron presentados como los herederos de la tradición intelectual. Con mayor peso y reconocimiento institucional, las conferencias internacionales operaron en este registro de compromiso de la disciplina con la realidad. En este nivel, si bien la conmemoración se vio prestigiada aunque fortaleció la hegemonía europea en especial la escuela bourdieana (Italia/Francia) y estadounidense invisibilizando la voz de las propias tradiciones de la sociología argentina en privilegio de esas “otras localidades” cuyas trayectorias y credenciales académicas avalaron una mayor *expertise*, forjando nuevamente dependencias paradigmáticas.

Al respecto de la estética conmemorativa, estuvo restringida al material de difusión y comunicación institucional difiriendo a su vez, según los sentidos para el “adentro” y el “afuera” de la facultad. Aquellos eventos internos entre docentes, investigadores, estudiantes y sus familiares, fueron realizados en la sede de la carrera, y salvo los afiches de promoción, no hubo modificación alguna en su estructura edilicia u ornamentación extraordinaria. Con respecto a las actividades especiales, no es del interés de este capítulo -ni de la investigación- debatir sobre qué es y qué no es arte, sino identificar los formatos a través de los cuales se inscribieron las tradiciones intelectuales, militantes y estudiantes disgregados de la carrera. En este caso, se refuerza la idea de que las formaciones, son parte de la estructura institucional y no coinciden con la función rupturista en las que se las suele inscribir en tanto vanguardias. Por el contrario, dominan los códigos, están insertos en las redes académicas y son reconocidos por ellas. A su vez, el desconocimiento mutuo entre las tradiciones, formaciones y los disgregados da algunas pistas para comprender la falta de un proyecto que los incorpore y la carrera pase de ser un espacio de expresión y promoción personal a uno de vinculación. Al

comparar con el sentido externo de las conmemoraciones, se ve una diferencia en la preocupación por los espacios cuando los eventos incluyeron la invitación de otras carreras, sus directivos o del público más amplio. En este sentido, la comunicación hacia afuera de la comunidad marcó un cambio en el estilo y la escenificación. Tanto en la ceremonia de apertura y cierre como en las conferencias internacionales, la celebración se trasladó a otro espacio que no fue el de la carrera mostrando una modernización y uso de recursos tecnológicos que no se referencia con el devenir cotidiano.

Capítulo 3

La voz institucional y la construcción de la memoria histórica de la carrera. El pasado como efecto del presente.

“Los pueblos y grupos sólo pueden olvidar el presente, no el pasado. (...) Por eso, cuando decimos que un pueblo recuerda, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas (...) y que después ese pasado transmitido se recibió cargado de un sentido propio.” Yerushalmi (1989)

Establecidas las líneas de ascenso -fechas, sucesos y figuras- que dieron forma al calendario de efemérides que se efectivizan en la primera celebración institucional y descrito el escenario de esta conmemoración a través de los géneros y estéticas utilizadas, resta ahora el tercer objetivo de esta tesis que es la de caracterizar los rasgos retóricos del discurso institucional entendiendo que fue su voz quien fijó el sentido general de la conmemoración. En este capítulo, a través del análisis de sus repertorios discursivos, se identificarán el conjunto de concepciones ideológicas sobre la disciplina que fueron proyectadas como válidas tanto al interior como al exterior de la comunidad académica. Este abordaje retórico sobre la voz institucional permitirá dar cuenta de cuáles fueron las construcciones subjetivas, ideológicas y modélicas de las que se sirve el enunciador para construir el universo simbólico que presenta, y a la vez es parte, y poder dar cuenta de estas expresiones en un contexto histórico mayor en el que se producen.

El corpus de trabajo está conformado por el conjunto de discursos producidos por la dirección de la carrera durante el año conmemorativo. Este grupo de textos permite identificar los rasgos retóricos que asumió la voz institucional, el *ethos* que construyó y que proyectó a la comunidad a partir del cual se organizan las prácticas discursivas: la selección sobre la historia de la carrera, los temas referentes y valores destacados y a quienes se designa como herederos

de ese pasado construido. Estas coordenadas descritas legitimarán el recuerdo colectivo, generando la ilusión del relato totalizante.

3.1. - La voz institucional en el 50° aniversario de la carrera. Las dimensiones del *ethos* disciplinar

La voz institucional estuvo presente durante todo el año conmemorativo a través de los discursos de apertura del año académico y de las jornadas, en editoriales de revistas académicas y en entrevistas y notas de opinión en los diarios de difusión masiva. Su discurso configuró los valores y proyectos de la organización y proyectó la identidad del sociólogo de la UBA resignificando imágenes que recuperó del pasado y configuró un *ethos* normativo que presentó a la comunidad disciplinar. Este mundo valorativo pudo ser caracterizado a partir de cuatro dimensiones que marcan los rasgos retóricos de la argumentación institucional: la implicación política del sociólogo, su rol como intelectual y los modos y lugares de formación de la disciplina.

3.1.1.- El sociólogo y la res pública

El discurso inicial (DI) fue el primer discurso que emitió el director de la carrera con motivo de la apertura del año académico. Su transcripción será publicada luego en la Revista Apuntes de investigación del CECYP -revista que dirige- como adhesión de la comunidad académico cultural al homenaje póstumo a Juan Carlos Portantiero. La ceremonia se realizó en el aula magna de la facultad; ubicada en el primer piso, Si bien es parte de las aulas destinadas a las clases diarias era la elegida en fechas claves para ceremonias y disertaciones extra curriculares, por ser de mayor dimensión, mantenía el deterioro y la falta de condiciones edilicias al igual que el resto. Lo imponente de su nombre y la asociación con el prestigio sólo aparecieron como huellas en los escaños de madera alargados y el desnivel del piso cuyos escalones que confluían en el escritorio antiguo, de madera maciza y fijado al piso, donde se impartían las clases y disertaciones. Dirigido a docentes y estudiantes, el orador institucional puso en escena un enunciador colectivo que destacó el compromiso político, valor fundante de

la disciplina que se repetirá en todos los discursos institucionales a lo largo del año conmemorativo:

Nosotros no somos una gestión, nosotros somos una Dirección de Carrera que trata de proponer proyectos y abrir debates para generar ideas acerca de qué debe ser la sociología hoy en la Argentina. Ahí estamos realizando, creemos nosotros, la herencia de estos compañeros [en referencia a Roberto Carri y Juan Carlos Portantiero] que tuvieron una preocupación académica fuertemente tensionada por lo político. Ahí es que nosotros creemos hacer realidad esta tradición que es lo mejor de la sociología argentina. (DI)

La mención a lo político será el eje central para la toma de posición del “yo institucional” y la definición socioprofesional del sociólogo. Para respaldar esta cualidad de la formación del sociólogo, se recupera del pasado dos referentes que identifica con esta dimensión ética: Roberto Carri y Juan Carlos Portantiero. En un tono cercano y militante, los señala como parte de la tradición que se debe continuar. En un artículo de opinión sobre el aniversario de la carrera publicado en el diario Página12 en la sección universidad, al referirse a la reforma del plan de estudios, el director reafirmará la postura ideológica: “no es una cuestión formal y técnica de una “gestión”, es un verdadero problema político”. De esta manera, la implicancia que destaca el compromiso de la Dirección va más allá de su función administrativa o ejecutiva y atraviesa todos los órdenes del ejercicio académico:

(...) preocupación, les decía, por la cosa pública tensionados por objetivos políticos que trascienden un profesionalismo restringido (...) permite encontrarnos con lo mejor de la sociología argentina. Diría más, esta herencia es constitutiva de la historia de la carrera de sociología de la UBA, de su identidad institucional y académica. (DI)

La adjetivación “lo mejor de la sociología” será repetida en el decorrer de este discurso -y los precedentes- para reafirmar el perfil socioprofesional que fija como legítimo. Así, marca una impronta que se diferencia del “profesionalismo restringido”, en referencia al desarrollo

técnico de la profesión cuyo ejercicio no adscribe a valores. Esta división de rasgos actúa como parteaguas en la formación de la disciplina y refuerza la idea de que la práctica sociológica no puede estar escindida del compromiso político. Aquellos que así lo hicieren, lo harán de manera limitada, trunca y no forman parte de la tradición que salvaguarda la carrera. Sumado a esta clasificación de lo político como distinción del perfil socioprofesional, se debe agregar una nueva división que corresponde a la pertenencia institucional; la especificidad de lo político en la formación del sociólogo de la UBA lo diferencia a su vez del sociólogo formado en otras universidades. En esta argumentación que construye el enunciador se verá los lugares preferibles, tales como la cantidad, y la cualidad, los lugares del orden – superior/inferior, causa/consecuencia, y de la existencia -lo que es por sobre lo posible-, a través de los calificativos “lo mejor de la sociología” “el profesionalismo restringido” o “lo más significativo”. Estos señalamientos actúan como indicadores de que el enunciador tiene el poder de crear identidades asignándoles valoraciones negativas o positivas de carácter subjetivo e intencional, que son presentadas a la comunidad como argumento persuasivo para reafirmar cuál es la sociología válida y cuál no. Esto permite extrapolar la sociología de la UBA a la sociología argentina, disponiendo la ubicación espacial de la producción de la universidad de Buenos Aires como centro discursivo de la disciplinar nacional.

3.1.2 El sociólogo intelectual y la historia referenciada

La segunda dimensión que estructura la puesta en escena del *ethos* construido en el discurso institucional, es el perfil intelectual del sociólogo. Para ello, el enunciador comienza trazando una genealogía donde recupera la figura de Gino Germani como punto de origen de la tradición sociológica y le otorga en su hacer rasgos de intelectual:

Gino Germani, de quien estamos hablando, intervino, lo hubiera deseado o no, (no es relevante) en las luchas por la imposición de visiones del mundo en una sociedad concreta en un momento histórico determinado (...) Quién podría negar entonces que Germani, además de un académico es un intelectual.(DI)

Esta operación que esgrime para nominar a Germani como intelectual le permite establecer una línea de continuidad con los otros dos referentes mencionados en el apartado anterior -Roberto Carri y Juan Carlos Portantiero-. La imagen que construye del intelectual tiene como propiedad constitutiva la de intervenir en el orden establecido, su implicancia en la realidad. Es esta cualidad que comparten las tres figuras fundantes y contribuye generar una poética de la resistencia -independiente de sus abordajes teóricos y adscripciones políticas- que envuelve al destinatario en una atmósfera de compromiso y acción social. Del conjunto de autores que atraviesan el arco del ensayismo y la producción científica, Germani, Carri y Portantiero, serán los sociólogos más reiterados en el discurso institucional fortaleciendo su recuerdo no sólo a través de la repetición sino también al establecer una periodización que ubica a cada uno ellos como expresión de una época:

...en la sociología argentina o, por lo menos en el significativo espacio de la sociología argentina influenciado por la Carrera de Sociología de la UBA, hay, en lo que se puede denominar los años sesenta -marcada por la radicalización política-, tres momentos que van desde la creación de la carrera en 1957 hasta la intervención de la Universidad a comienzos de la segunda mitad de 1974. (DI)

El primer momento es el de la afirmación institucional y el de los primeros conflictos entre el fundador Gino Germani y los nuevos. El segundo es el de la extrema radicalización de los nuevos con significación simbólica al interior del campo (...) Y el tercero, es la realización institucional de la politización en la universidad montonera 1973-1974. Gino Germani, Juan Carlos Portantiero, y Roberto Carri son pensados aquí como los que expresan condensadamente cada uno de esos momentos.⁶⁷ (Introducción programa de las jornadas)

El *racconto* histórico que construye va desde 1957 a 1974 y lo denomina “los 60” y Es una síntesis de su artículo “Los sociólogos intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología

⁶⁷ Los tres referentes mencionados representan a tres diferentes tradiciones caracterizadas en el capítulo 1

en los 60” publicado en 1999 en los cuadernos del CECYP donde describe la historia de la carrera bajo la hipótesis de la “disputa generacional”⁶⁸. Sumada a la operación de recuperación de los referentes evocados y la participación en el desarrollo de la carrera, la selección y periodización serán presentados por el enunciador como la forma en que debe recordarse y no como producto de las proposiciones que otrora abordara al estudiar ese contexto descrito, operando en la credibilidad del relato presentado como unívoco. La historización posterior a 1980 se construye como una época signada por la fragmentación de la comunidad disciplinar y la proyección del profesional técnico. Este diagnóstico se refleja en el artículo de Página12 donde la voz institucional resume en una nota de opinión y en primera persona la historia de la carrera señalando no tanto los referentes ni la continuidad del pensamiento sociológico, sino los problemas y el cambio del perfil disciplinar:

Con momentos dramáticos en esa historia y una rica herencia de voluntad de producción de conocimiento implicado con la cosa pública, el pasado más reciente le legó también, a tono con un clima general, marcas menos reivindicables. Fragmentación político-académica, deterioro de la práctica política universitaria y, sobre todo, presencia de marcos jurídicos, institucionales y también de prácticas sociales, expresiones directas de una verdadera hegemonía cultural, cuyo núcleo central se organiza en torno de una mirada individualista de la acción social (Página12, 19-10-2007)

De esta manera, el enunciador produce un cierre de legitimidad donde se gesta y concluye la tradición sociológica, asociando la formación de sociólogos a través de la lucha política y su consecuente producción que es la que resulta relevante, producto de su práctica social. Sin embargo, esas condiciones no volverán a repetirse en el presente mediato, invisibilizando que los continuadores de esa herencia y los mismos referentes (en el caso de Portantiero) han seguido vigentes. Se marca entonces una época pasada idílica, de producción sociológica que es política, colectiva y de figuras carismáticas, frente a otra en el presente a la que caracteriza escindida, técnica e individual. Así, en el discurso se comienzan a esbozar dos

⁶⁸ Fue analizada en el capítulo 2

mundos *éticos* que se contraponen y cuyas diferencias están marcadas en el tiempo, uno refiere al pasado y al compromiso social del ejercicio sociológico y otro al presente marcado por el individualismo de la profesión liberal.

Si bien la conmemoración se organiza en torno al homenaje de Roberto Carri docente de las cátedras nacionales, sociólogo militante desaparecido en la última dictadura militar, el fallecimiento de Juan Carlos Portantiero en los primeros días de marzo del 2007 impactará en la agenda conmemorativa y en la comunidad disciplinar por lo que se incluirán una serie de homenajes y citas a su figura. Recordado por su trayectoria como parte de la tradición de la izquierda marxista, en el DI la voz institucional reconstruye la biografía intelectual de Portantiero de manera cercana y coloquial reflejando por un lado, los lazos de amistad y admiración y por otro lado, dirigiéndose a una audiencia a quien da por sentado que también lo conocía:

Y quizás uno de los posibles caminos para no renegar de la vitalidad es que este acto sea además de la escenificación grupal de la tristeza por la ausencia de un compañero, una práctica intelectual activa. Y así, creo que efectivamente podemos poner sobre la mesa una herencia, una tradición de la que indefectiblemente el Negro Portantiero formó parte y contribuyó centralmente a construir. (DI)

Esgrimiendo las características que valora -la práctica activa y la función intelectual- en este recorrido que hace sobre la carrera de Portantiero, el enunciador destaca características personales que utiliza para personificar al sociólogo modélico y traslada ese “deber ser” al sociólogo argentino:

...forma parte fundamental de uno mayor [en referencia al campo cultural que trasciende la academia] por el que él transitó y que le permitió producir obras al estilo del intelectual argentino (parciales, fragmentadas y aún las más complejas, informadas por el apasionamiento de estar inmerso en las aguas inquietas de los diferentes momentos del mundo político cultural), queremos homenajear a quien, efectivamente por esta implicación fuerte con la vida académica, con el mundo cultural y con el espacio de la política, no puede ser

nombrado sino como un intelectual en el sentido más productivo del término.

(DI)

La producción de Portantiero es presentada en analogía al estilo del ensayista social. Regido por los tiempos políticos que demandan la inmediatez de la toma de posición a través de la palabra más que por la rigurosidad de las formas académicas, valoriza esta forma de hacer sociología presentando una imagen poética que refiere al “agua inquieta” en referencia a un espacio vital, dinámico, cuyos movimientos reflejan tensiones y conflictos; “estar inmerso” de manera “apasionada” revela el carácter emotivo del compromiso con lo social. En complemento, en el prólogo al libro “La Sociología Ahora” (SA), bajo el subtítulo “Las constantes que construyen una tradición”, el enunciador reafirma estos registros citados en el DI y da forma al constructo mítico propuesto a través de dos citas que marcan la línea ideológica de la disciplina. La primera es una frase en referencia a la participación política de las ciencias sociales latinoamericanas: “Esa forma particular de politización, a contrapelo de las relaciones sociales imperantes”. En esta descripción del estilo retoma el llamado Walter Benjamin de leer “la historia a contrapelo”. Filósofo marxista, referente de la teoría estética, la frase de Benjamin alude a re-veer el pasado y buscar las “contrahistorias”, recuperando la historia de los vencidos como forma de construir otros relatos que desanden los cánones dominantes. La segunda cita que escribe en este apartado del prólogo es textual: “se puede producir conocimiento sobre el poder y conocimiento útil para el poder”. La frase pertenece a Charles Wright Mills, sociólogo estadounidense crítico y defensor del compromiso que deben tener los científicos sociales frente a la realidad. Estas dos sentencias y sus autores disponen la carga valorativa en que la voz institucional posiciona a la tradición de la sociología, para luego ubicar a la figura de Portantiero y la misión fundante de la disciplina argentina haciendo un llamado a la comunidad académica:

Cuando mencioné que el Negro había dicho en 1971 “la sociología no me interesa como profesión si no es para pensar en cambios revolucionarios”⁶⁹, se podría expresar de otra forma en un contexto como el presente. Pero básicamente

⁶⁹ Esta frase fue analizada en pp 77. Su circulación en los diferentes discursos dados por Rubinich opera como idea-fuerza.

bajo otras formas, el espíritu de construir preguntas desde la autonomía cultural y la inquietud por develar estructuras y relaciones complejas de la propia sociedad es una apuesta que hacemos y que se inscribe en esa relación. Esa es la herencia, esa es la tradición que nosotros queremos incorporar como un elemento vital. Esa tradición no es unívoca, esa tradición no es dogmática, es simplemente una manera de pararse frente al conocimiento. (Prólogo SA)

Nuevamente se ve la referencia coloquial del interlocutor. Aun siendo un libro de difusión masiva, mantiene un diálogo que es interno y está dirigido a la propia comunidad y por sobre todo, a aquellos que conocían a Portantiero. El enunciador cierra su biografía en los años 1960 para establecerlo como representante de aquel momento mítico y reactualiza el llamado de continuidad de esa tradición, ese “pensar en cambios revolucionarios” que se aliviana y traduce en el presente restringiéndose a la producción de preguntas que cuestionen el orden existente. De esta manera, se muestra el cambio de la acción directa al sostener esa creencia pero en “espíritu”, en un rol de espectador crítico y sostiene esa forma de práctica, donde no se involucra al cuerpo, como reaseguro de permanencia.

3.1.3.- Los herederos: el pasado como huella presente

Así como la voz institucional estableció el contenido programático sobre la historia, la tradición y los referentes de la carrera otorgando el sentido de la conmemoración y lo que debe ser recordado, también interpeló a los integrantes de la comunidad académica -docentes investigadores y estudiantes- y atribuyó a cada uno una función, a la vez que designó a quienes y cómo se realiza ese traspaso del legado constituido. A través de la modalización del discurso, el enunciador dio cuenta de la adhesión a su propio discurso y permitió ver no sólo cómo se sitúa en tanto detentor de la verdad, sino también la orientación de los enunciados. Estos transmitieron un elemento de la voluntad, la exigencia, obligación y el llamado. De esta manera, se refirió a la planta docente y los interpeló en su compromiso con la teoría:

No queremos construir profesores que repitan textos (...) queremos formar personas que puedan construir conocimiento sobre lo social. (DI)

Aquí el enunciador realiza una doble distinción: por un lado, la diferencia entre “profesores” y “personas”, apelando al lado humano de la tarea docente; por otro lado, la diferencia entre “repetir” y “construir”, señalando la función de producción de conocimiento que debe tener el docente en la universidad y no de la mera administración de contenidos. Un último punto a destacar de esta caracterización de las funciones de los profesores refiere a su pertenencia institucional. La voz institucional se responsabiliza por la tarea de formar profesores porque a diferencia de otras universidades del país en la UBA toda la planta docente es egresada en esa misma casa de estudios, lo que implica un fortalecimiento identitario a través de la reproducción endógena de valores y lógicas académicas:

Pero la universidad pública tiene la obligación de producir condiciones para actualizar lo que es el conocimiento académico a nivel internacional y generar posibilidades de apropiación de la manera más eficiente y rápida posible de ese conocimiento y para generar nuevos conocimientos. (DI)

El enunciador continúa la impronta internacionalista que imprime Germani al señalar la responsabilidad de la institución en la calidad de la formación. “Eficiencia” y “rapidez” indican la necesidad de la actualización permanente, en una suerte de “antropofagia” que remite a la vanguardia brasileña de los años 1930 la producción nacional sería resultado del contacto con la agenda internacional, insumo teórico para elaborar el propio conocimiento. Los modos utilizados aquí son declarativos, personales, directos e incluso imperativos. El enunciador delinea su mirada y dota al texto de su perspectiva; a partir de la utilización de dos predicados donde uno modifica al siguiente, tales como deber, poder, querer y tener, reorienta el significado de la oración y subjetiviza la acción presentada:

Estamos en una universidad en decadencia, pero nosotros queremos hacer todo lo posible desde este pequeño espacio de la carrera de sociología para poner a este ámbito académico e intelectual a la altura del prestigio que tiene todavía hoy la Universidad de Buenos Aires. (DI)

El adjetivo “decadencia” refiere en parte a las condiciones materiales de producción tales como el presupuesto asignado, pero más aún a la preeminencia del racionalismo académico. La preocupación está en generar espacios de socialización e intercambio que potencien el pensar sociológico y no tanto en sostener una organización burocrática y eficiente.

3.1.4. El lugar del legado: habitar la carrera

La cuarta y última dimensión refiere al lugar en el que se gesta la reproducción de la herencia. La reminiscencia constante al pasado glorioso de la preocupación por los problemas sociales, como forma de legitimar el presente y la veracidad de su reclamo, señala la situación actual de desgaste del lazo social en la comunidad científica:

...nosotros en la carrera tenemos la obligación de rescatarla como una institución de grado que se propone incorporar elementos desacomodantes para pensar el orden social”. Es una situación difícil y compleja pero sin lugar a dudas hay elementos de esa herencia sobrevolando por las aulas de la carrera de sociología. (DI)

Sumada a la imagen de “sobrevolar” que persiste y que sería posible de percibir en las aulas, no hay una política específica sobre la formación ni contenido curricular como reaseguro del traspaso de las tradiciones fundantes de la disciplina ni del proyecto institucional vigente, sino la apropiación de esa herencia a través de la socialización y circulación por la vida académica-cultural:

Nosotros estamos absolutamente orgullosos de contar con una presencia de agrupaciones políticas porque creemos que la relación con la vida política es constitutiva de la sociología...creemos que cada uno de los militantes de cada una de las agrupaciones actualiza la herencia de estos referentes que tuvieron un papel intelectual más allá de una sociología académica (...) se juntan y arman una revista, y la revista sale como puede, a los tumbos. Dirán cosas más

interesantes...menos interesantes, pero ahí está la herencia: en la reunión de discusión de textos en el bar, en la construcción de la lista de lecturas académicas y extraacadémicas, formuladas a partir de preocupaciones políticas. (DI)

Aquí se observa el señalamiento de los lugares y prácticas donde se encuentra la herencia -agrupaciones, en la producción de una revista, el bar, la discusión por fuera de la academia- a la que se accede por implicación en la vida cultural más que la asistencia a clases. Se toma el pasado también como referente de lo compartido, apelando a la familiaridad de las prácticas. Aunque las agrupaciones políticas actuales no están integradas por los mismos sujetos físicos, son reconocidos y legitimados como la herencia. Sin embargo este reconocimiento se hace en menor medida ya que no se resalta el contenido de los textos que producen “dirán cosas más interesantes...menos interesantes” degradando el desarrollo de su pensamiento teórico y revalorizando sus prácticas, como atisbos de la militancia pasada. La utilización de este recurso es clave para lograr la adhesión de la audiencia estudiantil y designar quiénes son los que sostienen el legado, aunque no hay mención de referentes específicos sea personas, sea agrupaciones. En este sentido, se busca en cada espacio ese señalamiento de compromiso político, donde la teoría es puesta en acción sin importar la adscripción política, sino lo político en sí mismo.

La construcción que realiza de los herederos tanto dentro como fuera de la comunidad académica es romántica y esperanzadora. Sin embargo, no les asigna liderazgos ni fortalezas, sino apenas la potencia de entrever algunas “huellas” que persisten del intelectual de ese pasado que estableció como legítimo. Hay una continuidad de la tradición que está garantizada pero es débil y depende de la misma institución que es quien debe generar las condiciones necesarias para asegurar la reproducción. Este llamado se repite en el caso del la publicación del libro de ensayos:

Los ensayos que integran este libro (...) invitan a reconocer en ellos la tradición más vital y prestigiosa de la sociología argentina, que tensiona la agenda académica a partir de su relación no solamente con nichos mínimos del mundo académico, sino con un campo cultural amplio que involucra preocupaciones por la cosa pública, es decir por la política. Es importante reconocer, además, que para

la persistencia -seguramente resignificada- de esa tradición, es imprescindible el espacio de formación y producción autónomo y politizado de la universidad pública.(...) La apuesta que de alguna manera se realiza en estos ensayos tiene que ver con resignificar esta tradición a través de lazos productivos con el presente, para que las zonas más dinámicas de la sociología no sean sólo un espacio de competencias por becas y subsidios, sino que puedan transformarse en una verdadera fuerza intelectual. (Prólogo SA)

En la construcción modélica de esta herencia (débil y con atisbos) y su espacio de producción, eminentemente político, la voz institucional genera una distancia entre el estudiante empírico que participó del libro publicado de aquel que designa en el discurso lo que opera debilitando su credibilidad tanto en la audiencia a la que se dirige como en los propios autores a los que se dirige. A través de las entrevistas, se supo que ninguno de los autores ganadores del concurso pertenecieron a una agrupación política; en su mayoría estudiantes trabajadores, sólo algunos comenzaban sus primeros pasos en la investigación colaborando en equipos de formación o fueron alentados y guiados de manera individual por docentes de materias que cursaban en la época. Esto da cuenta de lo restricto del público al que se dirige el discurso institucional y la identificación que construye para las nuevas generaciones en términos de pertenencias aspiracionales. Los símbolos que propone la institución, las valoraciones y pertenencias. Por último, la denuncia sobre las lógicas del sistema científico denota una crítica interna y designa esas prácticas -el carrerismo, los tiempos de producción signados por la burocracia académica- como causales de la falta de compromiso político y la pérdida de vitalidad del pensamiento social.

El dominio sobre la identidad

La voz institucional cumplió tres funciones principales: anfitriona de los distintos eventos conmemorativos -prólogos, discursos de apertura y cierre del año académico, jornadas, presentación de oradores, entrega de premios-; difusora y representante de la comunidad disciplinar -a través notas en revistas y diarios anunciando actividades y como principal portavoz en entrevistas sobre la carrera-. Aunque se demuestra la diversidad de lugares,

géneros y funciones en los que la voz institucional se hizo presente en el 50° aniversario, sostuvo un mismo contenido temático durante todo el tiempo conmemorativo permitiendo establecer regularidades y repertorios dominantes. En referencia al enunciador, mostró un cambio en el tono y lugar en su puesta en escena según los ejes interior/ exterior, comunidad disciplinar/ público general.

En lo que respecta a la construcción discursiva de la carrera, la facultad de Sociología en la UBA se presentó como el epicentro de la sociología nacional demostrando su capacidad de trascender el ámbito universitario local hacia la comunidad nacional e internacional. A su vez, como disciplina, también extendió su registro, explicitando ir más allá del ámbito académico al dirigirse a la “comunidad académico cultural”. Si bien registra la presencia de una audiencia diversa y disímil el discurso a lo largo de los diferentes espacios por los que presentó su voz, la institución produjo un relato que se cierra sobre sí mismo y se redirecciona a un sólo enunciatario y fue aquel que estudia o está formado en la carrera. Fue el caso del prólogo del libro, o de los artículos periodísticos, donde la comprensión de las ironías, apelaciones y cualidades destacadas se dieron por sentado.

El recuerdo del sociólogo modélico que recupera se fija en los “60” y su cualidad principal refiere más a una “actitud” que a una adscripción teórica, lo que le permite asociar a referentes contrapuestos en sus vinculaciones teórico-políticas -Germani, Portantiero, Carri- y presentar a la audiencia una historia continua. En complemento, elabora un relato conmemorativo sobre la identidad disciplinar anclado en el mito del intelectual sarleano que no reconoce institucionalidad: implicado en lo político, comprometido con los problemas sociales, su mayor bien es el de ser un libre pensador. Esta representación implica una estética, un estilo de vida, un comportamiento social peculiar, corrosivo y exclusivo que impacta en su modo de su producción teórica.

La carga mitológica que resignifica del pasado sostiene la reivindicación de la tradición de implicancia política pero este relato excluye a la mayoría de los sociólogos en el presente. En su discurso no hay nombres o referentes actuales restringiendo la continuidad a ese pasado y señalando al tiempo actual en tanto “huellas” aisladas. El sujeto a quien designa heredero de esta formación lo encuentra en la juventud que transita las agrupaciones políticas ya que entiende, son ellas las que se preguntan sobre lo social. Al respecto del espacio donde se forma este sociólogo, denuncia las lógicas pragmáticas de la academia, su burocracia y su

inmovilidad curricular como atributos que impiden el desarrollo del pensamiento crítico. La propuesta del perfil profesional es el sociólogo intelectual y como tal, no hace “carrera”; no es en el estudio de los autores donde está la formación sino en el debate, en el desafío. El prestigio no estaría en los títulos de grado y especialización sino en la lucha, la militancia y la palabra pública; el vitalismo de la práctica teórica, lo colectivo, el “habitar” la facultad circulando en espacios político-culturales. Este decir “algo” sobre el poder será un llamamiento externo y no hacia el propio poder en tanto administración de la carrera. La imagen que se construye en el relato sobre la identidad de la institución soslaya la responsabilidad corporativa de la formación disciplinar y de las propias acusaciones sobre las condiciones materiales de la disciplina, mostrando un espíritu de eterna rebeldía y agitación que denuncia condiciones materiales, ejecutivas y morales ajenas a su ámbito de competencia.

Conclusiones

Por lo expuesto a lo largo de esta tesis, se pudo identificar la producción de la memoria histórica de la carrera de Sociología a partir de sus prácticas discursivas en el 50° aniversario estableciendo los sentidos colectivos que operaron sobre el recuerdo con fin de configurar la identidad socioprofesional.

El recorrido analítico que se hizo desde la revisión de investigaciones sobre la historia de la disciplina y las primeras celebraciones propuestas hasta la conmemoración institucional, logró caracterizar el proceso por el cual fechas, referentes y sucesos propuestos de manera aleatoria, fueron edificando el calendario conmemorativo. La reconstrucción supuso el detalle del mapa de actores, tradiciones y contextos desde el cual se produjeron los discursos que expresaron las prácticas conmemorativas y las estrategias de posicionamiento intra-grupo. Estas lógicas descritas sobre la producción, circulación y selección de repertorios permitieron reflexionar sobre las configuraciones en los usos del tiempo conmemorativo: un primer uso para la promoción y posicionamiento de tradiciones, un segundo tiempo de valorización y un tercero de llamamiento y reivindicación. A su vez, este constructo de celebraciones generó un espacio de posibilidad para que la institución seleccione a aquellos recuerdos que presentó como parte de su memoria histórica. De esta manera, se pudo identificar cómo las correlaciones de fuerzas en el origen de la institucionalización de la carrera se fueron diluyendo y cerraron el relato conmemorativo, condensando una selección de sucesos y atributos que dotaron de coherencia y sentido común al discurso de la organización.

La perspectiva socio-histórica sobre la memoria proporcionó el andamiaje teórico para desacralizar el relato lineal y homogéneo develando las operaciones narrativas que la institución y sus tradiciones realizaron en el presente. Se hicieron visibles los momentos del recuerdo emotivo, la ruptura y el olvido como reaseguro de la unión entre pasado y futuro; fue el caso del período de la última dictadura y el retorno democrático en el que la historia de la carrera continuó pero no así aquellos que la historizaron. Esos períodos que no fueron estudiados de la carrera se asoció al proyecto original cuyo juicio de conclusión se calificó a partir de metáforas “ruptura, trunco y agujero negro”; estas imágenes sustentaron el juicio

generalizado de crisis, dictamen que motivó esta tesis. La confluencia discursiva sobre la conclusión de un período dorado de producción y tradiciones que no volvió a recuperarse -aun con sus referentes vivos- produjo un *impasse*, que, se entiende aquí, se reabre en la conmemoración institucional y se efectiviza en el relato.

Por lo expuesto, en el discurso conmemorativo se presentó aquello que debía ser recordado y en su rememoración presente la institución intentó legitimar la continuidad con el pasado. Pero esa continuidad con el pasado no se rescató como una repetición ritual de los valores institucionales presentes sino que el espacio conmemorativo se utilizó para, por un lado, reivindicar una tradición y estilo de trabajo sociológico, y, por otro lado, interpelar a las nuevas generaciones sobre los valores de ese perfil socioprofesional que debe ser salvaguardado. A pesar de este llamado y reclamación, la relación entre el pasado y el presente en lo que respecta a los herederos se comprobó débil en un doble sentido. En un primer sentido, la designación de las agrupaciones estudiantiles como formaciones herederas de la tradición intelectual promovida, no terminó de ser valorizada ni promovida ya que sus prácticas fueron calificadas como insuficientes y embrionarias. En un segundo sentido, la fragilidad del lazo construido se hizo presente en la distancia que produjo el orador entre la audiencia a la que dirigió su discurso y aquella para la que produjo su relato. La falta de correspondencia tanto en el sentido interno como externo de la conmemoración daría algunas pistas para pensar la relevancia que toma la construcción de empatía y reconocimiento más que la imagen modélica que construye para persuadir a su público. En estas primeras consideraciones que permitirían pensar en el diagnóstico de crisis de la carrera en tanto crisis de representación, fueron claves las entrevistas personales. A partir de ellas se pudieron reconstruir las trayectorias de los autores ganadores del concurso editorial y comprobar la distancia entre la imagen del estudiante proyectada en el relato institucional y las percepciones de los autores sobre el rol socioprofesional, su propia formación, valoraciones sobre la carrera e incluso sobre su estilo de escritura.

La puesta de la historia como producto discursivo, en tanto acto comunicativo que construye mundo y el cambio en el tratamiento de las fuentes primarias no ya como registro de datos sino como documento vivo, fueron importantes para ayudar a deconstruir –construyendo nuevas- algunas de las prenociones volcadas en el análisis. Sumado al abordaje estético, se consiguió caracterizar las disposiciones y jerarquías que asignó la carrera a lugares, objetos y

referentes y cómo a través de las formas fue configurando su hegemonía discursiva. En la organización del evento el desdoblamiento de los sentidos interno/externo estableció puestas en escena diferenciadas aunque en ambas se observó la función que asumió la memoria histórica de reivindicación del pasado. Esto fue posible por medio del dominio que detenta en su capacidad de organización -recursos, redes institucionales y espacios de circulación- como de la selección de los contenidos -sobre la historia, tradiciones y valores constitutivos-. Por tal motivo, la práctica discursiva institucional operó como sistema regulador fijando los límites de lo que pudo ser dicho y su proyección se extendió tanto al interior como al exterior de la academia. La valorización de la producción sociológica se fijó en la década de 1960 y el llamado a la comunidad disciplinar a recuperar sus valores: el rol intelectual, la implicancia política, el apasionamiento y compromiso con la investigación. Se demostró el peso del pasado otorgado desde el presente, y los recursos míticos a los que recurrió a partir de la memoria-testigo oficiaron de garantes de los repertorios instituidos. Estos rasgos conformaron un mundo *ethico* que se contrapuso al rol técnico del sociólogo profesional constituyendo la identidad institucional a partir de la diferencia.

Bajo la órbita de un relato institucional que dominó la escena y propuso una ética y una estética que asumió unívoca, las representaciones y relatos confluyeron en un mismo período de tiempo y lugar. Mediados por un sentido colectivo que fijó la identidad socioprofesional se pudo ver cómo todos esos sentidos que se venían construyendo por fuera de la carrera se reformularon, afianzaron, o se ocultaron pero no entraron en conflicto. El análisis estético del 50° aniversario de la carrera permitió observar el conjunto de representaciones sobre lo material -desde la prevalencia de lo gráfico, la exposición oral y la muestra fotográfica como expresiones-testigos- instauraron repertorios ideológicos. Este estudio además caracterizó cómo estas diferencias se expresaron intra-grupo, esto es, los usos y modos de percibir el espacio dentro de una misma comunidad académica. La imagen que se “volvió a presentar” expresó la estética y la ética del presente a la que subyace el sentido otorgado al pasado fijando la atención de la audiencia en determinados momentos y estilos –los 60’, el sociólogo intelectual- fue un indicador de cómo se dirigió la construcción de la memoria colectiva.

Como último punto resta reflexionar sobre las decisiones teórico-metodológicas que guiaron esta investigación. En lo teórico, el abordaje de los estudios culturales desde una mirada crítica permitió transitar otras formas de investigar la historia de la carrera que no

estaban presentes, sumando un lente más a la complejidad de este objeto de estudio. A su vez, la decisión de elegir la conmemoración como lugar de análisis permitió reorientar las fuentes documentales y sus autores observando las estrategias editoriales que potencian las fechas extraordinarias y cómo dinamizan e influyen la construcción de la memoria histórica. Por tal motivo, resulta interesante atender al espacio conmemorativo a futuro y realizar un seguimiento de las nuevas celebraciones a fin de observar y caracterizar la presentación institucional de las memorias futuras. En complemento, se señala una deuda con la perspectiva estética desarrollada y que debe ser profundizada, teniendo en cuenta no solo el fortalecimiento de perspectivas teóricas sobre el espacio y la conformación de la memoria sino también la potencia de la cultura visual que detentan las nuevas generaciones así como también el desafío que presenta la construcción de herramientas novedosas para el análisis de fuentes digitales (blogs, páginas institucionales y redes sociales, facebook, twitter, entre otras) espacios que articulan la comunicación institucional actual.

Con respecto al trabajo de campo, las fuentes gráficas y audiovisuales al igual que las entrevistas sufrieron restricciones tanto por la disponibilidad de su acceso como por las preguntas originales que guiaron esta investigación. Esto produjo algunas contramarchas que se evidenciaron en el desarrollo de ciertas secciones, las entrevistas realizadas al inicio del estudio o la falta de material sobre algunos de los paneles especiales. Aún así se cree que se pudo reconstruir de manera acabada el escenario conmemorativo y responder a los objetivos planteados en esta tesis. Si bien no se hizo un seguimiento de las secuelas de la conmemoración, se registraron algunos indicios en la recuperación y exposición de fuentes documentales sobre la memoria de la carrera, que permiten pensar en la capacidad de la conmemoración como fuerza motora en las decisiones sobre el desarrollo de la memoria histórica de la institución.

Por último, se ha trabajado con el objetivo de contribuir al debate actual sobre la memoria histórica y la prácticas conmemorativas en tanto esta tesis se aleja de los estudios tradicionales sobre la construcción de identidad nacional o los procesos de rememoración traumática de la memoria reciente -tal es el caso de los contextos dictatoriales- y propone el análisis institucional de una disciplina y cómo los procesos hegemónicos de construcción discursiva configuran una presentación de la memoria que determina el proyecto profesional que esgrime.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, M. (2010): “El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible”, Buenos Aires, Siglo XXI.
- AMOSSY, R. (2000): *L'argumentation dans le discours*, París, Nathan.
- AMOSSY, R., y HERSCHBERG PIERROT, A., (2001): “Estereotipos y clichés”, Buenos Aires, EUDEBA,
- ARNOUX, E. (2006): “Análisis del discurso: tres modos de abordar materiales de archivo”, Buenos Aires, Santiago Arcos. (Capítulos 1 y 2)
- BAJTÍN, M., (1982/1984): *El problema de los géneros discursivos*, Estética de la creación verbal. Buenos Aires, Siglo XXI
- BALDONI, M., (2008): *Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ipola durante los años ochenta*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata
- BEACCO, J.C., (2004): “Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif”, en *Langages* N° 153, París, 109-119
- BENVENISTE, E (1978a): “Problemas de lingüística general”, 7° ed. Tomo I, México, SigloXXI
- BLANCO, A., (2006): “Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina, Buenos Aires”, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BLOIS, P., (2009): *Sociología y democracia: La refundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990)*.
- BOURDIEU, P. (1982): “¿Qué significa hablar? La economía de los intercambios lingüísticos”, Madrid, Akal.
- _____ (2000): “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto” España, Taurus.
- BUCHBINDER, P., (2005): “Historia de las Universidades Argentinas”, Buenos Aires, Sudamericana
- CANCINO, H., (2004): “El movimiento de reforma universitaria en Córdoba, Argentina, 1918. Para una relectura de su discurso ideológico”, en *Sociedad y discurso*, Revista electrónica del departamento de Español y Estudios Internacionales. Universidad de Aalborg, Dinamarca. Disponible en: http://www.discurso.aau.dk/cancino_nov04.pdf. (Consulta 03-05-2009)
- CARLI, S. (2012) “Tradiciones democráticas e itinerarios estudiantiles: la Universidad de Buenos Aires durante el período de crisis (1996-2006)”, en *Cuestiones de sociología: revista de Estudios Sociales*, No8, Universidad Nacional de La Plata. 2012. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33581/Documento_completo.pdf?sequence=1
- _____ (2014) “Conocimiento, estética y universidad. El debate en torno a las humanidades y las ciencias sociales”. En Jimenez, M. A. y Valle, A.M. (coord), *Sociología y Educación. Imaginar la Universidad*. México: Juan Pablo
- _____ (2014) “Transmisión universitaria y experiencias de conocimiento en la universidad pública. Culturas institucionales, perspectivas generacionales y desafíos contemporáneos”.
- CONNERTON, P., (1989): “How societies remember”, University of Cambridge, Inglaterra.
- CHARTIER, R., (1997) “El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural”, Buenos Aires, Gedisa
- DE ÍPOLA, (1997): “Un legado trunco” revista *Punto de Vista* N°58
- DEVOTO, F., (2006): “Historia de los italianos en la Argentina Buenos Aires”, Buenos Aires, Biblos
- DI STEFANO, M., (coord.) (2006) “Metáforas en uso”, Buenos Aires, Biblos
- DUCROT, O., (1986): “El decir y lo dicho : polifonía de la enunciación”
- DURKHEIM, E., (1895/1982): *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Hyspamérica
- FILINICH, M., (1998): *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba-Enciclopedia Semiológica
- FOUCAULT, M., (2008): *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI

- GIDDENS, A., (1998): "La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia", Madrid, Taurus
- GILETTA, M., (2010): "Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad", en Revista académica electrónica, Área de Historia del Centro de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/2010/07/sergio-bagu-modernizacion-universidad-buenos-aires-construccion-nuevo-concepto/> (consulta 03/03/2010).
- GONZÁLEZ, H (2000): "Historia crítica de la sociología argentina", Buenos Aires, Colihue.
- GRAMSCI, A (1924/2006): "Los intelectuales y la organización de la cultura", Buenos Aires, Nueva Visión
- HALBWACHS, M (2011): "La memoria colectiva", Buenos Aires, Miño y Dávila
- HUYSSSEN, A (2000): "El parque de la memoria. Una glosa desde lejos" en *Punto de Vista* N° 68, Bs.As., año XXIII, pp 25-28
- JELIN, E (2002): "Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices", Madrid, Siglo XXI
- JELIN, E y KAUFMAN, S (2006): "Subjetividad y figuras de la memoria", Madrid, Siglo XXI
- KERBRAT-ORECCHIONI, C., (1997): "La enunciación", Buenos Aires, Edicial
- KOSSELLECK, R., (1984): "Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Buenos Aires, México.
- LAVABRE, M (2009) "La Memoria Fragmentada. ¿Se puede influenciar la memoria?" en *Antropología Social*. Vol. 11, enero-diciembre, pp. 15-28.
- LE GOFF, J. (1991): *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, España, Paidós
- LEPEINES, W. (1985): *Between Literature and Science: The Rise of Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press,
- MAINGUENEAU, D (1994): *L' énonciation en linguistique française*, Paris, Hachette
- _____ (2002): "Problèmes d'éthos", en *Pratiques* N°113/114 (traducido y seleccionado por M.Eugenia Contursi), Metz
- MURMIS, M., PORTANTIERO, J.C., (2004): "Estudios sobre los orígenes del peronismo", Buenos Aires, Siglo XXI
- NAIDORF, J (2009): "Los cambios en la cultura académica de la universidad pública", Buenos Aires, Eudeba.
- NEIBURG, F., PLOTKIN, M., (2004): "Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina", Buenos Aires, Paidós
- NEIBURG, F., (1998) *Intelectuales y la invención del peronismo*", Buenos Aires, Alianza
- NICASTRO (1997) *La historia institucional y el director en la escuela: versiones y relatos* Buenos Aires, Paidós
- NOÉ, A (2005): "Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires 1955-1966", Buenos Aires, Miño y Dávila.
- NORA, P, dir (1984): "Entre mémoire et histoire", en *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard
- PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1989/1958) "Tratado de la argumentación. La nueva retórica", Madrid, Gredos
- PEREYRA, D. (2005). *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*. Tesis de Doctorado no publicada, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, Inglaterra. [no publicada]
- _____ (2010): "Los científicos sociales como empresarios académicos", en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N° 153, FLACSO, San José de Costa Rica.
- PONZA, P (2013) « El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, consulté le 24 mars 2016.
- URL: <http://nuevomundo.revues.org/65035> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65035
- RICOEUR, P. (2008): "La memoria, la historia y el olvido". Buenos Aires, Fondo de cultura económica

- ROCKWELL, E., y EZPELETA, J., (1985): “La escuela: relato de un proceso de construcción Inconcluso”, en Educación en América Latina, los modelos teóricos y la realidad social, F. Madeira y G. Namó de Mello (coords.). Pp.151-172. Cortez Editora-Editores Asociados, Sao Paulo.
- RUBINICH, L. (1999): “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en Apuntes de investigación del CECYP, N° 4, Buenos Aires.
- _____ (2001): La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad, Buenos Aires, Libros del Rojas
- RUBINICH, L. y BELTRÁN, G, ed. (2010): ¿Qué hacen los sociólogos? Buenos Aires, Aurelia Rivera
- RÜSEN, J., (1994): “¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia”, en Füssmann, K, Grütter, H.T., Rösen, J. (eds): Historische Faszination. Geschichtskultur heute, pp.3-26 (traducido por F. Sánchez Costa e IB Schumacher.
- SAÍTTA, S.. “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)” en NEIBURG, F. y PLOTKIN, M (editores), Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina, Buenos Aires, Paidós, 2004
- SNOW, C.P. (1988): Las dos culturas, Buenos Aires, Nueva Visión
- SIGAL, S. (1991): Intelectuales y poder en la década del sesenta, Buenos Aires, Puntosur.
- TENTI FANFANI, E. (comp) (1993): Universidad y empresa, Buenos Aires, Miño y Dávila
- VIGOTSKY, L., (1934/1995): *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Buenos Aires, Fausto
- WHITE, H. (2003): “El texto histórico como artefacto literario”, Barcelona, Paidós
- WILLIAMS, R. (1977/2009): Marxismo y Literatura, Buenos Aires, Las Cuarenta.

FUENTES

LIBROS

- AAVV (2007): *La sociología ahora*, Buenos Aires, Siglo XXI
- BONAVENTA, P.,(comp) (2007): *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Compilación de ponencias de las I jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil
- CANTÓN, D., JORRAT, J., (comp) (1997): “Investigación social hoy. A cuarenta años de la recreación del instituto de sociología (UBA)”, Buenos Aires, Publicaciones del CBC.
- COSTA PINTO, L.A. (1963): *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, Buenos Aires, Editorial Universitaria
- DELICH, F., (1977): “Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología” El Cid, Caracas, Con motivo del XI Congreso Latinoamericano de Sociología-San José de Costa Rica
- GERMANI, G., (1961): *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, México, Instituto de investigaciones sociales, Universidad de México.
- _____ (1962): “Departamento de Sociología: una etapa 1957-1962” Informe elaborado para la I Conferencia Latinoamericana sobre Escuelas y Departamentos de Sociología organizada por el Dpto de Sociología de la FFyL- UBA
- GERMANI, A., (2004): *Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus.
- JORRAT, J., SAUTU, R., (comp) (1992): “Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina” Buenos Aires, Paidós.
- OTEIZA, E., (1997) 30º Aniversario de CLACSO. Una experiencia latinoamericana de investigación colaborativa en ciencias sociales, CLACSO, Buenos Aires, Mimeographed.
- VERÓN, E., (1974): “Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. Veinticinco años de sociología en la Argentina”, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

REVISTAS

- ALLUB, L., (1998) "Bibliografía y teoría social: el paradigma socio-histórico de Gino Germani", Estudios Sociológicos, México, [www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/colmes/estud_soc/sep-dic98/estud48/sec_12.html], Data Access, January 2005. Revista "Sociología en debate"
- DI TELLA, T., (1980) *La sociología argentina en una perspectiva de veinte años*, Desarrollo Económico, Buenos Aires, XX, 79, 1980: 299-327.
- GIARRACA, N. (comp) (1991): *Gino Germani y su época a 80 años de su nacimiento*. Boletín de Informaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1991, N° 8.
- Revista Ciencia Hoy (1991) Vol 2 Nro 12 marzo/abril Sección Memoria de la Ciencia: *Gino Germani y su época*
- HOROWICZ, A., (2007): *Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional* Revista Argentina de Sociología año 5 n°9 pp 136-152
- MOSCONA, P., (2007) *Acerca de la violencia política en la obra de Carri*, Revista Argentina de Sociología año 5 n°9
- Pensar la relación entre la sociología y el Estado es un desafío que debería asumir la Facultad en su conjunto*, entrevista a graduados, (julio 2007), Revista de Ciencias Sociales, n° 67
- PEREYRA D., (2007): *Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina*, Revista Argentina de Sociología año 5 n°9
- RUBINICH, L., (2007): *Cincuenta años de creación de la carrera de sociología de la UBA*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, n°67 p3
- Sociología y Sociedad*. Carrera de Sociología Universidad de Buenos Aires, Año 1, N°1
- SAUTU, R., (1980) *La sociología argentina, 1956- 1976*, Latin American Research Review, 15, 3, 1980: 199- 200
- TORRADO, S., (2007): *El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia*, Revista Argentina de Sociología año 5 n°9

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- 100° de la primera cátedra de Sociología, (17 de mayo 1998) suplemento Clarín Educación
- Testimonio del primer egresado, (22 de abril 2007) Clarín Educación
- BOSOER, F. (14 de octubre 2007): *Loic Wacquant: "La marginalidad actual no se resuelve sólo con crecimiento y empleo"* URL: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2007/10/14/z-03815.htm>
- LORCA, J., (27 de marzo 2007): *O corrés detras los subsidios o te hacés preguntas críticas*, Página12 sección Universidad, URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-82357-2007-03-27.html>
- Audiovisual
- MARÍN, J. C., (27 de marzo 2007): *Enseñar a desobedecer*, Página12 sección Universidad, opinión, URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/subnotas/82357-26492-2007-03-27.html>
- Jornadas y concursos* (27 de marzo 2007) Página12, sección Universidad, URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/subnotas/82357-26491-2007-03-27.html>
- PEREYRA, D. (17 de mayo 1998): *Gino Germani, el precursor*, Clarín Educación
- SAN MARTÍN, R., (27 de marzo 2007): *La carrera de Sociología de la UBA festeja sus 50 años*, La Nación, URL: <http://www.lanacion.com.ar/894885-la-carrera-de-sociologia-de-la-uba-festeja-sus-50-anos>

ENTREVISTAS

- DIAZ, Carlos E., director de la editorial Siglo XXI. Entrevista realizada el 1 de noviembre en la Ciudad de Buenos Aires.

ESTEBAN, Elías, Khalil, investigador UBA. Entrevista personal realizada el 16 de octubre 2012 en la Ciudad de Buenos Aires.

FERRAUDI CURTO, M. Cecilia, investigadora y docente IDAES. Entrevista personal realizada el 14 de noviembre del 2012 en la Ciudad de Buenos Aires.

GUEVARA, Tomás, investigador, Entrevista realizada el 21 de octubre 2012 Ciudad de Buenos Aires- Neuquén vía Skype.

GIBAUT, Matías, diseñador. Entrevista personal realizada el 20 de noviembre del 2013 en la Ciudad de Buenos Aires.

RUIZ, Daniela, docente UBA. Entrevista personal realizada el 5 de octubre del 2012 en la Ciudad de Buenos Aires.

VILLARUEL, José, GONZÁLEZ, Horacio., MARÍN, Juan Carlos, (2007) "Sociología Argentina: Pasado, presente y futuro, desgrabación Cecilia Rosi en versión online disponible en: http://sociologia.sociales.uba.ar/files/2013/10/5_debate.pdf

MATERIAL AUDIOVISUAL y GRÁFICO

Carrera de Sociología (2007) Programa de las Jornadas de Sociología

_____ (2007) póster ciclo de conferencias internacionales, archivo personal

_____ (2007) conferencia Loïc Wacquant, fundación OSDE, archivo personal

Acta del Congreso (1974) Desarrollo rural en las Américas. Vol VI Nro 2 1974 IICA Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura, Venezuela

UBA (1957) Res Consejo Superior Versión taquigráfica de la sesión celebrada por el Honorable Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, el 14 de marzo de 1957, compilación de bibliografía primaria sobre la profesionalización de la psicología argentina.

ROZENMACHER, L., (11 noviembre 2007) socialespuertasyparedes recuperado de <http://socialespuertasyparedes.blogspot.com.ar/2007/11/muestra-montada.html>